ANGIOLINA ARRU

CLASE Y PARTIDO EN LA 1ª INTERNACIONAL

COMUNICACION
serie B

COMUNICACION

SERIE B **N.° 38**

ANGIOLINA ARRU

CLASE Y PARTIDO EN LA PRIMERA INTERNACIONAL

El debate sobre la organización entre Marx, Bakunin y Blanqui (1871 - 1872)

Edición original: **Classe e partito nella prima Internazionale.** De Donato, Bari, 1972.

Traducción: JOAQUIN SANZ GUIJARRO

© de la edición en castellano:

ALBERTO CORAZON EDITOR

Castelló, 9. Madrid-1

ISBN: 84-7053-112-3
Depósito legal: M. 29.710 - 1974

Printed in Spain. Impreso en España
Industrias **FELMAR.** Magnolias, 49. Madrid-29

PROLOGO

En un período de tiempo relativamente breve han aparecido una serie de libros que giran todos ellos en torno al mismo tema. La antología elaborada por G. Backhaus bajo el título **Critica dell'Anarchismo** (Torino, Einaudi, 1972), las antologías de R. Dangeville en torno a **Le syndicalisme** y **Le parti de classe** (París, Maspero, 1972 y 1973), este texto de A. Arru cuya traducción presentamos ahora, todos ellos han planteado la misma cuestión: las tesis de Marx y Engels sobre la organización y la tarea política del proletariado. Simultáneamente se ha reabierto el análisis de aquellos momentos y aquellas teorías que planteaban problemáticamente el asunto. En especial se ha vuelto sobre Gramsci y su teoría de los consejos, sobre el fenómeno histórico de los consejos obreros en Italia y Alemania, e incluso se intenta valorar más profundamente la importancia de los soviets rusos, notablemente ensombrecida en las historias al uso por la decisiva labor del partido bolchevique.

Nada de esto es casual. Responde a las necesidades actuales del movimiento obrero en Europa. Las estructuras organizativas emanadas de la Tercera Internacional y consolidadas tras la terminación de la Segunda Guerra Mundial parecen, por una parte, perfectamente instaladas en un parlamentarismo en el que tienen pocas opciones para cumplir su tarea histórica —la toma del poder—, por otra, la democracia original ha dado paso a un centralismo democrático que tiene más de lo primero que de lo segundo. En esta situación no es de extrañar que en el interior mismo de los par-

tidos proletarios o fuera de ellos —generalmente a su izquierda— empiecen a plantearse alternativas que exigen un fundamento teórico riguroso. La vuelta a los textos de Marx y Engels, la vuelta a Gramsci no es sino la vuelta a los orígenes en busca de semejante fundamento, o al menos de alguna de sus pautas.

Los primeros análisis de Marx y Engels sobre problemas de organización son los que hacen a propósito de la **Liga de los Comunistas** y la actividad política de las sociedades secretas que existían por aquel entonces, la mayor parte de las cuales estaban inspiradas en pautas conspirativas e insurreccionales. Pero es a propósito de la Primera Internacional cuando aparecen los análisis más precisos y completos. El debate con Bakunin saca a luz los principales puntos. De ellos cabe destacar dos de máxima actualidad: la relación entre la lucha política y económica y la participación y democracia obrera en los organismos de lucha y representación.

Como es sabido, el primero surge a partir de las concepciones bakuninistas de renunciar a cualquier tipo de actividad política, bajo la argumentación de que semejante actividad no haría sino fortalecer a la burguesía y sus gobiernos. Los bakuninistas se pronuncian exclusivamente por la lucha económica a través de las asociaciones de oficio y, simultáneamente, ponen en práctica el sectarismo que tiende a duplicar los órganos directivos de la Internacional, constituyendo en su seno una verdadera sociedad capaz de hacerse con el poder en un momento dado. Frente a estas prácticas, la postura de Marx y Engels es perfectamente clara y coherente. En una entrevista concedida al periódico **The World** (reproducida como apéndice en el presente volumen), Marx responde así a la pregunta del periodista sobre el objetivo de la Internacional "La emancipación económica de la clase obrera

mediante la conquista del poder político. La utilización de este poder político para la realización de fines sociales". El tema de la lucha política se plantea teóricamente en diversos congresos y reuniones y, de una manera más dramática, en la Comuna parisina. En la Conferencia de Londres (17/23, septiembre, 1871), el asunto se aborda una vez más, concluyendo en el punto II "que en el estado militante de la clase obrera su movimiento económico y su acción política están indisolublemente unidos", ello después de haber señalado que la "constitución del proletariado en partido político, completamente diverso de los partidos políticos existentes, es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y de su misión suprema: la **abolición de las clases;** — Que la coalición de las fuerzas obreras, conseguida ya por las luchas económicas, debe servir también como palanca en las manos de esta clase en su lucha contra el poder político de los explotadores".

De todos estos textos quisiéramos destacar ahora algunos puntos principales. La lucha política manifiesta su protagonismo desde dos enfoques diferentes. Desde un punto de vista inmediato se debe intervenir en política —incluso en política parlamentaria— no para fortalecer la estructura gubernamental burguesa, como temían, y acusaban, los bakuninistas, sino para propagar las ideas proletarias, para tener acceso a una tribuna de agitación que tiene repercusiones superiores a las de la prensa, que todo el mundo escucha. Esta labor de agitación —conocida habitualmente como "utilización de las posibilidades legales"— es emprendida y utilizada intensamente por los socialistas alemanes, pero serán los bolcheviques rusos, y especialmente Lenin, los que sabrán sacar todo el partido posible: utilizarlas (tales vías) sin ser utilizados.

Sin embargo, mucho más importante que este es el

segundo enfoque que incita a la intervención en la lucha política: su razón es la indisoluble unidad entre lucha política y económica. Sólo conquistando el poder político se tendrá en las manos el instrumento necesario para poder alcanzar la emancipación económica del proletariado. Este instrumento está ahora en manos de la burguesía, que lo utiliza para mantener las relaciones de dominio. Ahora bien, la terminología empleada habitualmente puede inducir a error. Se habla de "instrumento", de "toma de poder" como si fueran objetos que están ahí, cosas que pueden cogerse o perderse. La **cosa** sería el aparato de estado, que —supuesta su neutralidad técnica— podría ir contra unos o contra otros. Se olvida así que, por debajo de los aspectos jurídicos y formales, el poder es una relación de clases. Sólo en este contexto cobra sentido la afirmación marxiana de la indisoluble unidad de la lucha política y económica, puesto que la posición y el poder de la clase no se establecen en función del poder económico o político aisladamente considerados, sino en función de ambos y su articulación dialéctica. Política e ideológicamente sólo esta tesis permite escapar al economismo y al voluntarismo.

Esta unidad repercute directamente sobre la organización del proletriado. La organización no es sino en función de la lucha en cada momento histórico concreto. Los planteamientos de Marx y Engels escapan a la dualidad partido/sindicato y lo hacen justamente en el debate en torno a la Internacional, por una parte oponiéndose a los blanquistas y afirmando la necesidad de constituir el partido político de la clase obrera, completamente distinto a los partidos existentes hasta el momento —lo que supone un paso considerable respecto a las posiciones contenidas en el **Manifiesto** a propósito del papel de los comunistas—, por otra, enfrentándose a los proudhonianos y a los bakuninistas

y afirmando la necesidad de ir más allá de las simples organizaciones de oficios. La nota definidora de las propuestas de Marx y Engels es el carácter dialéctico de ambos tipos de lucha y de ambas instancias. La lucha política no es primero que la económica, ni ésta primero que aquélla, ambas son simultáneas e interrelacionadas. La instancia organizativa política no es primero que la económica, son dos caras de la misma.

Lo que caracterizaba al partido político contra el que Marx y Engels se habían pronunciado —ya en la época de la **Liga de los Comunistas**— era su composición vanguardista y su aislamiento. Se trataba de un grupo aislado de las masas cuya función parecía ser la de convertirse en chispazo desencadenante de la revolución. Por el contrario, lo que caracterizaba a las organizaciones de oficios era su laborismo, la estrechez de sus horizontes, pues nunca iban más allá de una perspectiva limitada a los problemas y reivindicaciones inmediatos y profesionales, por lo que resultaban incapaces de establecer una estrategia global y terminar con la dominación de la clase y el sistema de clases, aunque lograran satisfacer algunas de sus reivindicaciones y mejorar sus condiciones de vida y trabajo. La organización que Marx y Engels auspiciaban a través del debate en torno a la Primera Internacional pretendía superar estas dos concepciones estrechas afirmando la necesidad de una relación directa entre la masa y la vanguardia no sólo en la acción, también en la formulación teórica, y estableciendo las condiciones precisas para que ésta no se separase de aquélla, según una serie de indicaciones de gran lucidez: "Cuando el proletariado se desarrolla de tal modo que puede actuar como clase —escribe A. Arru—, la teoría no puede ya ser elaboración personal de pensadores individuales que haya de ser inculcada a la masa de los obre-

ros. Según la línea de la Internacional, todo hecho organizativo y toda indicación para la acción debe depender de un análisis de cada una de las situaciones, como proponía Marx, discutido en las secciones y después en los congresos. La elaboración teórica, según esto, debe ser hecha por la base, mientras que la división en la organización obrera entre sociedades de resistencia y sociedades de propaganda, auspiciada por los bakunianos, conduce a la formación, en el movimiento, de niveles cualitativos distintos, con poderes dfierentes". Por su parte, Marx denunciaba: "... el movimiento obrero de organización, que responde a las necesidades prácticas, y capaz por ello de elaborar teóricamente sus principios, se convierte en medio para permitir a una minoría (capaz de abstraer) contrapuesta a la masa obrera transformarse en jerarquía de la ciencia oculta".

Esta preocupación por evitar una jerarquía de la ciencia oculta ha cristalizado a lo largo del movimiento obrero contemporáneo, a lo largo de contadas pero muy importantes ocasiones, precisamente en las ocasiones netamente revolucionarias: los soviets rusos, los consejos torineses, los consejos alemanes... De la misma manera, por lo general esta preocupación se ha venido olvidando en los momentos de auge del economismo —especialmente a partir de la Segunda Internacional— y tras la transformación del internacionalismo proletario en lucha de bloques y la conversión del centralismo democrático en centralismo burocrático. Por lo general, la historia tiende a destacar más ampliamente la importancia y protagonismo de los partidos y las vanguardias en los acontecimientos revolucionarios, olvidando o relegando a segundo plano el papel de los consejos y soviets. El ejemplo más interesante es el de la Revolución de Octubre, que empieza ahora a

ser reexaminada en trabajos que suscitarán una indudable polémica *.

Tampoco teóricamente se ha seguido el camino marcado por aquellas preocupaciones de Marx y Engels. Con la excepción de Gramsci, los textos sobre el particular suelen ser textos del momento, volcados sobre la lucha inmediata y fuertemente polémicos. No obstante, su relectura y, ante todo, la relectura de los textos gramscianos está a la orden del día, y no se trata de una relectura erudita y académica, sino política. ¿Cuál es la razón?

Tras el desenlace de la Segunda Guerra Mundial —en que fueron sacrificadas muchas posibilidades del movimiento obrero (en Grecia, en Italia, incluso en Francia)—, los partidos proletarios tienden a convertirse en partidos de masas capaces de enfrentarse a los grandes partidos burgueses en la vida parlamentaria. La diversidad de la lucha sindical y política se hace cada vez más patente, aunque estos partidos "controlen" importantes centrales sindicales, de tal forma que, respetando las reglas del juego, se sustituye el problema del poder por el del acceso al gobierno. El grupo **Il Manifesto** ha puesto de relieve precisamente que "en definitiva, se trata de poner al orden del día —incluso si no se puede resolver de inmediato— no el problema del gobierno, sino el del poder, es decir, una transformación cualitativa de la sociedad", y para ello —siempre exponiendo las ideas de **Il Manifesto**— es necesaria una estrategia adecuada al mundo capitalista occidental que vaya más allá del simple cuerpo de principios o de la limitación de otros modelos revolucionarios.

Los textos de Marx y Engels sobre la Internacional, y los de Gramsci en torno al problema de los consejos

---

* Ch. Bettelheim: **Les luttes de classes en URSS.** Seuil/Maspero, París, 1974.

y la constitución del intelectual orgánico del proletariado, pueden ser la base teórica de esta estrategia. Recordemos que Marx y Engels estaban pensando en una sociedad capitalista desarrollada —y otro tanto sucede con las tesis gramscianas—, mientras que los fenómenos revolucionarios con éxito —Rusia, China, Cuba...— se han producido en sociedades bien diferentes. La importancia de los consejos en el análisis gramsciano, precisamente en que desarrollan aquellos aspectos que Marx y Engels habían esbozado: unen la lucha política y económica en una lucha única, se proponen a partir de una estricta democracia obrera basada en la dialéctica concreta —en torno a los problemas reales inmediatos, pero también generales—, no burocrática, masa/vanguardia, y se convierten en el embrión de un nuevo estado cualitativamente diferente, iniciando el establecimiento de una duplicidad de poder que altera profundamentamente la relación entre las clases y la lucha de clases.

Ello exige que los consejos no sean meros sustitutos de los sindicatos ni se limiten a las estrictas reivindicaciones laborales; lo que les distingue del sindicalismo, clandestino o legal, es justamente esa inserción en la lucha política, en un horizonte más amplio que erradique de sí el economismo subyacente a muchos planteamientos aparentemente revolucionarios. Por otra parte, los consejos parecen la mejor posibilidad concreta de establecer un bloque histórico en la base misma, única garantía de que alianzas coyunturales en teoría no lleguen a convertirse en determinantes de la estrategia del movimiento obrero (lo que supondría frenar su dinámica o instrumentalizarla). Bloque histórico que acoge a las clases, grupos y sectores explotados, cuyos intereses objetivos coinciden en la elaboración de una alternativa al sistema establecido.

INTRODUCCION

El período de la actividad política de Marx en los dos años siguientes a la Comuna de París de 1871 se sitúa como nudo fundamental en la historia del movimiento obrero en cuanto se refiere al problema de la organización. Son los años de los últimos congresos europeos de la Asociación Internacional de Trabajadores (Conferencia de Londres de 1871 y congreso de La Haya de 1872), en que por una parte Marx analiza el significado de la Comuna de París respecto a los problemas de la toma del poder, y del período de transición antes de la eliminación de la "dominación de las clases"; por otra, en el movimiento obrero internacional, se define y se concreta la cuestión de la organización de la clase. En el congreso de La Haya se decidirá, en efecto, introducir un nuevo artículo en los Estatutos Generales de la Asociación de 1864, en el que se precisa que "el proletariado no puede actuar como clase sino constituyéndose él mismo en un partido político distinto, opuesto a todos los antiguos partidos formados por las clases dominantes" (1).

El examen de la discusión acaecida en la Internacional en los últimos congresos constituye un trabajo introductorio indispensable para poder después recons-

---

(1) **Résolutions du Congrès Général tenu à La Haye du 2 au 7 septembre 1782 (Resoluciones del Congreso General celebrado en La Haya desde el 2 hasta el 7 de septiembre de 1782)**, en **La Première Internationale. Recueil de documents (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, publié sous la direction de J. Frymond, Librairie E. Droz, Ginebra, 1962, 4 vols., t. II, p. 373.

truir no sólo el significado global del trabajo político de Marx en la Asociación, sino también el valor de sus intervenciones sobre el problema del partido, después del final de la Internacional misma. Las **Glosas marginales al programa del partido obrero alemán** de 1875 (2), la **Carta circular a Bebel, Liebknecht, Bracke y otros** de 1879 (3) y la **Introducción al programa del partido francés** de 1880 (4) contienen posiciones que no se pueden comprender en su pleno significado si se separan de la lucha política, de las precisiones teóricas, de la participación de Marx en las luchas del movimiento obrero internacional de los años 1860. En estos documentos se volverá, efectivamente, sobre problemas (como el modo de concebir el parlamentarismo por parte del partido obrero, el significado del uso de las elecciones como instrumento de lucha y de organización) que habían sido aclarados teórica y prácticamente durante los años de la Internacional, en los debates de las secciones, en los documentos escritos por Marx para el Consejo General y, en fin, en las decisiones congresales.

El carácter de este trabajo es, pues, sólo introductorio a un posible estudio acerca de las relaciones, después de la Comuna de París y del final de la Internacional, entre los movimientos obreros organizados en el plano nacional y la concepción internacionalista proyectada y defendida por el movimiento obrero. Por estas razones se han usado sólo los documentos de la Internacional más estrechamente vinculados con los

---

(2) K. Marx-F. Engels, **Werke (Obras),** a cargo del Institut für Marxismus-Leninismus beim ZK der SED, Dietz Verlag, Berlín, 1971 (en adelante MEW), t. 19, pp. 15 y ss.

(3) **Ibídem,** pp. 150 y ss.

(4) **Ibídem,** p. 238. Cfr. el texto francés en G. Guesde, P. Lafargue, **Le programme du Parti Ouvrier. Ses considérants et ses articles (El programa del Partido Obrero. Sus considerandos y sus artículos),** Lille, 1902.

problemas teóricos y prácticos de la organización, limitando el discurso al período en que la discusión se clarifica y se termina. Ha parecido necesario, pues, establecer qué significado tuvo para Marx, en este punto de la historia del movimiento obrero, hablar de partido y de organización política del proletariado, y ver en qué problemas concretos dentro de la estrategia de la lucha por el socialismo se inserta esta exigencia organizativa.

Al examinar la situación global de la Internacional al final de los años 1860, los debates en las secciones, las escisiones internas, las diversas estrategias propuestas por los grupos que se movían en la Asociación, es necesario, entre otras cosas, aclarar el significado que asumió para las secciones la Comuna de París en relación con los problemas de la organización del movimiento y de la estrategia futura. Esto es, se necesita ver si efectivamente la Comuna desencadenó discusiones y clarificaciones completamente nuevas en torno a la organización del movimiento obrero, o, por el contrario, aceleró y expresó simplemente una clarificación teórica ya iniciada dentro de las secciones, para responder a los problemas internos a la estrategia de lucha que habían sido ya planteados antes de los acontecimientos parisinos. Es preciso averiguar, pues, si la inserción de la problemática del partido en los debates de los congresos es una especie de remedio con que se responde a la derrota de la Comuna, o se expresa la superación, acaecida ya en la praxis de las secciones, de luchas, como las puramente económicas, no insertas en un plan para la toma del poder. En este cuadro adquiere un significado particular, en el momento de la clarificación del problema organizativo, el choque con el movimiento bakuninista, que defiende denodadamente la estrategia de la lucha económica y se opone a toda tentativa de organización distinta de la

sindicalista, y de participación en la lucha política, concebida únicamente como lucha parlamentarista-burguesa.

El examen de documentos anteriores a los años de la Comuna de París demuestra que el choque con Bakunin fue en la Internacional muy diferente de los precedentes contrastes internos con los grupos proudhonianos y lassallianos: contrastes que nunca habían conducido a una oposición organizada, como en cambio aconteció en el caso del movimiento bakuninista, tanto a nivel local como internacional. El choque oficial con Bakunin se inicia en un momento crucial de la Asociación, cuando, después de las huelgas de los años 1866-1867, se replantea en las secciones (sobre todo en las francesas) el discurso teórico sobre la organización en una clave que supera las perspectivas proudhonianas, aunque no llega a formular la necesidad del compromiso político de la clase obrera. Precisamente en este punto se introduce por una parte el discurso de Marx acerca de la necesidad de plantear en las discusiones de los congresos el problema de la relación entre lucha económica y lucha política y, por otra y simultáneamente, se perfila la oposición bakuniana a tal proyecto. Después de la Comuna de París, en la conferencia de Londres y en el congreso de La Haya, se cerrarán todos los problemas que habían permanecido abiertos durante el choque con el movimiento de Bakunin.

Por otro lado, la conclusión de la discusión sobre la organización produce en la Asociación otra gran escisión: la habida con el grupo blanquista, junto al cual Marx había combatido contra la línea bakuniana. Aun aceptando la acción política como medio de lucha y como línea en torno a la cual construir la organización obrera, con todo, según este grupo las iniciativas de los movimientos organizados (a nivel local o

nacional) deben estar estrictamente subordinadas a un comité de acción, identificado con el Consejo General de Londres. La Asociación Internacional se convierte para los blanquistas no ya en la conexión estratégica entre grupos, necesaria para la lucha, sino en un aparato para acciones insurreccionales decididas por un comité de acción.

La decisión de trasladar el Congreso General a Nueva York es la ocasión para la salida de los blanquistas de la Internacional y para la publicación de un extenso documento en que ellos afirman como tarea de la Asociación "la creación de un partido político internacional" (5).

Los principios teóricos de que parten los blanquistas están ya lejos de los de la **salutación inaugural** de 1864 y ciertamente no tienen en cuenta la situación de las secciones después del congreso de La Haya.

Como apéndice de este volumen se transcriben las traducciones de los siguientes documentos, útiles para la comprensión de los debates de la primera Internacional:

1. La intervención de Serrailler en la sesión del Consejo General del 28 de febrero de 1871, que constituye un precioso testimonio sobre la situación de la Internacional parisina antes de la Comuna de París.

2. Las entrevistas de Marx en los periódicos americanos "The World" y "The Chicago Tribune", concedidas en 1871 y 1872, respectivamente, que ayudan a comprender el sentido de algunas expresiones empleadas por Marx en los últimos años de la Internacional.

---

(5) **Internationale et Révolution. A propos du Congrès de La Haye (Internacional y Revolución. A propósito del Congreso de La Haya)**, en **Archives Bakounine (Archivos Bakunin)**, Herausgegeben im Auftrage des International Instituut voor Sociale Geschiedenis, Amsterdam, von A. Lehning, Rüter, Scheibert, E. J. Brill, Leiden, 1965, vol. II, pp. 362-370. (La traducción castellana de este documento es transcrita como apéndice de este volumen.)

3. Las dos intervenciones de Marx sobre la moción de Vaillant acerca de la acción política, habidas en la Conferencia de Londres.

Estos documentos han sido traducidos recientemente al italiano y publicados a cargo de G. Backhaus (cfr. Marx-Engels, **Crítica del anarquismo,** a cargo de G. Backhaus, Einaudi, Turín, 1972). La traducción publicada en el presente volumen —basada en la edición de las actas de la Conferencia de Londres a cargo de J. Freymond— trae también las **notes de séances.** Estas notas, que eran usadas para la elaboración de las actas, a veces son del secretario de la sesión (Rochat para la primera intervención, Martin para la segunda), a veces son de delegados no identificados. Ha parecido oportuno transcribirlas aquí —diferenciándolas de lo demás, como hace Freymond, por medio de la letra cursiva— porque, ciertamente, contribuyen a describir el clima político en que se desarrollaba la conferencia.

4. Las resoluciones finales de la Conferencia de Londres y del Congreso de La Haya.

5. Un folleto **(Internationale et Révolution)** difundido por el grupo blanquista al día siguiente del Congreso de La Haya, en el que los blanquistas anuncian las dimisiones de la Asociación Internacional y exponen su concepción del partido y de la organización.

Agradezco afectuosamente a Umberto Cerroni sus consejos y la paciencia con que me ha acompañado en este trabajo.

Gracias también a los compañeros Grant Amyot, Sebastiano Brusco, Francesca Cecchin, Paolo Fois, Cristoph U. Schminck por sus sugerencias y por la colaboración en las traducciones.

CAPITULO I

La organización de la Internacional como superación de la separación entre lucha económica y lucha política

En los estudios sobre la conferencia que la Internacional celebra en Londres en 1871 y sobre la actividad política de Marx de los años 1870, la Comuna de París es presentada frecuentemente como un hecho que determina un giro radical en la historia de la organización internacional del movimiento obrero. Las vicisitudes de la Comuna, según eso, habrían desbaratado una estrategia de organización obrera "descentralizada" y, en definitiva, frágil, para sustituirla por una estructura más centralizada, a través de la constitución de partidos nacionales (1).

---

(1) Entre los trabajos que se han ocupado directamente de la Conferencia de la Conferencia de Londres, cfr. sobre todo el de M. Molnár, **Le déclin de la première Internationale. La Conférence de Londres de 1871 (La decadencia de la primera Internacional. La Conferencia de Londres de 1871)**, Droz, Ginebra, 1963. En este libro, el autor hace derivar la resolución organizativa sobre la acción política votada en la Conferencia, de los análisis formulados por Marx sobre los acontecimientos franceses de 1870-1871. Estos análisis habrían sugerido a Marx "transformar las organizaciones de la A. I. T. en partidos políticos que tuvieran su centro directivo en Londres" (pp. 129 y 134).

La tesis de la Comuna como "spartiacque" en la teoría de la organización llevada adelante por la Internacional, está en todo caso muy difundida también en trabajos menos explícitos sobre este problema. Cfr., por ejemplo, los artículos aparecidos en estos últimos años en dos revistas de la República democrática alemana que se han ocupado de la historia de la primera Internacional: "Beiträge zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung" y la

Los debates de la Internacional, en los congresos posteriores a la Comuna, están efectivamente centrados en torno al problema de la organización. Sin embargo, el contenido de estos debates abre una problemática y una perspectiva que parece derivarse menos inmediatamente de los hechos parisinos y ligarse más, en cambio, a discusiones políticas internas al movimiento obrero, presentes ya antes de 1871. Las premisas teóricas de estas discusiones pueden individuarse concretamente en algunos documentos de los relativos a la fundación de la Internacional de 1864, a los que parece útil aludir, al menos brevemente, antes de analizar los textos del debate teórico en que se encuentra empeñada la Asociación en el momento de la Comuna de París.

"Zeitschrift für Geschichtswissenschaft". De la primera véanse sobre todo los números salidos en 1964, y en particular un artículo de H. Bartel-W. Schmidt, **Zur Entwicklung des Parteibegriffe bei Marx und Engels (Sobre la evolución del concepto de partido en Marx y Engels)**, salido en el núm. 4 de 1969. En este ensayo, los autores articulan el discurso de manera más interesante que los demás autores, introduciendo, por ejemplo, el problema de las luchas sindicales de los años 1860 y de las discusiones que nacen en la Asociación en relación con ellas. Pero ellos, en todo caso, ponen en el centro de la teoría de la organización la Comuna de París, que se señala en cierto sentido como el momento en que Marx llega por primera vez a una teoría explícita del partido.

De la "Zeltschrift für Geschichtswissenschaft", véanse los números de 1964 y en particular el número 6.

También en una obra soviética sobre la historia de la primera y de la segunda Internacional, las resoluciones de Londres, después de la Comuna de París, son interpretadas como decisión de fundar un gran partido internacional. "Ellas partían de las experiencias y de las enseñanzas de la Comuna, que había demostrado que debía ser fundado un partido político del proletariado" (J. Kriwogus y S. Stezkewisch, **Abriss der Geschichte der I. und II. Internationale (Esbozo de la historia de la primera y segunda Internacional)**, Dietz Verlag, Berlín, 1960, p. 130.

En Italia faltan estudios específicos sobre este problema. Cfr. en todo caso la introducción de Mariuccia Salvati a la colección antológica de los periódicos de la Comuna. "En terreno organizativo, estos errores (de la Comuna) no tenían que menospreciarse en absoluto y de hecho, en septiembre del mismo 1871, se introdujo, a propuesta de Marx y Engels, en las resoluciones de la Conferencia secreta de Londres de la Internacional la invitación a unir es-

Las discusiones sobre los proyectos de los Estatutos (2), algunas cartas y el mismo **Saludo inaugural** muestran que Marx, al aceptar participar en el **meeting** de St. Martin's Hall del 2 de septiembre de 1864 y colaborar en la redacción de los Estatutos, respondía a la exigencia de unir los movimientos obreros "esparcidos" en los diversos países (3), pero proponía antes de nada la necesidad de que los grupos unificasen el análisis de la sociedad capitalista e indicaba a la clase obrera una estrategia global, aun no imponiendo a los movimientos particulares un tipo determinado de organización interna. En efecto, en la conocida carta a Engels del 4 de noviembre de 1864, en la que habla de la fundación de la Internacional, Marx, por una parte, subraya la importancia de la presencia obrera en el **meeting** de Londres y la madurez política del movimiento; por otra parte, afirma la necesidad de ir más allá

---

trechamente las luchas económicas y la actividad política y a crear un partido político distinto, de la clase obrera", en los **Periódicos de la Comuna,** antología a cargo de M. Salvati, Feltrinelli, Milán, 1971, p. XII).

A veces estos juicios se basan en algunas cartas de Engels, que, sobre todo cuando se dirige a las secciones italianas (influenciadas por el pensamiento de Bakunin), habla precisamente de la necesidad de evitar la repetición de los errores cometidos en París y, por ende, de la necesidad de un giro en la organización del movimiento (cfr. entre otras la carta a Terzaghi, MEW,, t. 33, página 372).

En todo caso, cfr., la exigencia avanzada por E. Ragionieri en un ensayo sobre el marxismo y la Internacional, de replantear, frente a estas tesis, "una profundización de términos y de conceptos... El problema debe ser impostado en un ámbito todavía más amplio que refleje tanto el desarrollo general del pensamiento de Marx y de Engels como las experiencias históricas y las elecciones decisivas frente a las que se encontró la Internacional entre el final de los años 1860, la guerra franco-prusiana, la Comuna de París y el surgir de la disidencia bakuniana en su seno" (E. Ragionieri, **Il marxismo e l'Internazionale.** Ed. Riuniti, Roma, 1968, pp. 37-38).

(2) **Karl Marx und die Gründung der I. Internationale - Dokumente und Materialen (Karl Marx y la fundación de la primera Internacional - Documentos y materiales),** Dietz Verlag, Berlín, 1964.

(3) Cfr. el protocolo de la sesión del subcomité del 8 de octubre de 1864. **Ibidem,** p. 25.

de las posiciones expresadas por las salutaciones que los trabajadores ingleses y franceses habían leído en la reunión de St. Martin's Hall (4).

El **Saludo** inglés había sido redactado presumiblemente por Odger, trade unionista, miembro en seguida del Consejo General, del que fue excluido después de 1871 por haber condenado la Comuna de París. En él se sintetizan todos los motivos de las Trade Unions (disminución de la jornada laboral, aumento de los salarios, mejora de las condiciones de trabajo), con una referencia a la necesidad de la lucha internacionalista.

El francés es mucho más articulado e interesante. Frente al tono sindicalista de los obreros ingleses, los franceses subrayan la violencia que ejerce sobre los obreros la concentración del capital (5), poniendo de relieve la crítica proudhoniana a la competencia capitalista y al monopolio. Hay además una referencia a la lucha que va más allá de la mera hermandad y colaboración entre obreros: "Ciñamos nuestros costados y armémosnos (...), sepan los señores que su última hora ha sonado" (6).

Marx asiste "en silencio desde la tribuna" a la lectura de las salutaciones, aceptando después formar parte del Comité encargado de escribir los Estatutos y los reglamentos de una Asociación Internacional: "Sabía —escribe a Engels— que esta vez, ora de parte londinense, ora de parte parisina, había auténticas "potencias" y por ende decidí renunciar a mi acostumbra-

---

(4) **Karl Marx und die Gründung der I. Internationale (Karl Marx y la fundación de la primera Internacional)**, cit., pp. 7 y ss. Cfr. también H. Collins y C. Abramsky, **Karl Marx and the British Labour Movement - Years of the First International (Karl Marx y el movimiento obrero británico - Años de la primera Internacional)**, Macmillan, Londres, 1965, p. 40.

(5) **Karl Marx und die Gründung der I. Internationale (Karl Marx y la fundación de la primera Internacional)**, cit., p. 5.

(6) **Ibídem**, p. 17.

da forma de declinar toda invitación semejante" (7). Pero la decisión de Marx de comprometerse en la Internacional está ligada a la convicción de que el análisis iniciado por los proudhonianos y trade unionistas puede ser modificado para responder al "real despertar de las clases trabajadoras". En cierto sentido, el **Saludo inaugural** que Marx hace preceder a los Estatutos implica, de un lado, una colaboración con el movimiento real de la clase obrera, pero al mismo tiempo testimonia una oposición a formas de lucha que las experiencias hechas por el movimiento obrero hasta 1864 señalaban como superadas y anacrónicas si no se encuadraban en una estrategia diferente. La ley de las diez horas es para Marx una gran conquista del movimiento obrero inglés, así como el movimiento cooperativo. Pero, "para salvar a las masas trabajadoras, el trabajo cooperativo debería desarrollarse a nivel nacional y, por tanto, debería ser sostenido con medios nacionales. Sin embargo, los dueños de la tierra y del capital usarán siempre sus privilegios políticos para la defensa y la perpetuación de sus propios monopolios económicos (...). La conquista del poder político se ha convertido por ende en la gran tarea de las clases trabajadoras. Estas muestran haberlo comprendido, dado que en Inglaterra, Alemania y Francia han tenido lugar despertares simultáneos, y esfuerzos simultáneos se están haciendo para la reorganización política del partido de los trabajadores" (8).

La conquista del poder político como estrategia de la clase obrera, propuesta por Marx, se coloca, pues, dentro de una situación en que las exigencias de organización y de lucha son ya agudas. También los protocolos de las primeras sesiones del Consejo Central

---

(7) **Carteggio Marx-Engels (Correspondencia Marx-Engels)**, E. Rinascita, Roma, 1951, vol. IV, p. 246.
(8) MEW, t. 16, p. 12.

provisional y las primeras cartas enviadas por Marx a los colaboradores más próximos (9) muestran con claridad que —contrariamente a cuanto a veces se piensa— la clase obrera frente a la que Marx se sitúa con su **Saludo inaugural,** es precisamente una clase obrera de hecho ya organizada y en lucha (10). Esto

---

(9) Cfr. sobre todo la carta de Marx a K. Klings del 4 de octubre de 1864, en **Karl Marx und die Gründung der I. Internationale (Karl Marx y la fundación de la primera Internacional),** cit., páginas 18 y ss.

(10) Cfr. a este propósito A. Rosenberg, **Democrazia e socialismo. Storia politica degli ultimi centocinquant'anni (1789-1937),** De Donato, Bari, 1971, p. 158: "Se debe señalar que no fueron Marx y Engels los que fundaron la primera Internacional, sino que la idea surgió de los trabajadores mismos, sobre todo de los sindicatos ingleses, y que Marx solamente ecogió en seguida el proyecto de los obreros ingleses. Además no fueron los limitados intereses de categoría los que llevaron a la fundación de la Internacional, sino más bien los grandes problemas de la política internacional. La ocasión contingente para la fundación de la Internacional no fue una huelga cualquiera, sino un acto de solidaridad con Polonia, una ocasión con la que los obreros como categoría no tenían nada que ver."

Esta capacidad de introducirse en grupos de obreros ya organizados, pero abriendo en ellos nuevas discusiones teórico-políticas, no es nueva para Marx y Engels.

En 1869, Bert Andréas publicó cinco documentos, que antes eran completamente desconocidos, relativos al debate sobre la fundación de la Liga de los Comunistas. Estos documentos muestran que los Estatutos de la Liga, que se creía habían sido aprobados por el congreso de junio de 1847 (cfr. Engels, **Per la storia della Lega del Comunisti,** en Marx-Engels, **Opere scelte (Obras escogidas),** Editori Riuniti, Roma, 1966, p. 1.090), salieron, en cambio, del segundo congreso de la Liga, celebrado en noviembre de 1847. Los estatutos aprobados por la Liga en el congreso de junio, que están entre los documentos descubiertos y publicados por Andréas, con respecto a los que nosotros conocemos, contienen principios muy vagos y un análisis ingenuo de los motivos y de las condiciones de lucha. El trabajo de elaboración de los Estatutos definitivos fue, pues, realizado principalmente entre junio y moviembre. En estos meses —y en éste el punto que se quería poner en evidencia— fue ciertamente bastante relevante el trabajo político desarrollado por Marx y Engels en las secciones de la Liga. Cfr. **Gründungsdokumente des Bundes der Kommunisten - Juni bis September 1847 (Documentos de la fundación de la Liga de los Comunistas - Junio a septiembre de 1847),** a cargo de B. Andréas, Hamburgo, 1969, o bien también la edición bilingüe recientemente aparecida: **Ligue des Communistes - 1847,** Aubier, París, 1972. En castellano puede verse: **De la "Liga de los Justos" al Partido Comunista,** México, Ed. Roca, 1973.

es lo que entiende Marx cuando habla muchas veces, sobre todo en la polémica con Bakunin, de movimiento real de la clase.

Un testimonio directo del movimiento real de la clase obrera de los años 1860 es ofrecido de otra parte por la historia de la primera Internacional de W. Eichoff, miembro de la Asociación y más tarde de la socialdemocracia alemana. "El **meeting** —escribe Eichoff en 1868— era la fecha de nacimiento de la Asociación Internacional. Además de sobre el problema político de Polonia, se habló de la situación general de los obreros. Reveló que en todas partes los obreros vivían en las mismas condiciones y hacían las mismas lamentaciones" (11). Eichoff subraya el cambio cualitativo de los obreros ingleses, que por primera vez, desde 1824, salen de su aislamiento nacional y se unen con los trabajadores de otras naciones "para una acción común", y alude a las discusiones inmediatas que se inician entre los grupos adherentes el día siguiente de la fundación de la Asociación. "Nuevas formas de movimiento no se crean en un día —dice Eichoff—, incluso cuando responden a una necesidad urgente del movimiento histórico. Sobre todo hay que evitar un escollo en el que nueve organizaciones ya se han roto o por lo menos se han desviado de su tarea original y propia: a saber, que representantes de formas de movimientos ya caídos, ya superados, se adhieran al nuevo movimiento, para transformarle en un vehículo del viejo" (12). De ahí la primera polémica de Marx, contra la tentativa de superponer a un movimiento obrero en lucha viejas formas de organización

---

(11) W. Eichoff, **Die Internationale Arbeiterasssociation - Ihre Gründung, Organisation, politisch soziale Tätigkeit (La Asociación Internacional de los Trabajadores - Su fundación, organización y actividad político-social)**, 1868, reproducción fotostática a cargo de la casa editora Dietz, Berlín, 1964, p. 3.

(12) **Ibidem**, p. 4.

burguesa, como preveían por ejemplo los estatutos propuestos para la Internacional por Mazzini, a los que alude Marx en la carta a Engels citada. "Estos estatutos —explica el mismo Eichoff— estaban concebidos en forma estrictamente centralizada, adaptados para sociedades de conjura; ellos destruirían las condiciones vitales de una asociación internacional de trabajadores, la cual no debe crear un movimiento, sino sólo reunir y vincular los movimientos de clase existentes y esparcidos en los diversos países" (13).

En los documentos presentados al **meeting** por los franceses y por los ingleses está clara la intención de no recaer en las formas de lucha clandestina de las sociedades secretas. Los análisis que los obreros hacen de su explotación, son análisis que individuan en el mecanismo capitalista la razón de su situación (14). La lucha es una lucha de la clase obrera contra otra clase, lucha ya existente en los hechos. **El saludo inaugural** de Marx y en seguida su acción en el seno del Consejo General no son nuevas propuestas de organización de esta lucha, sino que representan más bien la teorización de la situación capitalista de los años 1860, de modo que la respuesta organizativa obrera evite estancamientos en posiciones asociativas ya superadas. Por eso, de un lado los Estatutos deben permitir el ingreso de todos los movimientos existentes (proudhonianos, lassallianos, trade unionistas) (15), y de otro la Asociación —como Marx recordará en un do-

---

(13) **Ibídem,** p. 5.

(14) **Karl Marx und die Gründung der I. Internationale (Karl Marx y la fundación de la primera Internacional),** cit., p. 15.

(15) **Les prétendues scissions dans l'International (Las pretendidas escisiones en la Internacional),** en **La première International - Rec. de doc. (La primera Internacional - Colección de documentos),** cit., t. II, pp. 226-296, o bien en MEW, t. 18, pp. 3-57. Cfr. ahora la traducción italiana en Marx-Engels, **Critica dell'anarchismo,** a cargo de G. Backhaus, Einaudi, Turín, 1972.

cumento escrito más tarde contra los bakunianos— debe favorecer, a través de la lucha común y las discusiones en los Congresos, la lenta construcción de una teoría **común** para el movimiento obrero.

El trabajo de elaboración teórica realizado por Marx en los años de la Internacional, tiende siempre a encuadrar, justificar, aclarar para la clase en lucha el plan de iniciativa proclamado al final del **Saludo inaugural** (16), pero no tiende jamás a especificar planes d eorganización concretos para cada uno de los movimientos. Significativo es a este propósito uno de los primeros trabajos teóricos escritos por Marx para la Internacional: **Salario, precio y ganancia,** que forma parte de un discurso pronunciado por Marx en las sesiones del Consejo General del 20 y 27 de junio de 1865 para responder a las posiciones de Owen y para sacar de los análisis de las condiciones del movimiento obrero existente las posibles conclusiones en el plano de la praxis (17). Y significativo es el epílogo del ensayo: "Por eso concluyo proponiendo la resolución siguiente (...): Las Trade Unions realizan un buen trabajo como centros de resistencia contra los ataques del capital (...). Ellas fallan enteramente en su objetivo, ya que se limitan a una guerrilla contra los efectos del sistema existente, en vez de tender al mismo tiempo a su transformación y de servirse de sus fuerzas organizadas como de una palanca para la liberación definitiva de la clase obrera, esto es, para la abolición definitiva del sistema del trabajo asalariado" (18). La conquista de los instrumentos a través de los cuales se regula el sistema capitalista, esto

---

(16) "La conquista del poder político, por tanto, se convierte en la gran tarea de las clases trabajadoras", MEW, t. 16, p. 12.

(17) Cfr. la introducción de Umberto Cerroni a **Salario, prezzo e profitto (Salario, precio y ganancia),** Newton Compton Italiana, Roma, 1972.

(18) MEW, t. 18, p. 117.

es, la conquista del poder político, es, pues, el plan de iniciativa en torno al que se empeñan las discusiones de la Asociación (19).

La praxis política de Marx se desarrollaba, pues, en dos planos: de un lado colaboraba en la coordinación internacional de las fuerzas reales del proletariado organizado, y de otro con un análisis atento de los desarrollos de las luchas particulares, y de la madurez política que de ellos se derivaba, actuaba para que el movimiento obrero superase las viejas tácticas, abandonase las posiciones teóricas y prácticas atrasadas y se hiciese consciente de las posibilidades de una perspectiva revolucionaria final.

Ejemplos indicadores de este trabajo político se extraen de dos documentos redactados por Engels y por Marx en los primeros años de vida de la Internacional: **El problema militar prusiano** de Engels (20) y el plan de discusión preparado por Marx para los delegados del Consejo General provisional en el Congreso de Ginebra de 1866 (21).

El problema militar prusiano, escrito por Engels en 1865 con ocasión del conflicto constitucional entre burguesía y poder feudal a causa de la ley sobre el

---

(19) Cfr. a este propósito las observaciones de Abramsky y Collins (**Obra citada,** p. 50): "De todo esto, Marx, en contraste con Odger y Tolain, sacó la conclusión de que "la conquista del poder político se ha convertido en la gran tarea de la clase trabajadora". Odger veía la Internacional como un grupo de presión para imponer a los jóvenes una política exrtanjera más moral y para coordinar internacionalmente la acción durante las huelgas. Tolain quería que la Internacional elaborase iniciativas aptas para defender de la presión de los grandes intereses económicos a los pobres a través de la creación de asociaciones económicas para el libre crédito y el libre cambio. Sólo Marx proponía que los trabajadores se organizasen internacionalmente para conquistar el poder político y usarle para transformar el sistema social. Su táctica durante toda la historia de la Internacional puede comprenderse sólo a la luz de este objetivo fundamental, un objetivo que pocos de sus amigos ingleses compartían o entendían".

(20) MEW, t. 16, pp. 37-39.

(21) **Ibídem,** pp. 190-200.

reclutamiento militar obligatorio, trata de definir la posición de un partido obrero en un conflicto entre clases enemigas del proletariado (22). Al proletariado —responden Engels y después Marx en la recensión del ensayo— (23) le interesa el reclutamiento militar obligatorio porque le pondrá las armas en la mano para el futuro. Pero "el partido obrero —escribe Marx— debe mantenerse organizado, así como lo permiten las circunstancias actuales; debe empujar a los partidos progresistas a la realización de verdaderos avances, en cuanto sea posible" (24). Ya antes de la redacción definitiva del ensayo, en una carta a Engels del 11 de febrero de 1865, Marx afirmaba que el problema militar prusiano debía concebirse como una puesta a punto de lo que significaba lucha y conquista del poder político por el movimiento obrero. Marx se preocupa de que Engels aclare bien su posición con respecto a los lassallianos, por los cuales las mismas consignas son empleadas para estrategias completamente diferentes: "Yo diría: parece que por el momento las demandas presentadas en Alemania por los obreros más avanzados versan sobre esto, etc... Así tu no te metas en la cosa, lo que es tanto mejor, en cuanto que tú mismo criticarás más tarde el sufragio universal, en caso de que falten las condiciones debidas. La forma en que los artesanos alemanes imaginan la intervención del estado a la manera de Lassalle es de tal especie que nos debemos guardar de identificar-

---

(22) Cfr. MEW, t. 16, p. 41: "El partido de los trabajadores, que en todas las cuestiones entre reacción y burguesía está fuera del conflicto, tiene la ventaja de poder considerar estas cuestiones fría e imparcialmente. El solo puede considerarlas científicamente, históricamente, como hechos pertenecientes al pasado, anatómicamente, como si fuesen ya cadáveres".

(23) K. Marx, **Rezension der Broschüre "Die prussische Militärfrage und die deutsche Arbeiterpartei" von F. Engels (Recensión del folleto "El problema militar prusiano y el partido alemán de los trabajadores" de F. Engels)**, MEW, t. 16, p. 84.

(24) **Ibidem**, p. 85.

nos en cualquier modo con éste" (25). De esta forma invita Marx a los obreros alemanes a sacar las necesarias consecuencias estratégicas de la situación económico-política del momento, que va ya cambiando el rostro de la organización obrera alemana. Efectivamente el desarrollo industrial —como escribe Engels— "al anular una masa de estratos intermedios ha puesto un proletariado de masa en directo contraste con el capitalismo: brevemente, ha creado un proletariado fuerte donde antes no existía, o existía de manera exigua. A través de este desarrollo industrial un movimiento obrero y un partido obrero se ha hecho necesario" (26). El punto es, pues, la autonomía organizativa del proletariado (el partido "distinto" de que se hablará en la Conferencia de Londres), único instrumento para la conquista del poder que puede explotar todas las posibilidades abiertas de lucha.

Resulta, pues, que ya antes de la Comuna de París el problema del "partido" se plantea en forma articulada; no es ciertamente un problema que, en la historia de la primera Internacional, se introduce por primera vez en la conferencia de Londres de 1871, como afirma Molnár (27). Por el contrario, está estrechamente vinculado a la necesidad que se impone poco a poco de dar respuestas autónomas, específicas, diferenciadas a los grupos cuyas teorías resultaban atrasadas con respecto a la nueva situación de la clase obrera de los años 1860. En Alemania se trataba de ponerse cada vez más claramente enfrente de la teoría lassalliana; en seguida se tratará de las relaciones con todo el movimiento de Bakunin y de la necesidad, en el último período de la Internacio-

---

(25) **Carteggio Marx-Engels (Correspondencia Marx-Engels)**, cit., vol. IV, p. 291.
(26) MEW, t. 16, p. 70.
(27) M. Molnár, **Obra citada**, sobre todo el cap. IX.

nal, de luchar contra otras contradicciones internas al movimiento (28).

Indicaciones análogas pueden sacarse del segundo documento a que arriba se aludía, o sea, de la comunicación de Marx al congreso de Ginebra de 1866. Este documento, conocido como **Rapport du Conseil Central sur les différentes questions mises à l'etude par la Conference de septembre 1864,** se comprende mejor si se le compara con la **Mémoire des delégués français** presentada al mismo congreso (29). Los franceses siguen aquí bastante fielmente la enseñanza de Proudhon: la cooperación sería el sistema indicado para abolir las injusticias más gravosas del sistema capitalista; la huelga sería la consecuencia "de la anarquía que reina en las relaciones entre capital y trabajo" (30) y podría ser eliminada con un adecuado estudio estadístico. Polemizando con esta posición, Marx reasume, en Ginebra, el motivo de lucha sentido en aquel momento como propio por la clase obrera francesa, todavía proudhoniana (el trabajo cooperativo), pero le encuadra en el plan de iniciativa global que la clase, a través de la Internacional, ha proyectado. En la **Comunicación** de 1864 está la introducción a todo el trabajo que Marx y el grupo más próximo a él realizarán en la Internacional, para unificar las luchas económi-

---

(28) Ni este trabajo de discusión y de lucha se circunscribe a los años de la Internacional. A propósito de las glosas críticas al programa de Gotha, Korsch, por ejemplo, recuerda que para Marx no "se trataba de sostener la lucha de los eisenaquianos contra los lassallianos dentro de la socialdemocracia alemana, sino más bien de combatir contra los restos lassallianos, todavía más fuertes que el **marxisticher Geist,** tanto entre los eisenaquianos como entre los lassallianos". K. Korsch, Introducción a K. Marx, **Randglossen zum Program der deutschen Arbeiterpartei (Glosas críticas al programa del partido alemán de los trabajadores),** V. I. V. A., Berlín-Leipzig, 1922, p. 10.

(29) **La Première International. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos),** cit., t. I, p. 85.

(30) **Ibidem, p. 101.**

cas de los obreros con la estrategia de la toma del poder político.

"Es tarea de la Asociación Internacional de los trabajadores coordinar y generalizar los "movimientos espontáneos" de las clases trabajadoras, no ordenar e imponer cualquier sistema doctrinal. El congreso por tanto no debería proclamar ningún sistema especial de cooperación, sino limitarse a la enunciación de pocos principios generales" (31).

Las cooperativas pueden ser miradas a lo más como uno de tantos modos de respuesta en la lucha entre capital y trabajo, pero jamás el sistema cooperativo "transformará la sociedad capitalista", él simplemente muestra en la práctica "que el actual sistema pauperizador y despótico de la subordinación del trabajo al capital puede ser suplantado por el sistema ventajoso de tipo público de la asociación de los productores libres e iguales" (32).

La estrategia organizadora capaz de transformar la sociedad capitalista exige la superación de tentativas o de luchas que se mueven en el plano puramente económico. En la parte del documento de Marx dedicada a los sindicatos son introducidos efectivamente algunos principios que constituirán en seguida los motivos esenciales de la lucha futura contra el movimien-

---

(31) MEW, t. 16, p. 195 (trad. ital. en K. Marx, **Documenti dell'Internazionale dei lavoratori (Documentos de la Internacional de los trabajadores)**, De Adam, Parma, p. 25).

(32) **Ibidem,** p. 30. Una interpretación diferente de esta **Comunicación** se encuentra en un artículo de Y. Bourdet, **Karl Marx e la autogestione (Karl Marx y la autogestión)**, en "Problemi del socialismo", tercera serie, núms. 2/3 (1971), p. 262, con la que por lo demás no estamos de acuerdo. El autor, efectivamente, separando este documento del contexto político en que fue escrito y saltando algunas frases (entre ellas precisamente "no transformará jamás la sociedad capitalista"), ve en este discurso de Marx una pretendida clara expresión de la teoría de la "autogestión".

to bakuniano y por ende de las discusiones de la Conferencia de Londres de 1871.

"Originariamente los sindicatos —escribe Marx— surgieron de las tentativas espontáneas de los trabajadores de eliminar o al menos frenar tal competencia (...). El objetivo inmediato de los sindicatos fue por ello limitado a las necesidades cotidianas (...). Pero si ellos son necesarios para las batallas de guerrillas entre capital y trabajo, son todavía más importantes en cuanto organizaciones para la superación del sistema mismo de trabajo asalariado y capital (...). No han comprendido todavía su poder de acción contra el sistema de esclavitud de los salarios. Por ende se han mantenido demasiado aparte de los movimientos sociales y políticos generales. Con todo, parece que en los últimos tiempos se han despertado (al menos en Inglaterra) en el sentido de su participación en el reciente movimiento político. En el futuro deben aprender a actuar deliberadamente para organizar centros de la clase trabajadora en el general interés de su emancipación completa. Deben ayudar a todo movimiento político y social tendente hacia esta dirección" (33).

Tal discurso sobre los sindicatos muestra cómo el inicio de la problemática de la unión entre movimiento económico y movimiento político en las organizaciones existentes de la clase obrera es una problemática que caracteriza inmediatamente las discusiones de la primera Internacional (34). Eichoff transcribe casi integralmente estas instrucciones de Marx, recordando

---

(33) MEW, t. 16, p. 197.

(34) "Marx y Engels —observa Rosenberg— no han visto jamás la tarea principal de la Internacional en los problemas económicos. Desde 1866 hasta 1869, la Internacional tuvo sus congresos en Suiza o en Bélgica. Marx y Engels no tomaron nunca parte en ellos y no dieron mucha importancia a las decisiones sobre cuestiones económicas y sociales". A. Rosenberg, **Op. cit.**, página 158.

que la tarea de la Internacional era precisamente la de unificar y generalizar las luchas para la liberación de la clase en los diversos países: "El párrafo segundo de las instrucciones —dice Eichoff— trata de las ayudas que la Asociación puede ofrecer a los trabajadores de todos los países en su lucha contra el capital. Tal cuestión ocupa la actividad entera de la Asociación, cuya finalidad consiste en unificar y generalizar las luchas hasta ahora no unidas para la emancipación de la clase obrera en los diversos países" (35).

De la historia de Eichoff se puede colegir todavía mejor qué puntos de las discusiones y de la intervención de Marx fueron entonces particularmente acogidos. Entre otros el problema de la coordinación, como trabajo propio de la Asociación, y la iniciativa autónoma de cada uno de los grupos obreros. Si Marx propuso una estrategia para las acciones de lucha de las organizaciones, declaró también en el primer congreso que esta estrategia debe ser elaborada por cada uno de los grupos de cada uno de los países, para ser realizada autónomamente. "Una gran coordinación internacional de esfuerzos que en particular sugerimos —escribe Marx— es una encuesta estadística sobre la situación de las clases trabajadoras mismas. Para actuar con algún éxito, es necesario que se conozca la materia sobre la que actuar. Al iniciar un trabajo tan importante los trabajadores demostrarán la capacidad de tomar en sus manos su propio destino" (36). La indagación estadística encaminada a la elaboración de líneas políticas diferenciadas parece a Eichoff el ejemplo original de la actividad de la Internacional con respecto a la de las organizaciones obreras anteriores. Para Marx este estudio representa precisamente la posibilidad de la construcción de respuestas estratégi-

(35) Eichoff, **Op. cit.**, p. 21.
(36) MEW, t. 16, p. 191.

cas diferentes en cada uno de los países, adecuadas a las circunstancias concretas.

La situación de la Internacional cambia rápidamente después de 1866. Marx, en la carta dirigida a Engels al día siguiente de la fundación de la Asociación, escribía que el debate teórico y la lucha habrían contribuido a crear una homogeneidad en la línea del proletariado. "Ahora bien —observa Freymond—, la Internacional se transforma más a través de la acción cotidiana que a través del cotejo de las tendencias. Son las luchas contra los adversarios externos más que las tensiones internas las que explican la progresiva radicalización del movimiento" (37).

En efecto, después del año 1866 se inician las grandes huelgas, algunas de las cuales, como la de los broncistas de París, son sostenidas directamente por la Internacional (38). Estas huelgas, como recuerda Freymond, terminan en una gran adhesión de obreros a la Internacional (39) y plantean con más fuerza y urgencia, respecto de la situación anterior, la necesidad de aclarar los puntos teóricos que todavía en la Internacional dividían a los grupos adherentes, ora en las modalidades de las luchas económicas (los lassallianos y los proudhonianos defendían la peligrosidad

---

(37) **La Première International. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. I, p. 11.

(38) **Ibídem**, p. XI.

(39) En el congreso de Bruselas de 1868, que sigue precisamente a la gran oleada de huelgas de los años 1866-1868, un obrero belga, al hablar de las huelgas de los mineros de Charleroi, durante reprimidas, dice: "Los diarios han relatado los acontecimientos de Charleroi. Sabemos cómo han llevado adelante los obreros las huelgas y qué trato han sufrido. Estas desgracias provienen de la no-organización de los obreros, pero precisamente por eso no se repetirán. Desde que los diarios amigos han hablado de la existencia y de la finalidad de la Internacional, desde que los delegados de Bruselas han venido a explicárselas a los trabajadores, se han fundado muchas secciones y el movimiento está ahora encaminado por el mejor camino". Cfr. **La Première International. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. I, p. 250.

o la no importancia de la huelga como forma de lucha), ora acerca de las relaciones entre luchas puramente económicas y luchas políticas.

Ya en la primera Conferencia de la Internacional, la de Londres de 1865, se había ganado la primera batalla contra los grupos proudhonianos que pedían que la Internacional se ocupase sólo de cuestiones económicas y no políticas (40) y un año después, en las reuniones del Consejo General previas al congreso de Ginebra de 1866, se afirma que "tratar de cuestiones sociales sin las cuestiones políticas, habría sido como tratar del cuerpo sin la cabeza" (41).

El hecho de que las luchas obreras de estos años influenciaron profundamente la historia de la Internacional, puede deducirse no sólo de la comunicación presentada por el Consejo General al congreso de Bruselas (42), sino también de una narración que el mismo Blanqui (que precisamente en este período cambiará "su postura pesimista con respecto a la Internacional") (43) escribe sobre este congreso.

"El espíritu (de la Internacional) no es ya el de Ginebra de 1866. La postura es ahora muy revolucionaria. Tolain, antes bien acogido, ha terminado por ser derrotado (...). Sobre todas las cuestiones el congreso ha votado las opiniones más revolucionarias. La política, que había sido descartada en los congresos anteriores, ha sido proclamada como medio indispensable para realizar las transformaciones sociales, y mu-

---

(40) **The General Council of the First Internationale, 1864-1866. The London Conference 1865. Minutes (El Consejo General de la primera Internacional, 1864-1866. La Conferencia de Londres de 1865. Actas)**, Foreign Languages Publishing House, Moscú (s. a.), página 23.

(41) **Ibídem,** p. 247.

(42) **Ibídem.**

(43) Cfr. M. Dommanget, **Blanqui et l'opposition révolutionnaire à la fin du Second Empire (Blanqui y la oposición revolucionaria al final del Segundo Imperio)**, Colin, París, 1960, p. 210.

chos oradores han hablado de las cooperativas con desprecio, como de un juguete. El crédito gratuito, mirado otras veces como **un grand affaire,** no ha obtenido sino una mediocre atención..." (44).

El debate sobre la organización, que en este período se abre en muchas secciones, denuncia todavía la falta de posiciones unitarias y de líneas concretas acerca de la elección de la acción política como alternativa de la estrictamente económica hasta ahora seguida. Esto se observa especialmente en las secciones francesas, que en 1869 deben afrontar el problema de las elecciones políticas y de las candidaturas obreras. Se puede encontrar una reconstrucción del debate de estas secciones en un estudio de Rougerie (45), donde, al reconstruir la historia de las secciones parisinas antes de la Comuna, se ponen de relieve, junto al proceso hacia la organización sindical en los años 1868 y 1869, las divisiones y las discusiones teóricas en torno al compromiso político. Rougerie transcribe dos artículos de Varlin (un internacionalista caído durante los días de la Comuna escritos entre 1868 y 1870, útiles para reconstruir el ambiente teórico dentro del que se desarrolla en este período el debate sobre la acción política. Aunque Varlin se da cuenta de que las mejoras obtenidas con las huelgas tienen un valor limitado si no se insertan en una estrategia diferente, con todo esta estrategia, desde un punto de vista organizativo, resulta en él todavía una indicación genérica.

"No son sólo el ligero aumento de salario —escribe Varlin—, el pequeño mejoramiento de las condiciones de trabajo los que nos preocupan en todas las huel-

---

(44) **Ibídem,** p. 212.

(45) **La Première Internationale (La Primera Internacional).** (Actes du Colloque International 16-18 novembre 1964.) Centre national de la Rechérche Scientifique, París, 1968, pp. 93-127.

gas; todo esto no es más que secundario: son paliativos buenos para ser obtenidos esperando otros mejores; sino que el fin último de nuestros esfuerzos es la asociación de los trabajadores y su solidarización. Hasta ahora nosotros hemos estado mal guiados, hemos sido explotados porque estábamos divididos y sin fuerzas; hoy se empieza a contar con nosotros, ya podemos defendernos: es la época de la resistencia. Dentro de poco, cuando todos estemos unidos y podamos apoyarnos el uno en el otro, entonces, puesto que somos más numerosos y puesto que la producción es el resultado de nuestro trabajo, podremos exigir tanto de hecho como de derecho el disfrute de la totalidad del producto de nuestro trabajo" (46).

El discurso de Varlin se limita todavía estrictamente a la lucha económica como única posibilidad de acción y de organización obreras, y todavía se exaltan las sociedades cooperativas como medios de educación para la solidaridad (47).

En fin, como testimonio de cuán difundido está el debate sobre la acción política al final de los años 1860 se puede citar una circular de Engels a las secciones españoles que reasume este problema y aclara todavía mejor la situación.

Una sección española, la de Cartagena, pregunta en junio de 1870 a su Consejo federal qué hay que responder a la invitación del partido republicano de Cartagena de cooperar en las cuestiones políticas. El Consejo federal contesta que hay que atenerse a las decisiones tomadas en el congreso obrero de Barce-

---

(46) **Ibidem,** p. 125.

(47) Por una comunicación de un miembro del Consejo General de Londres, Sarrailler, presentada al Consejo mismo, se puede ver cuán fuertemente arraigadas estaban estas posiciones en los miembros de la Internacional y cuánto influyeron en los acontecimientos políticos franceses posteriores a la proclamación de la República de 1870. (La traducción castellana de esta comunicación es transcrita como apéndice de este volumen).

lona acerca de la actitud de la Internacional en relación con la política. Y son las siguientes: "Cualquier participación de la clase obrera en la política gubernativa de la clase media no podría producir otros resultados sino la consolidación del orden existente, cosa que necesariamente paralizaría la acción revolucionaria socialista del proletariado. El congreso recomienda que todas las secciones de la Internacional renuncien a toda acción que tienda a la transformación social por medio de las reformas políticas nacionales y las invita a emplear toda su actividad en la constitución federativa de cuerpos **de oficio,** único medio para asegurar el éxito de la revolución social" (48). En esta situación se inserta la ya recordada circular de Engels, quien, afrontando un tema que será reasumido después en las discusiones de la Conferencia de Londres de 1871, propone una alternativa distinta acerca de la impostación de la acción política obrera:

"Sin duda —escribe Engels en febrero de 1871 a los españoles— las vanas declamaciones de los viejos partidos políticos han atraído demasiado, como decís, la atención popular. Esto ha ocurrido en todas partes en los primeros años del movimiento obrero. En Francia, en Inglaterra, en Alemania los socialistas han estado y están todavía en la necesidad de combatir la influencia y la acción de los antiguos partidos políticos (...). La experiencia ha demostrado que el mejor medio de emancipar a los obreros de esa dominación de los antiguos partidos ha sido el de fundar en cada país un partido proletario con una política propia, política que se distinga bien claramente de la de los demás partidos, ya que ella debe expresar las

(48) **Actas de los consejos y comisión federal de la región española (1870-1874).** Transcripción y estudio preliminar por C. S. Serrano, Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Barcelona, Publicaciones de la Cátedra de Historia General de España, 1969, p. XLI.

condiciones de la emancipación de la clase obrera. Los detalles de esa política podrán variar según las circunstancias particulares de cada país; pero puesto que las relaciones fundamentales del trabajo con el capital son en todas partes las mismas (...) los principios y el fin de la política proletaria serán idénticos, por lo menos en los países occidentales" (49).

Al final de la comunicación, Engels recalca la necesidad de combatir a los adversarios en el terreno político a través de una organización independiente, sirviéndose de todos los instrumentos políticos posibles y recuerda la experiencia de Alemania, donde Bebel y Liebknecht han podido explotar el sufragio universal para hablar públicamente, como diputados, en el parlamento contra la guerra.

Este es en síntesis el clima teórico de la Internacional antes de la Comuna de París, y dentro de este cuadro se pueden comprender los problemas en que Marx insistirá particularmente durante los trabajos de la Conferencia de Londres de 1871.

(49) MEW, t. 17, pp. 287-288.

CAPITULO II

El problema de la organización del movimiento obrero en la discusión de la Conferencia de Londres de 1871

La correspondencia de Marx y Engels con las secciones de la Internacional después de la Comuna de París ratifica un proyecto enunciado por el Consejo General desde el inicio de las hostilidades franco-prusianas: esto es, celebrar una conferencia privada de la Asociación en vez de un congreso oficial.

"El martes pasado —escribe Marx a Utin— el Consejo General decidió que este año (en atención a las circunstancias excepcionales) no se celebrará ningún congreso, sino más bien, como en 1865, una conferencia interna en Londres (...). La convocatoria de esta conferencia no se hará públicamente en los periódicos. Las sesiones no serán públicas. La conferencia no se preocupará de cuestiones teóricas, sino exclusivamente de cuestiones relativas a **la organización**" (1).

El significado de la limitación del programa de la Conferencia a los solos hechos organizativos y la subordinación de todos los demás puntos del orden del día (2) a este único punto —convertido, según Marx,

---

(1) Marx a Nikolai Issaakowitsch Utin, 27 de julio de 1871, en MEW, t. 33, p. 255. Véase también Engels a Philippe Coenen, 4 de agosto de 1871, **Ibidem**, p. 269.

(2) Cfr. el orden del día de la Conferencia en **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. II, p. 157.

en más "importante" (3)— se aclara con la lectura de las actas de las discusiones.

Las intervenciones de los delegados, efectivamente, y las mismas propuestas del Consejo General nos permiten observar dos hechos que hay que tener en cuenta en la reconstrucción del debate. Primero: que ha habido ya una confrontación teórica en las secciones de la Internacional antes de la apertura de la Conferencia, y de hecho las propuestas organizativas hechas por los delegados durante las sesiones testimonian divisiones teóricas y prácticas ya bien definidas entre las secciones. Segundo: que el hecho de que la Conferencia de 1871 se desarrolle en los meses inmediatamente siguientes a los hechos de París no

---

(3) "1. Comunicación del Consejo general. 2. Organización de la Asociación, división en tres partes: **a)** Organización general de la Asociación, revisión de los Estatutos, si fuere necesario; **b)** Organización regional de la Internacional, donde las leyes no se oponen a su libre desarrollo (formación de un comité central inglés); **c)** Organización de la Internacional en los países en que las leyes se oponen a su existencia regular. 3. Conflicto suizo. 4. Comportamiento de la Asociación frente a los gobiernos (nombramiento de una comisión encargada señalar los puntos que hay que exponer en un manifiesto a los gobiernos). 5. El abuso del nombre de la Asociación en un célebre proceso político en Rusia (nombramiento de una comisión **ad hoc)".**

"El ciudadano Marx tiene la palabra acerca del orden del día y dice que había sido encargado por el Consejo general de presentar la comunicación a la Conferencia, pero que los acontecimientos no le han dejado tiempo para redactar esa comunicación; desde hace dos meses el Consejo general está absorbido por la cuestión de los refugiados de París y **el ciudadano ha sido nombrado por el Consejo para el comité de los refugiados.** Hará la comunicación oralmente al final de la Conferencia, dejando para la discusión inmediata la cuestión de la reorganización de la Asociación, que es más importante y más **urgente" (Ibídem,** p. 157).

(Las cursivas en el texto de las actas de la Conferencia de Londres reunidas por Freymond corresponden, como advierten los editores, a las **notes de séances.** En las actas de la Conferencia de Londres se encuentran muchas de estas notas, usadas después para la redacción del texto. Aunque las traducciones alemanas de los discursos de Marx en la Conferencia —insertos en MEW, t. 17, sección **Beilagen (Suplementos)**— no transcriben estas partes; en este trabajo, en cambio, se transcribirán siempre (en cursiva, tanto en el texto como en las notas) porque parecen importantes con miras a la interpretación de todo el contenido del debate.)

implica que "la situación" (4) a que debe adaptarse la organización deba ser medida exclusivamente en base a estos acontecimientos. Las discusiones de los delegados de las secciones, junto a preocupaciones directamente vinculadas con la situación de 1871 (que marca obviamente un período de represión contra el movimiento obrero europeo), parecen, sin embargo, referirse a problemas abiertos en la Internacional antes de los hechos de la Comuna, a situaciones de conflicto ya presentes, aunque acentuadas por la Comuna misma. Estos contrastes entre las diversas líneas de las secciones de la Internacional son individuados y reconstruidos para poder valorar el significado del debate de Londres.

La Conferencia de Londres se abre con la lectura por parte de Marx de las proposiciones del Consejo General, que no dan ninguna indicación directa acerca de los principios para la organización interna de las secciones, pero que permiten observar a qué problemas particulares intentaban referirse el Consejo de Londres y el mismo Marx cuando hablaban de "cuestiones relativas a la organización".

Se recuerda a las secciones la prohibición de llamarse con el nombre de sectas (5); la necesidad de una nueva edición de los Estatutos (6); la obligación

---

(4) "El Consejo general —dice Marx en la apertura de los trabajos— ha convocado una conferencia para ponerse de acuerdo con los delegados de los diversos países acerca de las medidas que se han de tomar para hacer frente y para proceder a una organización que responda a las necesidades de la situación. **Los delegados, por su parte, deben hacer propuestas" (Ibídem,** p. 152).

(5) "Marx lee el artículo I de las proposiciones del Consejo general a la Conferencia: Para evitar todo malentendido se observará la resolución del Consejo de Basilea, es decir, los consejos centrales de los diversos países en que la Asociación está regularmente organizada, se designarán con el nombre de Consejos o Comités federales, agregando el nombre de su respectivo país. Las secciones o comités locales se designarán como secciones o comités de sus respectivas localidades" **(Ibídem,** p. 159).

(6) "La Conferencia da instrucciones al Consejo general para

de una estadística general de la clase obrera (7); la posibilidad de que los delegados del Consejo de Londres asistan a reuniones de los Consejos federales o de las secciones. Principios éstos que dejan entrever una compleja situación en la Internacional en este período, ciertamente no referible directamente a la Comuna, ni originada sólo por la derrota del movimiento obrero francés.

La condena de las tendencias sectarias denuncia la presencia en las secciones, de actividades llevadas adelante por la clase como tal ("el movimiento sectario tiene razón de ser en una época en que todavía no está tan desarrollado que actúe como clase" (8)), sino por una pretendida vanguardia ajena al movimiento: "Las secciones que se dan nombres de sectas, positivistas, mutualistas y secciones de propaganda, deben desaparecer —dice Marx—, ellas está generalmente compuestas por sectarios y por burgueses charlatanes que, **teniendo más tiempo que los obreros, se separan de ellos** y son un daño para la Asociación" (9). El replantear las normas fundamentales de los Estatutos —cuyas traducciones, según Marx, son infieles a los principios y a los textos aprobados en los congresos, "inducen a error a muchas secciones" y son frecuentemente fuente de disensiones— tiene el sentido de una clarificación de algunos puntos que son esencia-

---

publicar una nueva edición de los Estatutos con una traducción auténtica al alemán y al francés, impresa al lado del texto inglés. Todas las traducciones a otras lenguas deben ser aprobadas por el Consejo general antes de la publicación" (**Ibidem**, p. 162).

(7) La Conferencia invita al Consejo general a cumplir el artículo 5 de los Estatutos, ordenando una estadística general de la clase obrera, y a aplicar las resoluciones tomadas por el Congreso de Ginebra a este respecto. Los casos de sociedades obreras o ramas que se nieguen a dar las informaciones requeridas serán puestos en conocimiento del Consejo general" (**Ibidem**, p. 168).

(8) Cfr. Marx-Engels, **Les prétendues scissions dans l'Internationale (Las pretendidas escisiones en la Internacional)**, **Ibidem**, página 284.

(9) **Ibidem**, p. 159.

les para la praxis revolucionaria, entre ellos el que versa sobre la acción política (10).

En fin, el poner el acento sobre la necesidad de disponer de una estadística general representa la tentativa de facilitar la coordinación de las luchas obreras. Marx cita a este propósito la huelga de Lyón: "Cuando en Lyón se solicitó el apoyo de las Trade Unions, antes de enviar los fondos para sostener la huelga, las oficinas de las Trade Unions pidieron al Consejo General datos estadísticos sobre los salarios, las horas de trabajo, etc., de los lioneses. Es por lo demás una cuestión de solidaridad que hay que conocer absolutamente" (11).

Mientras que el Consejo General, como hemos visto, se limita a recordar y a subrayar algunos principios teórico-organizativos de alcance general, las propuestas sobre la organización interna son hechas por los delegados: ellas muestran la profunda fisura teórico-política ya definitiva sobre las secciones, y los signos de que esta diversidad de línea es algo muy diferente respecto de las anteriores confrontaciones entre los grupos adherentes a la Asociación.

Ya el debate sobre el proyecto de organización enviado por la Federación española y adoptado por

---

(10) **"Según una traducción de París se ha suprimido: aniquilar la dominación de las clases, y se ha puesto: aniquilar las clases. En lugar de: medio de trabajo, esto es de fuente de vida, se ha puesto: capital: el capital no es una fuente de vida. Se ha puesto: al que debe subordinarse todo movimiento político, en lugar de: como medio. Estas falsas traducciones han dado lugar a diversas interpretaciones y divisiones, ellas falsean el espíritu de los Estatutos. El Congreso de Basilea recomienda que las secciones sean reconocidas por el Consejo, pero la traducción falsa no habla de esto. Es, pues, urgente que los Estatutos sean impresos en diversas lenguas a cargo del Consejo general" (Ibidem,** pp. 162-163). Cfr. a este propósito también Marx, **Comunicazione confidenziale (Comunicación confidencial),** en Marx-Engels, **Critica dell'anarchismo (Crítica del anarquismo),** a cargo de Giorgio Backhaus, Einaudi, Turín, 1972, p. 16.

(11) **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos),** cit., t. II, p. 169.

las secciones españolas en el congreso obrero de Valencia (12), muestra la dificultad en que está ahora destinada a desarrollarse la discusión sobre la organización a causa de las experiencias y de las iniciativas diferentes que ahora asume cada una de las Federaciones. El proyecto de los españoles es rechazado por las demás secciones: es rígido —se observa— y contempla normas de organización (13) que están en contradicción con el mismo reglamento general de la Asociación (14).

Se leen otros dos proyectos no directamente elaborados por Federaciones o secciones particulares, sino presentados por delegados que expresan claramente las dos líneas en que parece dividida la Internacional a propósito del tema de la praxis revolucionaria.

(12) **Ibidem,** p. 178.

(13) Cfr. el texto completo del proyecto en M. Molnár, **Le déclin de la Première Internationale. La Conférence de Londres de 1871 (La decadencia de la Primera Internacional. La Conferencia de Londres de 1871),** cit., pp. 208-210. Obsérvese sobre todo el método burocrático indicado por este proyecto de organización en cuanto se refiere a la decisión de las huelgas: "Una huelga solicitada por una sección se puede realizar después que la Federación local y regional han informado de ella teniendo en cuenta los datos que poseen; y el Consejo federal la aprueba cuando entrevé el triunfo seguro o muy probable". Y obsérvese la respuesta de un miembro del Consejo general: El inconveniente principal de este género de organización es que la oficina que la dirige, resulta generalmente conservadora incluso frente a la asociación que representa. Los obreros, en cambio, tienen un derecho inalienable: el de rebelarse; ellos sienten y juzgan mejor que el Consejo federal la necesidad de hacer huelga, este consejo sería impotente para impedirla, frecuentemente no sería del parecer de hacer entrar a los obreros en lucha con los patronos con el fin de conservar su propio dinero. Respecto de la huelga de Newcastle, por ejemplo, es cierto que si los obreros, en vez de declararse espontánamente en huelga, hubieran consultado sobre este punto a la oficina directiva de la asociación, es muy probable que ésta habría desaconsejado la lucha para conservar sus propios medios" **(La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos),** cit., t. II, p. 178).

(14) Cfr. art. 10 de los Estatutos de la Internacional: "Aunque unidas por un vínculo perpetuo de fraterna cooperación, las sociedades de los trabajadores que se unen a la Asociación Internacional, mantendrán intacta su organización existente" (MEW, t. 16, página 16).

Un proyecto —presentado por un comunero, el proudhoniano Delahaye, y por el español Lorenzo (15)— es la expresión de las tendencias de la Internacional todavía firmes en posiciones únicamente sindicalistas, en este período ligadas a Bakunin, y muy distintes de las posiciones de las secciones ahora empeñadas en la praxis política.

"Considerando —dice el proyecto de Delahaye y de Lorenzo— que resulta cada vez más imposible a las sociedades obreras aisladas y federadas geográficamente luchar contra los capitalistas; que la mayor parte de las huelgas fracasa por culpa de una falta de unidad de acción entre todas las sociedades de una misma corporación y de diversos países; que es indispensable para asegurar el éxito futuro, hacer materialmente solidarias todas las sociedades de una misma industria, se propone la siguiente resolución: Se formará para cada cuerpo de oficios una federación internacional de todos los grupos aislados y federados geográficamente. Finalidad de esta federación: 1) descentralización administrativa, creación de la verdadera comuna del porvenir; unidad de acción para asegurar el éxito de las huelgas; 3) como medio de propaganda formación de secciones de la Asociación Internacional" (16).

La organización internacional se considera aquí en vista de las luchas económicas, mientras que se deja a secciones "ideológicas" la politización a través de la propaganda. El camino hacia la "revolución social" es visto, en este proyecto, en las mejoras obtenidas

---

(15) Delahaye era un mecánico francés, proudhoniano, que había tomado parte en la Comuna de París; emigrado después a Londrés, formaba parte del Consejo general. Lorenzo, tipógrafo español, era uno de los fundadores de la Internacional en España, miembro del Consejo federal, "precursor del gran movimiento socialista español" (Molnár, **Obra citada,** p. 64).

(16) **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos),** cit., t. II, p. 181.

con el éxito de las huelgas (17). Las sociedades de resistencia son consideradas las más funcionales para agrupar a los obreros que no logran ver más allá de sus intereses inmediatos (18), afirmando así una neta división entre las federaciones de oficio y las denominadas secciones de propaganda, división que es en definitiva una diferenciación cualitativa de niveles en la organización obrera. Como algunos delegados recuerdan en sus intervenciones, este mismo proyecto había sido discutido ya en el congreso de Basilea de 1869, donde se había pensado poder facilitar el ingreso en la Internacional, de asociaciones de tipo puramente sindical (como las Trade Unions) ya existentes, con el objetivo de hacer dar pasos adelante desde el punto de vista de la teoría y de la praxis a tales asociaciones. Pero éste "era un deseo piadoso —responde Marx—. El (Marx) **era joven** y pensaba en aquellos tiempos, también él, que la cosa era posible. Actualmente está convencido de que las Trade Unions no aceptarían jamás esta federación" (19). La crítica de

---

(17) **"Desde el punto de vista del éxito de las huelgas** —dice Delahaye— **todo paso dado hacia una mejora social es un paso dado hacia la Revolución social.** Si los mecánicos de Newcastle estuvieran federados con los mecánicos de todos los países, serían invencibles. Si acontecen muchas huelgas de un mismo oficio en los diversos países, los obreros están expuestos a perjudicarse mutuamente" **(Ibidem,** p. 184).

(18) Los obreros consideran esta federación como un medio de resistencia, lo que facilitaría la propaganda de la Asociación Internacional, **puesto que hay trabajadores que no comprenden el interés que tienen en entrar en la Asociación y que prefieren entrar en la sociedad de resistencia, donde ven un interés inmediato" (Ibidem,** p. 84).

(19) **Ibidem,** p. 184. Para las relaciones entre Marx y las Trade Unions en este período, cfr. Abramsky y Collins, **Obra citada,** p. 219. Con ocasión de un pedido de ayuda llevado al Consejo general por una delegación de las Trade Unions, Marx no dejó de hacer notar que las Trade Unions tenían la costumbre de dirigirse a la Internacional sólo cuando estaban en apuros, mientras que en todos los demás casos ignoraban su existencia". Sin duda, contribuye a poner tensa la situación entre la organización inglesa y la Internacional la posición de las Trade Unions con respecto

Marx al proyecto de organización sindical del movimiento introduce en la discusión un punto que resultará fundamental en la conferencia y será reasumido también por otros delegados. Pues bien, Marx sostiene la incapacidad de toda lucha **puramente** económica para contribuir a la madurez del movimiento obrero y para orientarle hacia la revolución como toma del poder político; es una prueba de ello —según Marx— la madurez diferente que los obreros de las secciones internacionales han alcanzado a través de la experiencia internacionalista con respecto a los otros obreros que han adoptado los modos de lucha propuestos por otras organizaciones sindicales, como por ejemplo las Trade Unions. La organización propuesta como federación de oficios —dice Marx es una mera resistencia sindical que **"sirve para mejorar un poco la suerte de los obreros, pero no se la puede presentar como un ideal"** (20). Además ella comprende movimientos que, como las Trade Unions, organiza "una minoría de obreros aristócratas" (21) no representativa ciertamente de la clase obrera.

"Los obreros más pobres no pueden formar parte de las Trade Unions; la gran masa de los obreros que el desarrollo económico arroja cada día desde los campos a las ciudades, queda por largo tiempo fuera de las Trade Unions, y la masa más desgraciada nunca formará parte de ellas... **Ellos no tienen dinero suficiente para formar las Trade Unions.** Y lo mismo pasa con los obreros nacidos en los barrios orientales de

---

al problema irlandés. La resolución sobre Irlanda tomada por el Consejo general en 1869 había sido rechazada, en efecto, por una parte de las Trade Unions, que decían "no tener confianza en asociaciones de trabajadores que querían mezclarse en política" **(Ibidem,** p. 170).

(20) **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos),** cit., t. II, p. 185. Cfr. número 3 a, p. 38.

(21) **Ibidem,** p. 184.

Londres: uno de cada diez pertenece a las Trade Unions. Los campesinos, los jornaleros no formarán nunca parte de esta sociedad. Las Trade Unions no pueden hacer nada por sí solas, no tendrán jamás poder sobre la masa del proletariado, mientras que la Internacional influye directamente en estos hombres... Además la **división del trabajo** (que precisamente se acentuaría con la federación por oficios) **es una de las causas principales de la división de los obreros** (...). **La lucha internacional es la que sacude inmediatamente a los obreros y la que, con su solo poder, ha empeñado a los obreros, porque se ha dirigido a su sentimiento general**... (Por eso) **si se quiere tener contacto entre obreros de diversos oficios, hágase a través del Consejo General.** (Marx) **niega que la comuna del porvenir consista en este proyecto de organización, ya que él deja intacta la división del trabajo, causa principal de la esclavitud de los obreros"** (22).

Es, pues, imposible el internacionalismo que se quiera mover sólo sobre un mero plano de sociedades de resistencia.

Un segundo proyecto es presentado en una moción firmada por Vaillant, un comunero emigrado a Londres, que en el congreso de La Haya de 1872 colaborará estrechamente con el grupo blanquista, y que a Londres lleva la experiencia hecha por el movimiento obrero parisino en los últimos años. Será éste, en definitiva, el proyecto para la organización adoptado en los Estatutos generales y tendrá grandes repercusiones en las discusiones de la Internacional en el congreso de La Haya (23).

"En presencia de una reacción sin frenos —dice Vaillant— momentáneamente victoriosa, que sofoca con la fuerza toda reivindicación de la democracia socialis-

(22) **Ibidem,** pp. 184-185.
(23) **Ibidem,** pp. 137 y ss.

ta y pretende mantener con la fuerza la distinción de las clases, la conferencia recuerda a los miembros de la Asociación Internacional que la cuestión política y la cuestión social están indisolublemente unidas, que ellas no son sino la doble cara de una misma cuestión que la Internacional se ha propuesto resolver: la abolición de las clases. Los trabajadores deben reconocer no menos que la solidaridad económica la solidaridad política que los une y coaligar sus fuerzas en el terreno político, no menos que en el terreno económico, para el triunfo definitivo de su causa" (24).

Esta moción se discutirá durante cuatro sesiones, en las que Marx se empeñará particularmente. Las intervenciones de cada uno de los delegados proporcionan un cuadro de la situación del movimiento obrero en 1871, en sus diversas posiciones teóricas, en las prácticas diversas seguidas por las secciones, e indicando cuál es el adversario a quien los delegados, al defender la moción de Vaillant, intentan golpear.

Las oposiciones más radicales a la moción proceden efectivamente de los delegados que representan la tesis del compromiso únicamente sindical y por ende de aquellos que —directa o indirectamente ligados a la línea de Bakunin— sostienen la necesidad de abstenerse del compromiso político. La primera oposición a Vaillant, presentada por Lorenzo, es puramente formal: Lorenzo defiende que la moción Vaillant tiene pretensiones teóricas inadmisibles en una conferencia reunida sólo con fines organizativos. Pero otro miembro de la Alianza bakuniana, Bastelica (25), avanza la

---

(24) **Ibidem,** pp. 180-181.

(25) Miembro de la sección marsellesa de la Internacional y de la Alianza de Bakunin, había participado en septiembre en la empresa, fracasada, de Bakunin en Lyón. Refugiado en Londres, había sido admitido entre los miembros del Consejo general. Participó en el movimiento anarquista hasta fines de 1872. (Cfr. M. Molnár, **Obra citada,** p. 66).

objeción más significativa y explícita contra la acción política:

"Si lo que se llama política es malgastar la energía de los obreros para la cámara o el consejo municipal, esta política de agitación es pueril e insignificante. Vosotros nos habéis acusado de ser abstencionistas: **la abstención, en ciertos casos, es política revolucionaria**" (26).

Plantado frente a estas posiciones, el grupo más cercano a Marx, para aislar a los bakunianos, trata de explicar la moción de Vaillant simplemente como una clarificación de algunos puntos teóricos ya formulados en los Estatutos de 1864, en los que la acción política era vista "como medio" para conseguir la emancipación económica (27). Precisamente para reforzar esta tesis es invocada la experiencia de la Comuna de París, "donde por primera vez —como recuerda Engels— los obreros han tomado en las manos con la palanca política el verdadero medio para llegar al triunfo de nuestros principios" (28).

Además, una intervención de Marx individua los límites de los acontecimientos de París en la praxis abstencionista publicitada por algunos internacionalistas.

"En Francia —dice Marx— esta abstención culpable había permitido a los Favre, Trochu y Picard, y otros, adueñarse del poder el 4 de septiembre. Esta abstención permitía además que el 18 de marzo se estableciera en París un comité dictatorial, el **Comité Central,** compuesto en su mayoría por bonapartistas y por intrigantes que han perdido conscientemente en la inactividad los primeros días de la revolución, días que

(26) **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos),** cit., t. II, p. 193.

(27) "La emancipación económica de las clases trabajadoras es por eso el gran objetivo al que todo movimiento político debe subordinarse como medio". MEW, t. 16, p. 14.

(28) **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos),** cit., t. II, p. 198.

ellos deberían haber dedicado a su consolidación (29). **En Francia el movimiento ha fracasado porque no había sido preparado."**

Marx no dice en su intervención, como por lo demás tampoco durante todo el debate de Londres, a través de qué tipo —específico— de organización debe emplearse el proletariado en la lucha política. El debate de Londres parece representar, desde este punto de vista, la confirmación de un concepto recurrente en la teoría de la organización de Marx. Es decir, que cualquier experiencia o indicación organizativa puede valer sólo en un determinado momento histórico, nunca convertirse en una fórmula estática (30). La mayor atención, en este punto, se dirige a remachar la necesidad de contrarrestar la división de la lucha en un

---

(29) **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos),** cit., t. II, p. 195. Cfr. ahora la traducción italiana de toda la intervención de Marx en **Critica dell'anarchismo,** cit., p. 284. La traducción de Backhaus no transcribe las **notes de séances,** presentes en las actas reunidas por Freymond. Como, por ejemplo, en esta intervención: **"En Francia, el movimiento fracasó porque no había sido preparado. Hay que hacer política teniendo en cuenta las situaciones de cada país. El poder político suprime la libertad de los obreros, como el capital" (La Première Internationale. Rec. de doc.) (La Primera Internacional. Colección de documentos),** cit., tomo II, p. 196.

(30) Véase la carta de Marx a Freiligrath, en MEW, t. 30, páginas 489 y ss.: "Yo te recuerdo ante todo —escribe Marx a Freiligrath en 1860— que, luego que la Liga (de los comunistas) fue disluelta, **conforme a mi propuesta,** en noviembre de 1852, yo no he pertenecido **jamás,** ni pertenezco a ninguna asociación, **secreta o pública;** que por ende el **partido** en este sentido absolutamente transitorio **(in diesem ganz ephemeren Sinne),** para mí dejó de existir desde hace ocho años (...). Por tanto, del **"partido",** en el sentido de tu carta, yo no sé nada desde 1852. Si tú eres **poeta,** yo soy **crítico,** y, sinceramente, he tenido bastante con las experiencias hechas en 1849-1852. La "Liga", como la "Sociedad de las estaciones", como otras cien sociedades, son sólo un episodio en la historia del partido, que se construye naturalmente **(naturwüchsig)** en el terreno de la sociedad moderna... He intentado, pues, en esta carta eliminar el equívoco de que yo bajo "partido entendiese una "Liga" muerta hace ocho años, o una redacción de periódico disuelta hace doce años. Bajo partido yo entendía el partido en el gran sentido histórico del término".

momento político y en otro económico (que niegue el político), tentación todavía fuertemente presente en el movimiento obrero. Pero se especifica que el análisis de situaciones diferentes puede establecer la praxis dentro de la que hacer entrar la acción política (concepto que será reasumido y aclarado todavía mejor por Marx en el congreso de La Haya) y que esto comporta naturalmente diversos tipos de acción y de organización. El principio que debe ser definitivamente adoptado por el movimiento obrero es que, "puesto que el poder político suprime la libertad de los obreros, como el capital", la organización no puede ser sino un movimiento político para la toma del poder. La misma posibilidad de la presencia de obreros en el parlamento (lo que Molnár llama la elección de la política electoralista por parte de Marx) (31) se justifica sólo como instrumento de lucha (el parlamento como tribuna), sobre todo en los casos en que sea posible tener la representación de verdaderos revolucionarios:

---

(31) Molnár, aunque después agrega que Marx no habló jamás de sustituir por la política parlamentarista la conquista revolucionaria del poder, salvo quizá en Inglaterra en los Estados Unidos, con todo, interpreta las intervenciones de Marx y Engels en Londres como una elección por las luchas parlamentarias. "Nos preguntamos —escribe Molnár— si existe, fuera del discurso de Amsterdam (el discurso precisamente que clausura el congreso de La Haya y en el que Marx afirma la diversidad de los medios de lucha, de acuerdo con las diversas situaciones), en toda la obra de Marx otro pasaje tan explícito a este propósito" (**Obra citada**, p. 99). Ahora bien, poner de relieve el parlamentarismo de Marx parece una operación inútil, sobre todo tan pronto como se coloca el discurso al que se refiere Molnár ("los obreros en el parlamento"), en toda la estrategia que las secciones llevan adelante en estos años, y en el empeño en la construcción del movimiento político, capaz precisamente de una política "distinta". Y no debemos olvidar que la interpretación en clave electoral y parlamentarista, de los discursos de Marx en Londres y de toda la Conferencia, es típica de la literatura anarquista. Cfr., por ejemplo, M. Nettlau, **Bakunin e l'Internazionale**, Ed. Risveglio, Ginebra, 1928 (reprint, Samonà e Savelli, Roma, 1970), p. 230: "Palabras aparentemente inocentes (las de la resolución IX) —dice Nattlau—; pero para los autores implicaban que la Internacional debía practicar la política socialdemócrata electoral."

"Nuestros periódicos no llegan a las masas —continúa la intervención de Marx—. **La tribuna es el mejor instrumento de publicidad** y no hay que creer que es de poca monta tener obreros en el parlamento. Si son Bebel y Liebknecht quienes están hablando desde esta tribuna, el mundo entero los escucha y esto es de gran importancia para nosotros" (32). Precisamente así la lucha en Alemania ha tenido una madurez: ya que "antes de Bebel y Liebknecht no se hacía la revolución sino por el precio de la cerveza." Por esto es necesario "contestar al gobierno con todos los medios disponibles" (33).

El hecho de que el debate sobre la organización desarrollado en Londres es un momento del choque teórico entre quien sostenía la necesidad del compromiso en la lucha política y quien defendía la línea abstencionista del movimiento de Bakunin resulta todavía más claro si se analizan las intervenciones de los delegados que provienen de las secciones en que el choque con el movimiento bakuniano fue más directo. Son sobre todo estos delegados los que insisten en la necesidad de la participación de los obreros en los parlamentos, en la generalización de las experiencias de los obreros americanos, recordadas por el mismo Marx (34), en la necesidad de la toma del po-

---

(32) **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos),** cit., t. I,, p. 195.

(33) **Ibidem,** p. 196. Marx aclarará además el significado de la presencia de los obreros en el parlamento en otros documentos dirigidos a movimientos organizados, después del final de la Internacional. Véase la **Zirkularbrief (Carta circular)** a Bebel y Liebknecht ya citada (MEW, t. 19, pp. 150-166) y los **Consideranda sul programma del partito francese (Consideraciones sobre el programa del partido francés) (Ibidem**, p. 238).

(34) "En América —había dicho Marx en su intervención— un congreso constituido por obreros celebrado recientemente (el congreso de la **National Labor Union** de agosto de 1871) ha decidido ocuparse de cuestiones políticas y sustituir los politicastros de profesión con obreros como ellos, encargados de defender los intereses de su clase" **(La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos),** cit., t. II, p. 195.

der. Es precisamente Perret —que en Suiza había tenido que combatir contra "la abstención predicada a toda costa por una pequeña iglesia" (35)— quien habla de "partido político" como instrumento de participación en las cámaras.

Es una vez más Vaillant, que recuerda la influencia del abstencionismo en las secciones francesas y en las parisinas en particular, quien afirma la necesidad de definir el compromiso político de la Internacional.

"(Vaillant) ha oído decir a un miembro de la Conferencia que la Asociación no debería ocuparse de política. El se acuerda de que en París, sobre todo entre los fundadores de la Asociación, muchos compartían esta manera de ver. Ella ha servido, durante un período determinado, para alejar del verdadero campo de batalla a los obreros y, desviándolos, para retrasar la llegada de una política de salvación. Estos mismos hombres, apoyándose en una falsificación de los verdaderos Estatutos, aconsejaban la eterna abstención en política, no dándose cuenta, o fingiendo no darse cuenta, de que la primer arma para constituir una sociedad nueva es el poder" (36).

En Londres, toda la batalla antiabstencionista es conducida por Marx, en estrecha colaboración con los

---

(35) "Es preciso poner fin una vez por todas a esta falsa interpretación de los Estatutos. En Suiza, la sección románica es del parecer de que la Asociación debe hacer política, y este es también el parecer de la mayoría de los internacionalistas suizos. Sólo una pequeña iglesia ha predicado la abstención a toda costa: **ellos tienen tres obreros en el Gran Consejo** y la Conferencia sabe qué lucha ha desencadenado en la Asociación. Es necesario que, animados por este principio de que la lucha política es un deber, los obreros penetren en todas partes, parlamentos y cámaras, para corroer esta vieja **puta** de sociedad y apresurar su caída. **Los obreros deben formar un partido político y no abstenerse, esto ya se ha hecho en América. A través de la acción política han desmembrado los partidos aristócratas". La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., tomo II, p. 194.

(36) **Ibídem**, p. 192.

blanquistas (37). El frente unitario antibakuniano, sin embargo, no permanece homogéneo hasta el final de la Conferencia. En efecto, en algunos delegados más cercanos a la línea de Marx, existe la preocupación por insertar la proposición de Vaillant en una perspectiva más amplia que la presentada por el autor, esto es, por vincularla con los principios expresados en los Estatutos y en los congresos anteriores de la Internacional. Con este objetivo se pide que se apruebe la resolución propuesta por Vaillant, pero —puesto que ella, como dice Serrailler (38), "tiene el aire de dirigirse sólo a Francia y de no hacer alusión más que a los últimos acontecimientos" (39)— se agrega que deben anteponerse a la moción de Vaillant unos considerandos que aludan a la equivocada traducción de los Estatutos y que precisamente encuadren la moción en la problemática más amplia de la Asociación.

La Conferencia de Londres no nace, pues, exclusivamente de la experiencia de la Comuna. La intención fundamental es la de golpear la línea bakuniana que opera ya en algunas secciones de la Internacional, cuya estrategia abstencionista, que defendía el solo compromiso por la lucha económica, había sido condenada incluso por la Comuna.

"Los abstencionistas —recuerda Marx— aplazan la

---

(37) "Marx comprendió inmediatamente la ventaja que podía sacar de estos intrépidos combatientes para dar a la Internacional una orientación más política y para obtener un serio fortalecimiento en la lucha contra Bakunin" (M. Dommanget, **Les Blanquistes dans l'Internationale, de la chute de la Commune à la Conférence de Londres (Los blanquistas en la Internacional, desde la caída de la Comuna hasta la Conferencia de Londres)**, en **La Première Internationale (La Primera Internacional)**. Actes du Colloque international 16-18 novembre 1964, cit., p. 141).

(38) A. Serrailler, miembro de la Comuna de París, secretario para Bélgica, formaba parte del Consejo general, compartía la línea de Marx.

(39) **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., p. 200. Se pide también —y también a esto se opone Vaillant— que la redacción final de la moción sea solicitada al Consejo general.

política hasta después de la lucha violenta y así lanzan al pueblo a la oposición formalista y burguesa que es nuestro deber combatir, así como (combatimos) el poder. Nosotros debemos desenmascarar a Gambetta a fin de que el pueblo no sea engañado una vez más. **Por eso debemos realizar una acción contra los gobiernos, pero (también) contra la oposición burguesa, que todavía no ha llegado al gobierno...** Esta acción será pacífica donde sea posible, en otro caso será violenta" (40).

En todas estas discusiones acerca del compromiso político de las secciones se recalca continuamente la necesidad de un fuerte vínculo internacionalista entre los movimientos políticos organizados. Las alusiones de Marx a experiencias de organizaciones políticas ya presentes en el movimiento (en Alemania, Austria (41) e Irlanda) tienen un valor ejemplificador de la estrecha relación entre política y compromiso internacionalista: "El partido demócrata socialista en Alemania ha formulado su adhesión a la Internacional y se ha adherido a la Comuna de París" (42).

---

(40) **Ibidem,** p. 209. Véase en el apéndice de este volumen toda la intervención.

(41) "Se ha pasado revista a todos los países —dice Frankel, miembro del Consejo general y defensor de las posiciones de Marx— **y, sin embargo, queda un país que no ha sido nombrado todavía, esto es, Austria. Aquí no ha habido sectarios, sino internacionalistas, más que en cualquier otro país. Se ocupaban de política desde el punto de vista de los trabajadores y han comprendido que no hay que separar política y socialismo internacional. Mientras la Internacional era perseguida en París, eran condenados severamente en Austria por las manifestaciones ante el parlamento, durante y después de la Comuna". La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos),** cit., t. II, p. 225. (La intervención está formada completamente de **notes de séances.)**

(42) **"Marx tiene la palabra sobre Alemania: la organización no puede existir allí con su propio nombre, sino con el nombre de partido demócrata socialista. En el congreso de Dresde han formulado su adhesión a la Internacional; han aceptado nuestros Estatutos; no han de tomarse, pues, medidas como las tomadas para Italia y para Rusia. Aunque él ha hablado mal de los estu-**

Esta parece ser una clave para comprender, al menos por ahora, el sentido de las resoluciones tomadas por la Conferencia de Londres (43) y reasumidas después en el Congreso de La Haya. Es decir, frente a la fuerza del movimiento abstencionista es necesario un plan global de reorganización de la Asociación que prevea iniciativas inmediatas a nivel local, con movimientos locales empeñados en la acción política, pero

---

diantes alemanes, no tiene nada que decir contra los obreros durante la guerra; al contrario, éste se ha convertido en un hecho de clase, desde el comienzo han considerado la guerra como un hecho contra el partido socialista. El Comité de la Internacional en Brunswick ha sido arrestado y llevado a prisión a la frontera de Rusia. Muchos de ellos están todavía en prisión. Están acusados del crimen de alta traición. Bebel y Liebknecht han declarado protestar contra la guerra y votar contra los subsidios. Han sido arrestados a la salida de la sesión. Hasta en Berlín, en el momento en que el rey hacía su entrada triunfal con las tropas, los obreros han gritado "Viva la Comuna" e insultado a los soldados. Han celebrado un meeting en Breslau, dos veces interrumpido, en el que afirmaron que se adherían solemnemente a la Comuna de París. En Viena y en otras ciudades se celebró el mismo meeting. Han demostrado que son el único partido que representa en Alemania las aspiraciones socialistas. Al hablar de Inglaterra se ha olvidado de hablar de la lucha entre obreros ingleses y obreros irlandeses. La diferencia de lengua y de religión, la larga opresión de Irlanda, han creado el antagonismo de los pueblos y perpetuado el poder de los tiranos. Este antagonismo ha sido explotado por las clases superiores y por los gobiernos. Nadie ha osado creer que sería posible crear lazos entre estas dos partes. Mac-Donnell, que es el hombre más popular en Irlanda, ya ha fundado secciones obreras de la Internacional y es seguro que en breve tiempo se multiplicarán; en breve habrá más secciones irlandesas que secciones inglesas. Ellas actuarán siempre con nosotros, desde los dos lados, se dejarán dirigir por el Consejo general y éste será uno de los más grandes resultados que la Asociación haya obtenido". La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos), cit., t. II, p. 224. (Esta intervención, como toda la sesión del 22 de septiembre, está completamente formada por **notes de séances.)**

(43) Cfr. sobre todo la resolución II sobre las **Denominaciones de los consejos nacionales y regionales, de las ramas, secciones, grupos locales y sus comités respectivos;** la resolución III, **Delegados al Consejo general;** la resolución IV, **Estadística general de la clase obrera;** la resolución XVI, **Alianza de la democracia socialista;** la resolución XVII, **Diferencias entre las dos Federaciones de la Suiza románica;** en **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos),** cit., tomo II, pp. 233 y ss.

que al mismo tiempo reafirme el compromiso y la estrategia internacionalista, nacida juntamente con y en presencia de movimientos locales "esparcidos". Este es el sentido de la famosa resolución IX de la Conferencia, en cuya primera parte es claramente visible el prevalecer del grupo que intentaba recalcar que la necesidad de la acción política se derivaba directamente de los principios contenidos en los Estatutos y formulados en los congresos anteriores (44); éste, asimismo, es el

---

(44) "Vistos los considerandos de los **Estatutos** originales en que se dice: La emancipación económica de los trabajadores es el gran objetivo al que debe subordinarse todo movimiento político **como medio;** — Vista la **Salutación Inaugural** de la Asociación internacional de los trabajadores (1864) que dice: "Los dueños de la tierra y los dueños del capital se servirán siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos. Muy lejos de impulsar hacia la emancipación del trabajo, ellos continuarán oponiéndole todos los obstáculos posibles... La conquista del poder político se ha convertido, pues, en el primer deber de la clase obrera; — Vista la **resolución del Congreso de Lausana (1867)** a este respecto: La emancipación social de los trabajadores es inseparable de su emancipación política; — Vista la declaración del Consejo general sobre el pretendido complot de los internacionalistas franceses en la víspera del plebiscito (1870) en la que se dice: Según el tenor de nuestros Estatutos, ciertamente todas nuestras secciones en Inglaterra, en el continente, en América, tienen la misión especial no solamente de servir como centro de la organización militante de la clase obrera, sino también de sostener en los países respectivos todo movimiento político tendente al logro de nuestro objetivo final: la emancipación económica de la clase obrera; — Considerando que traducciones infieles de los Estatutos originales han dado lugar a interpretaciones falsas que han sido nocivas para el desarrollo y para la acción de la Asociación Internacional de los trabajadores; — En presencia de una reacción sin frenos que sofoca violentamente todo esfuerzo de emancipación por parte de los trabajadores y permite mantener con la fuerza bruta la distinción de las clases y la dominación política de las clases poseedoras que de ella se sigue; — Considerando además que contra este poder colectivo de las clases poseedoras el proletariado no puede actuar como clase sino constituyéndose él mismo en partido político distinto, opuesto a los antiguos partidos de las clases poseedoras; — Que esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y de su logro supremo: **la abolición de las clases;** — Que la coalición de las fuerzas obreras ya obtenida con las luchas económicas debe servir también como palanca en las manos de esta clase en su lucha contra el poder político de sus explotadores. La Conferencia recuerda a los miembros de

sentido de las resoluciones que, aceptando las propuestas del Consejo General citadas, son tomadas acerca de la estadística y contra las sectas. En las primeras se obliga a las secciones a recabar las estadísticas importantes para el movimiento obrero; en las segundas se establece que en el futuro los grupos de obreros que se organicen y quieran actuar con la Internacional deberán indicar, incluso en el nombre, la pertenencia a la Asociación. Se prohíbe absolutamente formar secciones con nombres de sectas o con fines particulares —como el de la propaganda— que dividen los niveles de la organización obrera (45).

En conclusión, el resultado principal de la Conferencia de Londres parece ser no tanto una propuesta organizativa que compromete al movimiento en la construcción del partido de la clase —visto, entre otras cosas, que los partidos de la clase ya existen— cuanto más bien el reconocimiento de que la unidad entre acción económica y acción política debe ser característica esencial de todos los movimientos organizados, hasta el punto de constituir la línea divisoria entre los movimientos de la clase obrera y los movimientos sectarios. Obsérvese que la Conferencia de Londres se propone hacer pasar al movimiento desde formas de lucha puramente económicas a formas de lucha política, usando las mismas organizaciones que antes servían para la lucha económica, y realizando así el plan estratégico que Marx había indicado ya en los Estatutos provisionales. No es una casualidad que en la correspondencia con los internacionalistas, posterior a la Conferencia de Londres, Marx insista en especial en la necesidad de la difusión de los Estatutos (46) y en la

---

la Internacional que, en el estado militante de la clase obrera, su movimiento económico y su acción política están indisolublemente unidos" (**Ibídem,** p. 235).

(45) **Ibídem,** p. 238.

(46) MEW, t. 33, p. 287 y p. 308.

oportunidad de reforzar todos los lazos internacionales (recomendación ésta dirigida sobre todo al partido socialdemócrata alemán) (47). En la conocida carta a Bolte, de noviembre 1871, toda la Conferencia de Londres es sintetizada por Marx como una definición del conflicto con el movimiento bakuniano (como residuo de los movimientos abstencionistas y sectarios) y como afirmación, en la Internacional, de la necesidad del movimiento político organizado (48). Esta relación entre lucha política y lucha económica constituirá, por otra parte, el punto central de la discusión en las secciones y en el último congreso de La Haya y resultará un problema abierto en el movimiento obrero, incluso después del final de la Primera Internacional (49).

(47) **Ibidem,** p. 322.

(48) MEW, t. 33, pp. 332-333. **"Notabene** a **Political Movement** —escribe Marx—: El movimiento político de la clase obrera tiene naturalmente como fin último la conquista del poder político por la clase obrera misma, y para este fin es naturalmente necesaria una precedente organización de la clase obrera desarrollada hasta cierto punto, que surge de sus mismas luchas políticas.

Pero, por otra parte, todo movimiento en que la clase obrera se opone como clase a las clases dominantes y trata de hacer fuerza sobre ellas con presión desde fuera, es un movimiento político. Por ejemplo, la tentativa de arrancar una reducción de la jornada de trabajo al capitalista individual en una fábrica, o incluso en un solo sector, con huelgas, etc., es un movimiento puramente económico; en cambio, el movimiento para arrancar una **ley** de las ocho horas, etc., es un movimiento **político.** Y de este modo, con cada uno de los movimientos económicos de los obreros, se desarrolla en todas partes el movimiento **político,** esto es, un movimiento de la **clase** para realizar sus intereses en forma general, en una forma que tenga fuerza general, socialmente coercitiva. Si es verdad que estos movimientos suponen una cierta organización precedente, ellos son, por su parte, otros tantos medios de desarrollo de esa organización.

Donde la clase obrera no está todavía suficientemente avanzada en su organización para emprender una campaña decisiva contra el poder político de las clases dominantes, ella debe en todo caso prepararse para ello con una agitación permanente contra la política (y la postura hostil para con nosotros) de las clases dominantes. En otro caso resulta un juguete en sus manos, como lo ha demostrado la revolución de septiembre en Francia y como lo demuestra en cierto grado el juego que todavía hasta hoy les sale bien a los señores Gladstone y C. en Inglaterra".

(49) Cfr. a este propósito K. Korsch, **Karl Marx,** Laterza, Bari, 1969, pp. 237 y ss.

Puede observarse, a propósito de la resolución IX, la diferencia entre el repetido empleo en ella del término "partido" y la ausencia de este mismo término en las intervenciones de Marx y en la moción de Vaillant (50). Aparte de la observación de Molnár acerca del hecho de que la redacción de la resolución fue hecha por Engels, se puede pensar que el término "partido" no tuviese para Marx un valor particularmente ejemplificativo con respecto a la organización, así como era discutida en la Conferencia de Londres. Cuando Marx, en las discusiones de la Internacional, habla de "partido", lo hace para indicar "tendencias" presentes en el movimiento obrero, más bien que para determinar estructuras organizativas. Sintomático, por ejemplo, bajo este perfil, es el discurso pronunciado por Marx durante los trabajos de la subcomisión que debía decidir sobre la cuestión de la Alianza bakuniana: "Vino el congreso de La Chaux-de-Fonde —dice Marx—, donde se llegó a una abierta escisión de los dos partidos, la

---

(50) Se ha observado por algunos autores que el término "partido" aparece, en cambio, en las intervenciones de Engels. "En la medida en que —escribe Dommanget— podemos fiarnos de las actas de la Conferencia, en la discusión de la proposición Vaillant, si Marx no pronunció jamás el término "partido" el 20 de septiembre, al día siguiente Engels por dos veces habló de "un partido de los trabajadores", definiéndole como un partido independiente con sus propios fines, con su propia política" (M. Dommanget, **Les Blanquistes dans l'Internationale [Los Blanquistas en la Internacional]**, cit., p. 146). Pero si se analiza la intervención de Engels en el debate sobre la moción de Vaillant, se puede ver que el discurso va dirigido principalmente contra las tendencias abstencionistas. Además en la correspondencia de Engels con las secciones italianas la Conferencia de Londres se interpreta como definición de la relación entre acción económica y acción política: "La posición del Consejo general con respecto a la acción política del proletariado —escribe Engels a la redacción de "Il proletariato italiano"— está bastante definida... Por la resolución IX de la Conferencia de Londres (septiembre de 1871), la cual está en armonía con lo que precede, ercuerda a los miembros de la internacional que en el estado militante de la clase obrera su movimiento económico y su acción política están indisolublemente unidos" (Marx y Engels, **Corrispodenza con Italiani (Correspondencia con Italianos)**, a cargo de Giuseppe del Bo, Feltrinelli, Milán, 1964, p. 202).

Federación románica y la del Jura" (51). Y asimismo en **Les prétendues scissions,** hablando nuevamente de la escisión suiza: "el congreso románico se dividió en dos partidos (en deux partis), que continuaron sus sesiones por separado" (52).

La organización de la Internacional puede suceder —según Marx— de acuerdo con las diferentes situaciones, o a través de secciones unidas por Federaciones nacionales (como por lo demás preveían los Estatutos), o a través de movimientos más "unitarios" como el partido socialdemócrata alemán, que es, en los discursos de Marx no sólo un modelo al que hace referencia desde un punto de vista de la organización, sino también un ejemplo de cómo impostar la acción política (uso del parlamento como tribuna, etc.) (53).

En este cuadro, lo que resulta discriminante no es la estructura organizativa, sino la adopción de la acción política como "medio" del internacionalismo, que debe convertirse, después de la resolución IX, en el criterio fundamental de la futura organización del movimiento obrero. Ya dos meses antes de la Conferencia, en una entrevista concedida a un corresponsal del periódico americano "The World", Marx afirma que el objetivo de la Internacional consiste en la emancipación

---

(51) NEW, t. 17, p. 411. (En el texto se dice "el congreso de Locle". Pero se trata de un error evidente del redactor) o bien Molnár, **obra citada,** p. 213. En Molnár, que traduce no de los NEW, sino de la versión rusa de las actas de la primera Internacional, se encuentra no **partidos,** sino **partes (parties).** No es posible, en todo caso, averiguar cuál es el término usado en las actas originales porque las actas de la subcomisión encargada del asunto suizo faltan. Cfr. también **Archives Bakounine,** vol. I, 2, páginas 395-439.

(52) **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos),** cit., t. II, p. 273.

(53) Precisamente a propósito de Alemania declara Marx en Londres que la Asociación puede constituirse con otros nombres con tal de que las diversas sociedades declaren después que pertenecen a la Internacional. Cfr. **La Première International. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos),** citada, t. II, p. 218.

económica de la clase obrera a través de la toma del poder político; y precisa que "la Asociación no impone ninguna forma determinada al movimiento político (sino que), sólo pretende que este movimiento sea dirigido hacia un único y mismo objetivo" (54).

Y también en las intervenciones finales de Vaillant en la Conferencia el término "partido" es empleado para poner el acento en la necesidad del movimiento político, más bien que para indicar reglas de organización interna de las secciones.

"Vaillant dice que es necesario conocer la situación

---

(54) Por eso no se puede estar de acuerdo con las conclusiones a que llega M. Molnár en el libro citado, y consiguientemente tampoco con M. Rubel, a quien Molnár hace referencia. Rubel, en un artículo sobre el concepto de partido en Marx **(Remarques sur le concept de parti prolétarien chez Marx (Notas sobre el concepto de partido proletario en Marx)**, en **Revue de sociologie,** II, 1961, n. 3, pp. 166-176), refiriéndose a una carta de Marx a Freiligrath, de 1860, en que Marx habla de un partido en el "gran sentido histórico del término" y de partidos como puros episodios en la historia del partido, interpreta este pasaje como una presunta distinción, en Marx, entre partido en el sentido sociológico (los diversos partidos obreros, episodios) y partido ético. Términos después hasta empeorados en el lenguaje de Molnár, en el que se convierten en "partido eterno" y "partido concreto". En este proceso eterno de nacimiento y renacimiento —escribe Molnár— de los partidos obreros reales... el partido socialdemócrata (alemán) significaba una forma de organización superior a los antiguos, y por consiguiente un paso adelante hacia el objetivo que era la constitución del partido, de **su** partido, que ellos querían a la vez idéntico a la clase obrera, a la Internacional y finalmente a sí mismos. Tal era el elemento nuevo de su concepción del partido en el tiempo de la Conferencia de Londres". Esta tesis no tiene necesidad de muchos comentarios, sobre todo si se la lee juntamente con otras afirmaciones hechas inmediatamente antes por Molnár acerca de un Marx "blanquista". ("Esta noción de partido virtual, partido-clase del porvenir, se encuentra imprevistamente reducida a algunas personas que la encarnan y la representan, cualquiera que sea su número en relación con las masas "inconscientes" que constituyen el movimiento real", **obra citada,** p. 139. En cambio, parece interesante una observación de Rosenberg a propósito de Marx y de la Comuna de París: "No obstante los errores cometidos, los obreros revolucionarios parisinos eran los compañeros de partido de Marx en el sentido más pleno. Y, cuando hablaba de su "partido", Marx no entendía una asociación casual, sino la gran comunidad de los revolucionarios militantes de todos los países" **(Obra citada,** p. 187).

de Francia antes de proponer una organización (...). Se pueden organizar secciones, pero no una sociedad, sino bajo el pretexto económico, y sobre todo como sociedad de educación. El da este consejo... es del parecer de que pueden existir sociedades con nombres distintos, como en Alemania bajo forma de partido socialista demócrata, o bajo forma de escuelas obreras" (55).

Si, pues, en el centro del debate de Londres está la afirmación de la asunción del compromiso político y de la lucha definitiva contra el abstencionismo, parece oportuno examinar entonces el significado teórico y práctico que había tenido en la Internacional la presencia de la línea bakuniana, que representa en este período, incluso a través de estructuras organizativas propias, los temas de la abstención de las luchas políticas para un empeño exclusivo en las luchas económicas.

---

(55) **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos),** cit., t. II, p. 218. Es preciso recordar también que en este período Marx se emplea a fin de que en Inglaterra se constituya un Consejo Federal autónomo. "Hasta ahora Marx se ha opuesto a esta formación porque hacía falta obligar —se dice en las actas— a los ingleses a inspirarse en el espíritu socialista internacional. Para el Consejo general actualmente su educación está lograda... Después de la Comuna se han formado muchas secciones que quieren entrar en contactos entre sí". **Ibídem.** Cfr. también Abramsky y Collins, **obra citada,** p. 231.

CAPITULO III

Las relaciones entre Bakunin y la Internacional hasta la escisión de las secciones suizas (abril de 1870)

La reconstrucción del conflicto entre Marx y el movimiento bakuninista sirve para aclarar los puntos esenciales de los debates de los últimos años de la Internacional, porque precisamente en el transcurso del conflicto con Bakunin, Marx precisará, para las secciones, algunos conceptos fundamentales sobre la organización del movimiento obrero.

Los documentos relativos a la fundación de la Internacional y también la historia de Eichoff, ya citada, testimonian que la Asociación no quería situarse como movimiento contrapuesto a los movimientos obreros "esparcidos en los diversos países", ni quería crear un movimiento nuevo. Ella intentaba más bien unir las organizaciones obreras ya existentes, ofreciendo a los diversos grupos una posibilidad de acción común y de verificación de una teoría y de una praxis revolucionarias. Precisamente en base a estos presupuestos —escribe Marx— fue admitido en la Internacional, a principios de 1868, el movimiento bakuniano (1).

No es necesario reconstruir aquí la historia del con-

(1) Marx-Engels, **Les prétendues scissions dans l'Internationale (Las pretendidas escisiones en la Internacional)**, en **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. II, p. 271.

flicto entre Marx y Bakunin: es conocida y fácilmente reconstruible (2). Por el contrario, aquello en lo que puede ser útil poner el acento es en que la polémica tuvo dos fases: la primera es en cierto modo subterránea y responde en el fondo a los esfuerzos tácticos de unión, por parte de la Internacional, de grupos diferentes. La segunda, iniciada después de una profunda escisión entre las secciones de Suiza, se caracteriza, en cambio, por la publicación del envío a las secciones de la Internacional, de dos largos documentos escritos por Marx y Engels después de 1871 **(Les prétendues scissios dans l'Internationale (Las pretendidas escisiones en la Internacional)** y **L'Alleance de la démocratie socialiste et l'Association internationale des travailleurs (La Alianza de la democracia socialista y la Asociación internacional de los trabajadores)** (3), en que se decide la expulsión de Bakunin y Guillaume (4) de la Internacional y se aclaran también los conceptos fundamentales sobre la organización de la Asociación. Igualmente indispensable es poner de relieve los temas en torno a los que el choque entre los grupos es más violento y explicar por qué no se llega a una decisión pública sobre estos temas hasta la Conferencia de Londres de 1871 y el Congreso de La Haya de 1872, aunque, como resulta de los documentos de Marx y En-

---

(2) Cfr., entre otras cosas, la **Introduzione (Introducción)** de A. Lehning a **Archives Bakounine (Archivos Bakunin)**, vol. I, 2, cit.; la carta de Marx a Engels del 13-1-1869 y toda la primera parte de Marx-Engels, **Les prétendues scissions dans l'Internationale (Las pretendidas escisiones en la Internacional)**, cit. Cfr. ahora la introducción de G. Backhaus a Marx-Engels, **Critica dell'anarchismo**, cit.

(3) **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. II, pp. 271-381, y páginas 383 y ss. Cfr. ahora la traducción al italiano de ambos documentos en Marx-Engels, **Critica dell'anarchismo**, cit., pp. 28 y siguientes, y pp. 101 y ss.

(4) Guillaume (1844-1916) era uno de los organizadores de la bakuniana **(Alianza de la Democracia Socialista** y dirigía los periódicos "La Progrès", **La Solidarité** y el **Bulletin de la Féderation Jurassienne.**

gels, se trata de problemas más antiguos. Sólo así se podrá comprender "el encarnizamiento (de Marx y Engels contra la corriente bakuniana), que ciertamente no conoció la **souplesse** y los matices que hemos visto ser sus características en las batallas contra los lassallianos y proudhonianos y trade unionistas" (5).

Sin duda vale la pena recordar la disidencia acaecida en 1848 a propósito de las conferencias paneslavistas de Bakunin y el ataque que le dirigió Engels. El choque es ciertamente bastante significativo y rico en consecuencias: se salía de un período revolucionario y se trataba de problemas de reorganización en la teoría y en la praxis del movimiento obrero (6). Pero en noviembre de 1868 hay, con todo, una tentativa de Marx para desalentar la reedición de los escritos de Engels de 1848 contra Bakunin. Escribe, en efecto, Marx a Engels:

"Será imposible impedir la reimpresión de tus dos artículos (7) al maldito Borkheim, a quien veo hoy. Pero le diré que eres un viejo amigo de Bakunin y que, por tanto, la cosa no debe en absoluto encontrarse unida a nada ofensivo para este último" (8).

Con esta carta no se puede ciertamente demostrar la no existencia del odio de Marx para con Bakunin, puesto en evidencia por muchos biógrafos de este último y por estudios de historiadores burgueses sobre este período de la Internacional (9). Pero si se piensa que ella es escrita después del congreso de la Inter-

---

(5) E. Ragionieri, **Il marxismo e l'Internazionale,** cit., p. 38.

(6) Marx-Engels, **Il Quarantotto, La Neue Rheinische Zeitung (El Cuarenta y ocho, La Neue Rheinische Zeitung),** La Nuova Italia, Florencia, 1970, pp. 220 y ss.

(7) Son precisamente escritos contra el manifiesto de Bakunin a los eslavos.

(8) **Carteggio Marx-Engels (Correspondencia Marx-Engels),** cit., vol. I, p. 277.

(9) Cfr., por ejemplo, F. Brupbacher, **Marx und Bakunin (Marx y Bakunin),** Birk y Cí., Munich, 1922.

nacional de Bruselas de 1868, en que la Asociación había declarado no querer enviar delegados al congreso de la Liga de la Paz y Libertad bakuninista (10), es fácil comprender que no obstante la disidencia ya existente con la línea de Bakunin, Marx mantiene la táctica de 1864 para con los otros grupos: no ruptura, sino lucha por una línea homogénea, esto es, no concesiones, sino voluntad de trabajar con todas las fuerzas obreras existentes.

El primer signo de la agudización de las preocupaciones por la presencia de Bakunin en la Internacional se descubre en la correspondencia entre Marx y Engels de diciembre de 1868 (11). "El señor Bakunin

---

(10) **La première Internationale. Rec. de doc. (La primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. I, p. 389. La Ligue de la Paix et de la Liberté, fundada en 1867, era una organización de tipo pacifista burgués a la que se adherían demócratas de diversas tendencias (V. Hugo, Garibaldi, J. Stuart Hill, etcétera). Bakunin se adhirió a ella con la esperanza de adueñarse de la misma y de poder tener en adelante una fuerza organizada con la que entrar en contacto con la Internacional. La Liga celebró un congreso en Ginebra en 1867. Marx intervino a este propósito en la sesión del Consejo general del 13 de agosto de 1867, para llamar la atención de los otros miembros sobre el significado de este congreso y sobre la postura que había que tener con respecto a laLiga. "El congreso de la Asociación Internacional de los trabajadores es ya de por sí un congreso para la paz, ya que la unificación de la clase obrera de los diferentes países acabará necesariamente por hacer imposibles las guerras... Quienes rehúsan participar en la lucha por la transformación de las relaciones entre trabajo y capital, pasan por alto los presupuestos reales de una paz general" **(The General Council. Minutes. 1866-1868 (El Consejo General. Actas. 18661868)**, cit., página 152).

Después del congreso de Ginebra Bakunin entra en la Liga y hace enviar por el Comité una carta al congreso de la Internacional en Bruselas en 1868, en la que los delegados de Bruselas eran invitados al congreso de la Liga de la paz y libertad. El congreso de Bruselas vota una resolución en que se invita a la Liga a disolverse y a unirse a la Internacional **(La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. I, pp. 388-389).

(11) En noviembre fueron enviados al Consejo general el programa y el reglamento de la Alianza de la Democracia Socialista, fundada en Ginebra por Bakunin en octubre de 1868, como sociedad internacional. Ambos documentos fueron examinados durante la sesión del Consejo general del 15 de diciembre de 1868.

—escribe Marx—, se digna querer poner el movimiento obrero bajo dirección rusa. El **Council** ha decidido esta tarde repudiar esa **interloping society.** Estoy encargado de la redacción del decreto de repudio" (12). Si esta sociedad se infiltrase en la Internacional, observa Engels a su vez, "habría dos Consejos Generales". Pero, en tanto que el Consejo General de la Internacional ha pasado por tres congresos y" todos saben que tiene una míriada de obreros a las espaldas, ¿quiénes representan a estos iniciadores?". Además, la división que este grupo quiere realizar en la Asociación conduce a una división de tareas: el grupo "iniciador" "pretende asignarse "como misión especial" estudiar las cuestiones políticas y filosóficas".

"Yo considero —continuaba Engels— la cosa, como haces tú, una pura excrecencia local ginebrina, nacida muerta. Creo que lo mejor sería rechazar con calma, con firmeza a esta gente, que tiene la pretensión de infiltrarse en la Internacional y decir que por lo de-

---

En la **Correspondencia Marx-Engels** se habla de este programa. En seguida redactó Marx una **Comunicación** con la respuesta a la Alianza y la envió a todas las secciones de la Internacional como **Comunicación confidencial.** (Cfr. MEW, t. 16, pp. 339-341, también MEW, t. 32, pp. 234 y 755-756). El documento es interesante porque subraya para la atención de las secciones un aspecto de la Alianza que será reasumido y desarrollado en la segunda **Comunicación** mandada, a través de Kugelmann, a Braunschweig. Es decir, la pretensión, por parte de la Alianza, de tomarse, dentro del movimiento obrero organizado, la tarea del estudio y de la elaboración teórica. Esto es, la pretensión de dividir en niveles diversos la organización. El 28 de diciembre de 1868 Marx escribe a Jung (MEW, t. 32, p. 587), secretario correspondiente por Suiza, que ha recibido una carta de Bakunin en que éste le aseguraba de su amistad (carta en nota 284, MEW, t. 32) y de su plena participación en la Internacional. Con todo, Marx advierte a Jung que Bakunin ha escrito a De Paepe intentando "pescar" a éste para la Alianza. "Es necesario enviar a De Paepe una copia de la **Comunicación confidencial** y decir que para evitar cualquier escisión, no se quiere hacer pública la **Comunicación,** sino, con ésta, sólo informar a las secciones". La lucha en este momento es todavía interna.

(12) **Carteggio Marx-Engels (Correspondencia Marx-Engels),** cit., vol. V, p. 303.

más nada prohíbe que los miembros de una de las dos asociaciones puedan ser también miembros de la otra... Si por el contrario actúas con vehemencia contra esta intriga rusa, provocas inútilmente a los filisteos de la fe política, muy numerosos entre los artesanos (especialmente en Suiza) y perjudicas a la Internacional" (13).

Todos estos motivos se reencontrarán como puntos de ataque en los dos documentos con que Bakunin es expulsado de la Internacional: pero tendrán un peso mucho mayor ante los acontecimientos nuevos en que se encuentra complicado el movimiento obrero al final de los años 1860. En la correspondencia de 1868, y sobre todo en la carta de Marx, se piensa todavía que el movimiento bakuniano "se derribará por sí solo": esto demuestra que, no obstante que por parte de Bakunin estaba clara la tentativa de organizar "desde arriba" y "desde fuera" el movimiento obrero (que ya denunciaría de por sí la imposibilidad de una colaboración con los bakunianos), en Marx existe todavía la voluntad de regular toda la peripecia con documentos internos a los grupos, esto es, clarificadores de la línea. Se limita, pues, a la decisión, tomada por el Consejo General el 22 de diciembre de 1868 (14), de declarar nulos todos los artículos del reglamento de la Alianza bakuniana acerca de las relaciones con la Internacional y de no admitir la Alianza misma como una sección de la Internacional (15). Con esta decisión se declaran de acuerdo algunas grandes secciones. La exclusión se explica por la imposibilidad de colaborar con otra asociación internacional y por la incompatibilidad

---

(13) **Ibídem,** pp. 304-305.

(14) Cfr. intervención de Marx en la subcomisión de la Conferencia de Londres, citada por Molnár, **obra citada,** p. 213. (En cuanto se refiere a las actas de esta sesión, cfr. nota 51, cap. 2).

(15) **Carteggio Marx-Engels (Correspondencia Marx-Engels),** cit., vol. V, p. 312.

entre la estructura de la Alianza y la de la Internacional prevista por los Estatutos. El motivo de la exclusión es evidentemente muy relevante si se piensa en el significado que ha tenido para el movimiento obrero en 1864 la posibilidad de una unión entre grupos. Con todo, la Alianza no es valorada todavía como asociación fuertemente disgregadora, aunque Engels alude a la posibilidad de que ella pueda tener un séquito entre los artesanos suizos; alusión todavía más significativa si se piensa que en otra carta Engels habla de la ausencia de un partido político obrero en Suiza, ausencia que hace a los obreros "cola de la burguesía radical" (16).

La relación con el movimiento bakuniano, desde este momento en adelante, responde a una táctica muy clara: no es ya el deseo de una colaboración o, mejor, de la famosa unión entre grupos, el que determinará todos los actos de la historia: Bakunin tiene en la Alianza un grupo organizado, pero Marx cuenta con el hecho de que tal grupo no logrará extender su influencia. No quiere agudizar el conflicto, incluso para no ofrecer a Bakunin una tribuna. "Bakunin piensa —escribe Marx a Engels— que si no aprobamos su "programa radical", él podrá hacerlo saber **urbi et orbi** y comprometernos... Si nos declaramos contrarios, se nos difamará como contrarrevolucionarios. Además, si lo admitimos en el congreso de Basilea, él actuará de suerte que sea secundado por un poco de populacho" (17). Y por eso se decide por el momento la táctica de la no ruptura abierta con Bakunin. Sin embargo, detrás de tal decisión hay una razón todavía más profunda, a saber, la de recuperar a toda costa un movimiento de base dentro de la Asociación Internacional, prescindiendo del programa "expresado" por el movimiento mismo. "Corresponde al principio de la Asocia-

(16) **Ibídem**, p. 318.
(17) **Ibídem**, p. 333.

ción Internacional de los obreros —se dice en otra carta de Marx— dejar a cada sección la responsabilidad de su propio programa. Que, por tanto, nada se opone a la transformación de las secciones de la Alianza en secciones de la Asociación Internacional de los obreros" (18). El Consejo General no debe indagar efectivamente, si este programa "es una adecuada expresión científica del movimiento obrero" (19), puesto que, aunque existen diversos grados de desarrollo entre el proletariado de los diversos países, existe igualmente una tendencia general hacia la completa emancipación de la clase obrera: en consecuencia, la praxis revolucionaria común ("la comunidad de acción y intercambio de ideas"), a través de órganos internacionales de unión, esto es, la lucha común, creará "poco a poco también el programa teórico común para el movimiento obrero" (20). Y aunque es clara la preocupación de que estratos de "artesanos" puedan seguir a Bakunin, resulta todavía más clara la estrategia de reforzamiento internacionalista.

Sólo con estas premisas puede comprenderse la continuación del conflicto con Bakunin, así como pueden entenderse los últimos congresos de la Internacional. El problema no es ya Marx o Bakunin, sino las relaciones dentro de un movimiento obrero real que expresa niveles de lucha muy diversos y que, al mismo tiempo, tiene instancias objetivas de unión ya expresadas en el encuentro de 1864, y una clarificación en curso acerca de la praxis futura. El problema no es siquiera el de acelerar con la organización un proceso de maduración no existente todavía ("cada sección tendrá su programa"). Se trata, en cambio, como dirá Marx algunos años después, de no permitir que el mo-

(18) **Ibídem,** p. 334.
(19) **Ibídem,** p. 334.
(20) **Ibídem,** p. 334.

vimiento real sea vuelto atrás a batallas retrasadas, a través de consignas que, al menos para algunos estratos obreros (alemanes, por ejemplo), están absolutamente superadas (21).

En este punto, Marx empieza a servirse del Consejo General y de los Estatutos para reforzar los lazos entre las secciones y para contrarrestar la influencia de Bakunin. Estamos a mediados de 1869, cuando Marx escribe a Engels a propósito de Bécker (22):

"He llamado la atención (de Bécker) sobre el artículo 6 de los Estatutos, el cual reconoce sólo comités nacionales o centrales que estén en relaciones directas con el Consejo General y, donde ello sea posible por razones de policía, obliga a los grupos locales de cada país a estar en comunicación directa con el Consejo General. Le he aclarado lo absurdo de las pretensiones de Bécker y le he dicho, en fin, que si el congreso de Eisenach —**quoad International**— aceptara la propuesta de Bécker (formación, en lugar del partido político, de un sindicato bajo la guía del Comité central, de los grupos de las secciones de lengua alemana), nosotros la anularíamos inmediatamente por ser contraria a los Estatutos" (23).

La importancia de esta carta es notable: la organización de los movimientos adherentes a la Internacional se debe mover, siempre que las leyes lo permitan, en planos nacionales, pero con necesarios vínculos de tipo internacional, así como aconsejaban los Estatutos y como se reafirmará en la Conferencia de Londres (24); no sólo eso, sino que también la organiza-

---

(21) Cfr. Marx a Sorge, 19 de octubre de 1877, en MEW, t. 34, p. 303.

(22) Johann Philipp Becker era uno de los fundadores de la Alianza de la Democracia Socialista, con la que, sin embargo, entró pronto en colisión acercándose más a la Internacional.

(23) **Carteggio Marx-Engels (Correspondencia Marx-Engels)**, cit., vol. V, p. 393.

(24) **La Première International. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. II, p. 233.

ción nacional sancionada por el congreso de Eisenach es obligada a respetar este principio.

El problema de centralización de las funciones del Consejo General no se plantea, pues, como observa Molnár (25), en la Conferencia de Londres, sino mucho antes, es decir, ya como respuesta estratégica en relación con el movimiento bakuniano. Es preciso combatir una tentativa de organización que no corresponde al movimiento real: "invierte todos nuestros Estatutos —escribe Marx a Engels— y el espíritu de los Estatutos, con su sistema de los arbitrarios grupos lingüísticos en vez de los reales vínculos estatales y nacionales" (26).

A fines de 1869 la batalla es abierta:

"Bakunin dispone de cuatro periódicos, órganos de la Internacional ("Egalité", "Progrès" en Le Locle, "Federación" en Barcelona y "Eguaglianza" en Nápoles). Intenta poner el pie en Alemania aliándose con Schweitzer (27), en París lisonjeando al periódico "Le travail" (28). Cree que ha llegado el momento de iniciar polémicas públicas con nosotros. Se atribuye la postura del verdadero guardián del proletarismo. Pero tendrá de qué sorprenderse" (29).

Se inicia un atento trabajo de "vigilancia" en Suiza y se piensa en un mensaje que enviar a Ginebra. El proyecto de la comunicación, descrito en la carta a

---

(25) Molnár tiende a desplazar esta "centralización" del Consejo general al período post-Comuna, para ponerla en relación con el proyecto de construcción "del partido obrero" (Molnár, **obra citada**, p. 137).

(26) **Carteggio Marx-Engels (Correspondencia Marx-Engels)**, cit., vol. V, p. 393.

(27) Schweitzer dirigía el "Sozial-demokrat", órgano de la lassalliana Asociación general de los obreros alemanes **(Allgemeiner Deutscher Arbeiterverein)**, Marx y Engels rompieron con él después de la fundación de la Internacional.

(28) Organo de las secciones parisinas de la Internacional. Colaboraba en él estrechamente E. Varlin.

(29) **Carteggio Marx-Engels (Correspondencia Marx-Engels)**, cit., vol. V, pp. 454-455.

Engels, es, sobre todo, el de centralizar las funciones del Consejo General como único órgano responsable ante el Congreso. En todo caso, Marx —como se ha dicho— considera todo "el asunto" como todavía interno a los grupos, ya que no es "político" contar todo al público.

Bakunin llama a toda esta actividad desarrollada por Marx a través del Consejo General "comunismo autoritario" y escribe a Herzen (30), el 28 de octubre de 1869: "... dentro de poco tendré que entrar en litigio con Marx por una cuestión de principio, el comunismo autoritario, del que él mismo y el clan inglés y alemán que él dirige son calurosos partidarios. Pero entonces esta lucha será a muerte" (31).

A principios de 1870, la primera fase del conflicto se encamina hacia la conclusión: en la comunicación del Consejo General al Consejo Federal de la Suiza románica en Ginebra, Marx ataca y denuncia enérgicamente a Bakunin. Marx sabe que "Bakunin se ha establecido en el Ticino" y sabe también que él "continuará sus intrigas en Suiza, España, Italia y Francia". "Es necesario vigilar a esos tipos —comenta Engels— para que no ocupen el terreno sin encontrar resistencia alguna" (32).

La comunicación enviada a Ginebra y la segunda comunicación "confidencial" enviada después a Braunschweig, donde tiene la sede la **Parteiausschuss** de Eisenach, son los más interesantes entre los documentos de Marx contra los bakunianos. Ya sea porque su carácter de documentos todavía "internos" elimina todas las muy rencorosas acometidas que Marx, una vez hecho público el conflicto, decide introducir en los do-

---

(30) Revolucionario demócrata ruso.
(31) **Archives Bakounine,** vol. I, 2, cit., p. XIX.
(32) **Carteggio Marx-Engels (Correspondencia Marx-Engels),** cit., vol. V, pp. 21-24.

cumentos posteriores, ya sea porque, y sobre todo porque, estos documentos contienen algunas alusiones históricas esenciales para comprender la táctica hasta ahora seguida por Marx en la organización. Hay, por ejemplo, algunas precisiones sobre las funciones del Consejo General que explican el significado de la denominada centralización de unión de grupos diversos (33). En la comunicación enviada a Ginebra se dice que Bakunin, después de su salida de la Liga de la Paz y de la Libertad y de su ingreso en la Internacional, decidió **bouleverser** la Internacional misma. Marx concretará mejor este concepto en una carta a un internacionalista belga ligado a Bakunin (34): "Esta gente trata de provocar escisiones entre nosotros (...). Nosotros no queremos escisiones en nuestras secciones. Creo que la Alianza es peligrosa para nosotros precisamente ahora. Su plan era llevar la Alianza a la dirección de la Asociación (...). Por eso han intentado procurarse mandatos falsos para el congreso de Basilea". Y, aunque aparece clara la inconsistencia teórica de los programas del movimiento bakuniano (35),

---

(33) Toda la comunicación es fácilmente encontrable por formar parte de la correspondencia Marx-Kugelmann. Por eso aquí sólo se hacen las alusiones estrictamente necesarias para un examen crítico. **Lettere a Kugelmann (Cartas a Kugelmann)**, Editori Riuniti, Roma, 1969, pp. 114 y ss.

(34) Carta a César De Paepe (fundador de la sección belga de la Internacional, sostenedor de un periódico bakunista y miembro de la Internacional), en MEW, t. 32, p. 642.

(35) "Pero el programa teórico de esta Alianza no era en realidad sino una mera comedia, el lado serio era su organización práctica. Esta sociedad debía, efectivamente, ser internacional, con su comité central en Ginebra, esto es, bajo la dirección personal de Bakunin. Pero al mismo tiempo ella debía formar una parte de la Asociación internacional de los trabajadores. Sus ramas debían de un lado estar representadas en el próximo congreso de la Internacional y al mismo tiempo celebrar su propio congreso". Cfr. **Comunicazione confidenziale (lettera destinata al comitato di Braunschweig, Bracke e consorti) (Comunicación confidencial [carta destinada al comité de Braunschweig, Bracke y compañeros])**, en **Lettere a Kugelmann (Cartas a Kugelmann)**, cit., p. 110.

sin embargo, se pone en evidencia la peligrosidad de su activismo organizativo: "el hecho es que la Alianza de Bakunin, que se ha disuelto solo nominalmente, es un peligro para la Internacional, un elemento de desorganización". Algunos puntos de los documentos de estos meses serán reasumidos en los últimos congresos de la Internacional: en particular la imposibilidad de la separación entre movimiento económico y movimiento político, y la imposibilidad, en el punto a que ha llegado la articulación del movimiento, de una organización sectaria.

La primera gran escisión a causa del movimiento bakuniano sobreviene en abril de 1870 con ocasión de un congreso que las secciones suizas de la Internacional celebran en La Chaux-de-Fonds, al que es admitida también la Alianza. Precisamente, de resultas de esta admisión (decidida con una débil mayoría de votos), el Congreso se escinde en dos fracciones, las cuales prosiguen los trabajos en lugares diferentes. Aunque Marx y Engels no intervienen inmediatamente en el conflicto (36), los motivos de la escisión son muy importantes para el futuro del movimiento obrero y para comprender la acción política de Marx desde 1870. Y a este propósito no es superfluo transcribir en su totalidad los documentos que las dos fracciones suizas publicaron al día siguiente de su congreso de La Chaux-de-Fonds.

"Considerando que —decía la resolución votada por el congreso "colectivista" que seguía la línea de Bakunin— la emancipación definitiva no puede tener

---

(36) Cfr. **Carteggio Marx-Engels (Correspondencia Marx-Engels)**, cit., vol. VI, pp. 54-55 y 63. Cfr. también en Molnár, **obra citada**, p. 215, la narración de la sesión de la Comisión encargada del asunto suizo. Durante esta sesión Outine recuerda que cuando "tuvo lugar el congreso de La Chaux-de-Fonds, el periódico "Le Progrès" predicaba la abstención política, y esto habría enterrado la internacional en Ginebra, donde la acción política significaba todo para nosotros".

lugar sino con la transformación de la sociedad política fundada en el privilegio y la autoridad, en una sociedad económica fundada en la igualdad y la libertad:

— que cada gobierno o estado político no es más que la organización de la explotación burguesa, explotación cuya fórmula se llama derecho jurídico;

— que toda participación de la clase obrera en la política burguesa gubernativa no puede tener otros resultados sino la consolidación del orden de cosas existentes, lo que paralizaría la acción revolucionaria socialista del proletariado;

— el Congreso románico recomienda a todas las secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores renunciar a toda acción que tenga por fin la transformación social por medio de reformas políticas nacionales y **dirigir, en cambio, toda la actividad a la constitución federativa de asociaciones de oficio, único medio para asegurar el éxito de la revolución social.** Esta federación, que debe tener lugar fuera de los gobiernos políticos, es la verdadera representación del trabajo".

La resolución del Congreso "anticolectivista" antibakuniano afirmaba:

"1. Nosotros combatimos el abstencionismo político como obra funesta por sus consecuencias sobre nuestro trabajo común.

2. Cuando nosotros profesamos la intervención política y las candidaturas obreras, entiéndase bien que no **creemos en absoluto** que podríamos llegar a nuestra emancipación a través de la representación obrera en los consejos legislativos y ejecutivos. Sabemos demasiado bien que los regímenes actuales deben necesariamente ser suprimidos; nosotros queremos solamente servirnos de esta representación como un medio de agitación que no debe ser olvidado en la táctica que hay que seguir en nuestra lucha.

3. Siendo para nosotros un medio de agitación la intervención en la política, es evidente que nuestro gran fin tiende a la transformación integral de las relaciones sociales y que para nosotros toda agitación política, sin relación directa con las cuestiones sociales, sería nula o estéril; **que, por consiguiente, toda acción política** está subordinada al movimiento socialista y no le sirve sino de medio, lo que por lo demás es confirmado por los Estatutos Generales de nuestra Asociación, con los que nosotros no debemos estar en contradicción" **(37).**

En las dos resoluciones aparecen ya definidas las diversas posiciones tomadas por las secciones con respecto a los problemas en los que trabaja la Internacional desde 1864. Ahora se da una ruptura oficial entre las dos líneas: la que quiere usar entre las posibles tácticas de lucha anticapitalista también la presencia de los obreros, como movimiento político, en las luchas políticas y, por tanto, el movimiento político como "medio" (según lo que preveían los Estatutos de la Internacional), y, en cambio, la táctica que, señalando en la lucha política un reconocimiento de instrumentos burgueses salta el movimiento político, por una lucha "inmediatamente" revolucionaria. Estas dos líneas imponen, naturalmente, dos diferentes maneras de concebir la organización del movimiento en lucha. La intervención política como medio de lucha comporta una estructura organizativa enteramente opuesta a la de un movimiento que omite esta intervención: en el documento del congreso colectivista se habla, efectivamente, de una organización por sociedades de oficios, y a tal organización se encarga la tarea de asegurar la revolución social. Si, en cambio, se quiere servirse de los consejos legislativos y ejecutivos no como punto de

---

(37) **Archives Bakounine (Archivos Bakunin),** vol. I, 2, cit., página XXXI, nota 4. (Las cursivas son mías.)

llegada para la emancipación, sino como medio de lucha táctica, es necesaria una estructura organizativa que supere, en los contenidos y en las formas, la organización sindical.

El congreso de La Chaux-de-Fonds no tiene un significado de **disputas** locales: expresa la división entre dos modos de concebir la organización del movimiento obrero, la separación entre dos líneas políticas (38), existentes no sólo en las secciones suizas, destinadas a tener fuertes repercusiones en las discusiones futuras.

"Además de su importancia local —escribe Bakunin a Albert Richard (39) unos días antes del congreso— la batalla que se combatirá en La Chaux-de-Fonds tendrá un interés universal inmenso. Será el precedente de la que nosotros deberíamos combatir en el próximo congreso general de la Internacional. ¿Queremos la gran política del socialismo universal, revisada y corregida desde el punto de vista de los obreros burgueses? ¿Queremos la emancipación completa de trabajadores o solamente el mejoramiento de su suerte? ¿Queremos crear un mundo nuevo o reemplazar el viejo? Estas son las cuestiones del congreso de la Federación románica

---

(38) "Notoriamente los anarquistas niegan que la sociedad pueda alcanzar el comunismo como base de la abolición total del poder sólo después que el proletariado haya conquistado el poder político y se haya construido un estado revolucionado propio; esto es, un estado que tenga la tarea de romper la resistencia de las clases explotadoras desposeídas, de reprimir las tentativas de restauración interna y de defender de las eventuales intervenciones de los estados contrarrevolucionarios las maniobras" (Wolfgang Harich, **Zur Kritik der revolutionäre Ungeduld (Sobre la crítica de la impaciencia revolucionaria)**, en "Kursbuch", número 19, 1969, p. 73. Cfr. traducción italiana, **Critica dell'anarchismo (Crítica del anarquismo)**, Mondadori, Milán, 1970, p. 30).

(39) A. Richard formaba parte de la Alianza de la Democracia Socialista de Bakunin y era uno de los dirigentes de la sección de Lyón de la Internacional. En 1870 participó, junto a Bakunin, en la insurrección de Lyón (cfr. cap. siguiente).

que muy pronto deben ser decididas por toda la Internacional" (40).

En la misma carta a Richard, Bakunin concreta también un plan de organización secreta que debía actuar detrás de la organización por oficios, anticipando así la propuesta organizativa hecha en Londres por los bakunianos acerca de la división del movimiento obrero en secciones de propaganda y sociedades por oficios. "Son necesarios —escribe Bakunin— pocos aliados, pero buenos, pero discretos, pero fieles (...). Si vosotros formáis esta dictadura colectiva e invisible, triunfaréis, y la revolución bien dirigida triunfará" (41). Es en sustancia, por parte de Bakunin, la defensa de la necesidad de una dirección del movimiento articulada de manera elitista y, por tanto, no controlable por la base.

Aquí están presentes todos los temas que Bakunin y los bakuninistas reasumirán en los últimos congresos de la Internacional. El choque es, pues, más amplio que el tenido con el abstencionismo político combatido por Marx contra otros grupos de la Asociación. Se trata aquí de una organización que, reasumiendo viejas te-

---

(40) **Archives Bakounine (Archivos Bakunin),** vol. I, 2, cit., página XXXI.

(41) Este plan será después reasumido y aclarado una vez más en una carta a Celso Ceretti a propósito de la organización en Italia. "Aun en el caso de que vosotros logréis, con una lucha enérgica y hábil, salvaguardar la existencia de vuestras secciones públicas, yo pienso que llegaréis pronto o tarde a comprender la necesidad de fundar en el seno de las mismas **núcleos** compuestos de los miembros más seguros, más devotos, más inteligentes y más enérgicos; en una palabra, más íntimos. Estos **núcleos** unidos íntimamente entre sí y con núcleos similares que se organizan o se organizarán en las otras regiones de Italia y en el extranjero, tendrán una doble misión: ante todo serán el alma inspiradora vivificante de este inmenso cuerpo que se llama Asociación Internacional de los Trabajadores, en Italia como en otras partes, y en segundo lugar se ocuparán de las cuestiones que es **imposible considerar públicamente.** Formarán el puente necesario entre la propaganda de las teorías socialistas y la práctica revolucionaria". Cfr. **Ibídem,** pp. 251-252.

máticas de las organizaciones secretas, expresaba un programa político atrasado, pero sugestivo para los estratos obreros de algunos países (42).

No es una casualidad que en los estudios en que se sitúa la Comuna de París como explicación central de todo el problema de la organización del movimiento obrero en los años 1870-1871, sean saltados, o no puestos en el justo relieve, los documentos dimanados del congreso de La Chaux-de-Fonds. Molnár, por ejemplo, en el libro citado, aun siendo tan rico en documentación, sitúa el congreso entre las controversias locales entre secciones (43), y no nos da un análisis más atento de lo que denomina **apolitisme**, para indicar el abstencionismo anárquico (44).

---

(42) "Los fundadores y los representantes de las organizaciones obreras de los dos mundos, que en los congresos internacionales sancionaron los Estatutos generales de la Asociación, olvidaron que la apertura misma de su programa permitiría a los **sin clase** introducirse en ella y constituir en su interior organizaciones secretas cuyas fuerzas, en vez de dirigirse contra la burguesía y los gobiernos existentes, se dirigirían contra la Internacional misma." Cfr. **L'Alliance de la democratie socialiste et l'Internationale (La Alianza de la democracia socialista y la Internacional)**, en **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. II, p. 383.

(43) "Puesto que Bakunin ejercía una fuerte influencia en la Suiza románica, una parte de las secciones, sobre todo en el Jura, intentaba ganar para su causa las otras secciones. Sin entrar aquí en los detalles de las controversias locales, observamos que los adversarios acabaron por separarse, considerándose cada uno como único poseedor legítimo del título de la Federación románica de la Internacional" (Molnár, **obra citada**, p. 40).

(44) También Lehning da, del abstencionismo de Bakunin, una caracterización con la que no se puede estar enteramente de acuerdo: "El abstencionismo bakuniano —escribe Lehning— no era abstención de la política, sino una acción política llena de desconfianza en el sufragio universal y en la lucha puramente legal que habría conducido a la alianza o al compromiso con los partidos burgueses" (A. Lehning, **La lutte des tendences au sein de la Première Internationale: Marx et Bakunin (La lucha de las tendencias en el seno de la Primera Internacional: Marx y Bakunin)**, en **La Première Internationale (La Primera Internacional)** (Actes du Colloque International, 16-18 novembre 1964), cit., página 339).

En cambio, se puede colegir de diversas fuentes que este congreso fue para Marx de gran significación, y no sólo como primer fraccionamiento dentro del movimiento. Entretanto encontramos un eco del mismo en las actas de las sesiones del Consejo General de Londres del 17 de julio de 1870 (45), cuando Marx pide que, para corresponder a esta convención, se ponga en el orden del día la relación entre acción política y acción social dentro de la Asociación. En la sesión del 19 de julio "se decide comunicar a La Chaux-de-Fonds que si ellos predicaban una total abstención política, esto los habría descalificado para ser ellos mismos administradores" (46). Y, además, en una carta a Bécker del 2 de agosto de 1870, Marx pide noticias concretas sobre las intrigas de la Alianza, pero particularmente sobre el congreso de La Chaux-de-Fonds (47). Es decir, Marx se da cuenta perfectamente, y ello se nota por la carta que al día siguiente de este congreso envía a Engels, de que el abstencionismo político, presente con diversos perfiles en algunos niveles del movimiento obrero europeo, puede dar origen ahora a un movimiento organizado, y organizado en contraposición al de la Internacional. No es el abstencionismo proudhoniano o tradeunionista, sino una nueva organización en que este abstencionismo se ha concretado. Y éste es el sentido en que Marx, en la Conferencia de Londres, al reconstruir el conflicto suizo, hablará de la ruptura entre las secciones suizas (48).

Sobre estos hechos se debía decidir en el Congreso de la Internacional, después suspendido a causa de la guerra franco prusiana, y esto confirma la hipótesis de

---

(45) **The General Council of the first Internationale. Minutes. 1868-1870,** cit., p. 285.

(46) **The General Council of the first Internationale. Minutes. 1868-1870,** cit., p. 29.

(47) MEW, t. 33, p. 130.

(48) Cfr. sesión de la subcomisión para el asunto suizo.

que la discusión sobre la organización desarrollada en 1871 en Londres respondía a problemas presentes en la base del movimiento obrero ya antes de la Comuna de París. El programa para el congreso, que debía celebrarse en Mainz el 15 de septiembre de 1870, contenía efectivamente, entre los otros puntos del orden del día, también el problema de la relación entre la acción económica y la acción política (49). Este punto será el único replanteado después en el orden del día de la Conferencia de Londres (que debía sustituir al congreso de 1870). La Comuna de París, en efecto, como se verá, acentuará la problemática acerca del compromiso político.

(49) Cfr. MEW, t. 16, p. 435. **Programma per il congresso dell'Internazionale al Congresso di Mainz (Programa para el congreso de la Internacional en el Congreso de Mainz). 1.** Sobre la necesidad de abolir las deudas del estado. Discusión sobre el derecho de resarcimiento. **2. Sobre la conexión entre acción política y movimiento social de la clase obrera. 3.** Medios prácticos para la transformación de la propiedad privada en propiedad común... Discusión sobre la propuesta belga de encontrar medios prácticos para la fundación de secciones de trabajadores de la tierra dentro de la Internacional y para una solidaridad entre el proletariado de la tierra y el proletariado de otras industrias.

CAPITULO IV

La lucha contra el abstencionismo en los meses precedentes a la Comuna. El movimiento político en función de la toma del poder

El problema de la conquista del poder político y, en definitiva, la estrategia prevista para el movimiento obrero por el **Saludo inaugural** de la Asociación Internacional, implican, como se ha visto, un tipo particular de organización: una organización que permita la unificación, incluso a nivel internacional, de las luchas de cada una de las secciones a través de un movimiento "político" capaz de contraponerse" distintamente" a la política de la burguesía.

Es lo que Marx o Engels reafirman continuamente en sus relaciones con los movimientos organizados. Engels, en **El problema militar prusiano,** ya en 1865 había recordado que la clase obrera en Alemania habría tenido buen juego frente a los problemas constitucionales alemanes sólo si hubiese estado presente como movimiento político autónomo, capaz de hacer su lucha política. El tránsito de la lucha desde el plano estrictamente económico al político, dentro de la estrategia para la toma del poder es, pues, el único elemento caracterizante del "partido" en los primeros años de organización internacionalista del movimiento obrero. También es éste el sentido de lo que Engels había escrito al movimiento español en febrero de 1871 indican-

do la experiencia de los otros países en que la presencia de los "partidos obreros" había permitido la participación en las luchas políticas (1).

En la Internacional, el debate sobre la participación en la acción política es, pues, muy agudo ya antes de la Comuna de París. La estrategia de la toma del poder exige una capacidad autónoma de intervención en la lucha no sólo económica, sino también política, y este problema, de modos diferentes, se plantea en todas las secciones de la Internacional. Es un problema del movimiento obrero desde el nacimiento de su organización internacional, constituida no por un hecho de solidaridad, sino de posibilidad de conquista del poder. Si, pues, la acción política es un "medio" para la conquista del poder, se comprende ora la oposición de Engels al abstencionismo de las secciones españolas, ora sucesivamente la postura crítica de Marx con respecto a la acción política no revolucionaria de la socialdemocracia alemana (2).

Los sucesos de París tienen, en este punto, el significado de plantear con todavía más fuerza el problema de la acción política y, sobre todo, de abrir públicamente y concluir el conflicto con el movimiento abstencionista. Antes de la Comuna, en efecto, el choque con el abstencionismo bakuniano es afrontado sólo en el plano del debate teórico interno, esto es, en las relaciones directas con cada una de las secciones o Federaciones. Se había avanzado la propuesta de poner en el orden del día del congreso que debía celebrarse en Mainz en 1870 el problema de la relación entre acción económica y acción política; después de la Comuna

(1) Cfr. cap. 1, p. 33.

(2) Cfr. **Zirkularbriefe an Bebel, Liebknecht, Bracke und andere (Carta circular a Bebel, Liebknecht, Bracke y otros)**, cit., y las observaciones hechas a este propósito por M. Lowy, **La theorie de la révolution chez le jeune Marx (La teoría de la revolución en el joven Marx)**, Maspero, París, 1970, pp. 178-183. Edit. castellano. Siglo XXI. Ed., Madrid, 1973.

de París, en cambio, en la Conferencia de Londres y, en definitiva, en el Congreso de La Haya, se pide a la Asociación que decida explícitamente, a través de la revisión de los Estatutos, sobre el conflicto con los abstencionistas. Y, por tanto, no obstante que la cuestión de la participación de la clase obrera en la acción política no es, desde un punto de vista teórico y práctico, una consecuencia directa de los hechos parisinos, con todo, la postura de las secciones francesas antes de y durante la Comuna, acelera en la Internacional una clarificación global de la estrategia, aceleración que se traducirá en compromisos para el movimiento obrero futuro (3).

La discusión sobre el abstencionismo se había zanjado a favor de la participación en la lucha política, en algunas secciones, ya antes de la Comuna. En algunos países europeos habían tenido lugar, en efecto, expe-

---

(3) "Considerando que las cuestiones establecidas para el congreso de Mainz que habría debido celebrarse el 5 de septiembre de 1870, no corresponden en modo alguno a las necesidades presentes de la Internacional, necesidades que están profundamente influenciadas por los grandes acontecimientos históricos; que muchas secciones y federaciones de diversos países han pedido que el próximo congreso se ocupe de la revisión de los Estatutos generales y del ordenamiento administrativo; que las persecusiones dirigidas contra la Internacional en casi todos los países de Europa imponen reforzar la organización; el Consejo general, previa reserva de su derecho de elaborar en seguida un programa completo de las propuestas de las secciones y de las federaciones, pone en el orden del día del Congreso de La Haya como cuestión más importante la revisión de los Estatutos generales y del ordenamiento administrativo." Cfr. Engels, **Beschlüsse des Generalrats der Internationale Arbeiterassoziation vom 18. Juni 1872 (Decisiones del Consejo general de la Asociación Internacional de los trabajadores, del 18 de junio de 1872)**, MEW, t. 18, página 93.

De la revisión de los Estatutos se había hablado en la Conferencia de Londres: esto es, era necesario introducir la resolución y aclarar el significado de la acción política prevista por los Estatutos originales. En el Congreso de La Haya, en definitiva, se aísla un solo punto del orden del día previsto para el congreso de Mainz: el relativo a la relación entre acción económica y acción política.

riencias concretas de organización vinculables con el empeño tomado por la Internacional de introducir la acción política en su estrategia. Así, en Alemania, el movimiento político tenía ya su organización; también en Suiza, en enero de 1871 (como se lee en las actas de las sesiones de las secciones de la Internacional), se funda "una asociación política obrera nacional... que tiene la tarea de apoyar a los candidatos obreros a los cargos centrales y municipales que figuran en la lista de los partidos políticos" (4). Aunque la organización es usada en este caso en función electoral, no es lícito descubrir en tal utilización una prueba del hecho de que la política de la Asociación fuera simplemente un hecho electoralista. El significado de la participación en las elecciones había sido aclarado, como se ha visto, por el documento del congreso de La Chaux-de-Fonds, donde se había concretado que la participación obrera en los consejos legislativos y ejecutivos "es sólo un medio de agitación" que hay que unir en todo caso a la lucha por la emancipación del trabajo (5). Son los mismos conceptos de política revolucionaria en que se inspirarán las intervenciones de los internacionalistas que en la Conferencia de Londres de 1871 piden la unión de las luchas económicas con las políticas y combaten el abstencionismo.

Por otro lado, durante la guerra franco-prusiana, se había hecho cada vez más claro cuán graves eran las consecuencias del rechazo de la lucha política por parte de las secciones de la Internacional: por una parte, en efecto, en la crisis del 4 de septiembre, el movimiento en Francia no había logrado introducirse positivamente; por otra, donde la Internacional había logra-

---

(4) **Etudes et documents sur la Première Internationale en Suisse (Estudios y documentos sobre la Primera Internacional en Suiza)**, Librairie Droz, Ginebra, 1964, p. 300.

(5) Cfr. cap. 3, p. 72.

do intervenir (como en el caso de Lyón) (6), había sido superada por fuerzas internas "retrasadas".

Una carta de Marx a Spencer Beesly (7), que es oportuno transcribir enteramente, aclara bastante bien esta situación:

"Lo que respecta a Lyón —escribe Marx— se me ha comunicado a través de cartas que no considero oportuno hacer públicas. Al principio todo anduvo bien. Bajo la presión de las secciones de la Internacional se proclamó la república incluso antes de que se hubiese dado este paso en París. Se formó inmediatamente un gobierno revolucionario —**La Comuna**— constituido en parte por obreros pertenecientes a la Internacional y en parte por radicales burgueses republicanos. Se abolieron los impuestos al consumo y con razón. Los in-

---

(6) Después de la derrota de Sedán, el 4 de septiembre, estalla en Lyón una insurrección. Marx y Engels hacen un relato de la misma para las secciones en la circular **Les prétendues scissions (Las pretendidas escisiones)**, cit., **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. II, p. 274. (Cfr. ahora trad. ital. en **Crítica dell'anarchismo**, cit., p. 41.) "Sobrevino la insurrección de Lyón. Bakunin se presentó y, apoyándose en Albert Richard, Gaspar Blanc y Bastelica, se instaló el 28 de septiembre en el municipio, donde **se abstuvo** de vigilar los accesos, como de un acto político. Fue echado de él piadosamente por unos pocos guardias nacionales en el mismo momento en que, luego de un parto laborioso, veía finalmente la luz su decreto sobre la **abolición del Estado.**" Cfr. también Marx-Engels, **L'Alliance de la démocratie socialiste et l'Association internationale des travailleurs (La Alianza de la democracia socialista y la Asociación Internacional de los trabajadores), Ibidem**, p. 395 (trad. ital., p. 125). "El movimiento revolucionario de Lyón apenas había estallado. Bakunin se presentó para sostener a su lugarteniente Albert Richard y a sus agentes Bastelica y Blanc. El 2 de septiembre, cuando llegó, el pueblo se había apoderado del municipio. Bakunin se instaló en él; pero llegó entonces el momento crucial, el momento esperado tantos años hacía, en que Bakunin pudo realizar el acto más revolucionario que el mundo había visto, él decretó **la abolición del Estado.** Pero el Estado bajo el semblante de dos compañías de guardias nacionales burgueses entró por una puerta que se había olvidado vigilar, barrió la sala y volvió a poner a toda prisa a Bakunin en la carretera de Ginebra."

(7) S. Beesly era un historiador inglés, burgués radical. Había defendido en la prensa inglesa la Internacional y la Comuna.

trigantes bonapartistas y clericales fueron atemorizados. Se tomaron enérgicas medidas para el armamento de todo el pueblo. La burguesía empezó no ciertamente a simpatizar con el nuevo ordenamiento de cosas, pero en todo caso a soportarle tranquilamente. La acción de Lyón fue imitada inmediatamente en Marsella y en Tolosa, donde las secciones de la Internacional son fuertes.

"Pero los asnos de Bakunin y Cleuseret llegaron a Lyón y arruinaron todo. Como ambos pertenecen a la Internacional, tuvieron desgraciadamente suficiente influencia para desviar a nuestros amigos. Fue ocupado el municipio —por poco tiempo— y se lanzaron las más necias leyes sobre la **abolición del Estado** y tonterías similares. Vd. comprende que el mero hecho de que un ruso —que en la prensa burguesa es señalado como un agente de Bismarck— pretendiese ponerse como guía de un **Comité du salut de la France,** haya sido suficiente para acarrear un cambio repentino en la opinión pública. En cuanto atañe a Cleuseret, se comportó como un bufón y un bellaco. Los dos abandonaron luego Lyón a consecuencias de su fracaso" (8).

---

(8) MEW, t. 33, p. 158. (Cfr. ahora trad. ital. Marx-Engels, **Critica dell'anarchismo**, cit., p. 404.) Además, si se quiere ver mejor todavía la acción concreta de la teoría "de la vanguardia" bakuniana, cotéjense los **Etudes et documents sur l'Internationale en Suisse (Estudios y documentos sobre la Internacional en Suiza)**, citado, p. 302: "En mayo Bakunin pronuncia tres conferencias en Sonvillier ante un auditorio de obreros. En seguida va a Le Locle, donde participa con Guillaume en la elaboración de un proyecto de insurrección armada en Francia con la ayuda de miembros de la sección jurasiana. La caída de la Comuna pone fin a este plan." Este pelibro de estrategias insurreccionales tiene un gran peso en las discusiones de la Internacional, como se puede colegir de las actas de las sesiones de la subcomisión para el asunto suizo, durante la Conferencia de Londres. "Outine —dicen las actas— recuerda que Bakunin se había ocupado siempre de política, pero no deseaba en absoluto que se ocuparan de ella los obreros, porque ellos son "estúpidos, burgueses, reaccionarios." El asunto de Lyón, que nosotros hemos conocido de cerca, es la

En un reciente ensayo de J. Archer sobre la Comuna de Lyón y el movimiento bakuniano se pone de relieve el nexo entre los acontecimientos de este período y la futura acción de Marx en el movimiento obrero. "Marx encontró en Lyón —escribe Archer— indicios ciertos de lo que Bakunin habría intentado hacer de la Internacional y de lo que habrían sido los frutos de la acción bakuniana" (9).

Pero la situación de Lyón no era aislada en Francia, ni nacía únicamente de la llegada casual de Bakunin. Por las actas de las reuniones del Consejo General de Londres, tenidas inmediatamente antes de la Comuna de París, se tiene noticia de los problemas de la situación organizativa de las secciones francesas durante la crisis política de la República en Francia. En el relato sobre la situación de las secciones parisinas de la Internacional hecho por Serrailler el 28 de febrero de 1871, se lee:

"El ocho de octubre se debía hacer una manifestación contra el gobierno; todos nuestros miembros estaban presentes, pero sólo a título personal, no como Asociación; no fue concertada ninguna acción entre ellos, no hicieron nada. Entonces yo traté de actuar de modo que una reunión del Consejo Federal tomase alguna medida en relación con la siguiente demostración que debía hacerse el 31 de octubre, pero ellos dijeron que **no podían asociar la política con la Internacional** (...). Varlin, como los demás, declaró que la Internacional no podía actuar políticamente como asociación; a este paso es seguro que nosotros perderemos nuevamente la batalla" (10).

---

mejor prueba de ello, y así el papel que desempeñó en él Bakunin." (Cfr. Molnár, **obra citada,** p. 217.)

(9) "Le Mouvement Social", n. 77, 1971, p. 44.

(10) **The General Council. Minutes. 1870-1871 (El Consejo General. Actas. 1870-1871),** cit., p. 139. Cfr. en el apéndice de este volumen la traducción de toda la intervención. Es útil re-

Si se cotejan estas afirmaciones de Serrailler con las actas de las sesiones de la sección internacional parisina poco antes de la Comuna, se puede observar, sin embargo, que también entre los internacionalistas parisinos algunos ya eran conscientes del hecho de que las indecisiones internas acerca del compromiso en la acción política habían impedido al movimiento obrero explotar en provecho propio la crisis política de Francia. En la Internacional parisina algunos saben perfectamente que el 4 de septiembre ha sido para la clase obrera una ocasión perdida. En una sesión de febrero un obrero recuerda que la Internacional "ha comprendido mal su papel: los trabajadores debían apoderarse del poder el 4 de septiembre; hay que hacerlo ahora. Si el primer día la Internacional hubiera marchado directamente por su camino, todo se habría desarrollado de otra manera. Todo está desorganizado hoy y, con todo, la Internacional debe comprender que en la hora actual está en juego su existencia misma" (11). Los obreros piden la publicación de un periódico que siga la situación e informe a la base. También en una sesión del 15 de febrero alguno insiste en la organización de la Asociación: "En Londres la Internacional es una potencia de primer orden; si estallase un movimiento socialista, la Internacional está preparada. En Francia no es así" (12). Y el 22 de febrero Frankel (que en la Conferencia de Londres defendió precisamente la tesis de la organización política de las secciones) agrega:

"Es urgente no hacer manifestaciones, sino ocupar-

---

cordar, aquí, que Varlin había participado, antes de la Comuna de París, en la discusión sobre la organización, en la sección de París. (Cfr. cap. I.)

(11) **Les séances officielles de l'Internationale à Paris pendant le siège et pendant la Commune (Las sesiones oficiales de la Internacional en París durante el trono y durante la Comuna)**, París, 1872, p. 36.

(12) **Ibidem**, p. 12.

se de estudios y de organización. Los burgueses y los industriales se organizan activamente preparándose para la lucha inevitable en el terreno político y en el del salario. Frente a la actividad de la burguesía yo soy del parecer de afirmar nuestras reivindicaciones sociales... Nuestras secciones de provincia deben renacer mucho más unidas a nosotros que nunca, **ellas deben hacerse cada una en sus circunscripciones electorales un hogar político"** (13).

Marx, pues, reasume en la Conferencia de Londres todas estas exigencias surgidas ya antes de la Comuna: esto es, su intervención se sitúa dentro de una temática vivida por el movimiento obrero real, temática que en parte precede, en parte sigue a los hechos de 1871. Durante los tres meses de la Comuna, en los ensayos preparatorios (14) de **La guerra civil en Francia,** Marx indica la Comuna como ejemplo de acción política revolucionaria y de toma del poder como comienzo de la emancipación del trabajo.

En el primero de estos ensayos es examinado el Estado como objeto abstracto y son descritas sus diversas formas históricas: el imperio no fue más que el pleno desarrollo de esta "excrecencia parasitaria", **greffé** sobre la sociedad civil (15). La revolución comunera no fue una revolución "contra tal o cual forma de poder del Estado, legitimista, constitucional, o republicana, o imperial. Fue una revolución contra el **Estado** mismo, ese aborto sobrenatural de la sociedad; fue la reasunción a través del pueblo y para el pueblo de su propia vida social" (16). En el mismo

(13) **Ibidem,** p. 13.
(14) **Premier essai de rédaction (Primer ensayo de redacción)** y **Deuxième essai de rédaction (Segundo ensayo de redacción),** en K. Marx, **La guerre civile en France (La guerra civil en Francia),** Editions Sociales; París, 1953, pp. 169-276 (Edic. castellana): MEW, n. 17, pp. 491-610, sección **Aus dem handschriftlichen Nachlass [Del legado manuscrito]).**
(15) **Ibidem,** p. 210.
(16) **Ibidem,** p. 212.

ensayo se aclara también el significado del 4 de septiembre, esto es, del tránsito desde la "forma grotesca del Estado" a la República (17). Para Marx este tránsito constituye una crisis política dentro de la cual la clase obrera debe introducirse, precisamente aceptando la lucha política, y la República representa una forma de Estado que podría ofrecer instrumentos utilizables más fácilmente para la lucha contra el Estado mismo. Ya en la **Segunda orientación del Consejo General sobre la guerra francoalemana,** escrita por Marx en septiembre de 1870, se exhorta efectivamente a los obreros franceses a explotar todas las posibilidades ofrecidas por las libertades republicanas para trabajar en la organización de clase. "Esto les dará nuevas fuerzas hercúleas para el renacimiento de Francia y para nuestra tarea común, la emancipación del trabajo. De su fuerza y de su sabiduría dependen los destinos de la república" (18).

Pero Marx aclara que la toma del poder realizada a través de la Comuna tiene sólo un valor de "transición":

"Tal es la Comuna, **forma política de la emancipación social,** de la liberación del trabajo (...). Así como el aparato del Estado y el parlamentarismo no constituyen la verdadera vida de las clases dominantes, sino que no son más que los organismos generales de su dominación, las garantías políticas, las formas y las expresiones del viejo orden de cosas; de la misma manera la Comuna no es el movimiento social de la clase obrera, y, consiguientemente, el movimiento regenerador de toda la humanidad, sino solamente el medio orgánico de su acción. La Comuna no suprime las luchas de clase, a través de las cuales la clase obrera se esfuerza por abolir todas las clases, y, por consi-

(17) **Ibídem,** p. 211.
(18) MEW, t. 17, pp. 277-278.

guiente, toda dominación de clase, pero crea el ambiente racional en el que esta lucha de clase puede pasar a través de sus diferentes fases de la manera más racional y más humana" (19).

La Comuna es, pues, la forma de organización política que permite a la clase obrera el comienzo de su lucha por la emancipación, que, sin embargo, no será ni un hecho inmediato, ni posible de manera completa sino en el ámbito de un cuadro internacional más amplio (20).

En este sentido no parece posible aceptar las tesis que tratan de acercar la posición de Marx sobre la Comuna de París a las "anarquistas" acerca de la abolición del Estado.

"Lo que en realidad Marx descubre en la práctica revolucionaria de los Comuneros —escribe, por ejemplo, P. Ansart— no es para nada una dictadura del

---

(19) **Premier essai de rédaction (Primer ensayo de redacción),** cit., pp. 215-216.

(20) El examen comparado de los ensayos preparatorios y de **La guerre civile (La guerra civil)** es muy útil para descubrir los problemas y las reflexiones que Marx quería poner en evidencia durante el desarrollo de los acontecimientos. Por esto no parece posible estar de acuerdo con las observaciones de S. Avineri **(The Social and Political Thougt of K. Marx [El pensamiento social y político de K. Marx],** Cambridge University Press, 1971, página 239) acerca de presuntos cambios de posición en Marx a propósito de las tesis sobre la Comuna. "Marx era empujado por las circunstancias a posiciones a las que inicialmente se oponía; él cambió más de una vez sus puntos de vista." Marx, en conclusión, no creía, según Avineri, en la Comuna, porque era simplemente un hecho pequeño burgués. Las diversas redacciones de la **Orientación** sobre la guerra civil demostrarían precisamente estas perplejidades y "ambivalencias" de Marx. Pero a este propósito cfr. la "respuesta" a Avineri por parte de M. Lowy en un libro sobre el pensamiento político del joven Marx **(La pensée revolutionnaire du jeune Marx [El pensamiento revolucionario del joven Marx],** cit., p. 177). Lowy hace observar que en el primer ensayo de Marx existen afirmaciones sobre el Estado y sobre la Comuna (concebida como un ejemplo de lucha de masa) reasumidas después en la **Orientación** final. Mucho más útiles para nosotros (volviendo al libro de Avineri) son las observaciones acerca de las posiciones políticas "elitistas" de Bakunin y las observaciones a propósito de la Conferencia de Londres (Avineri, **obra citada,** p. 239).

proletariado, sino al contrario una acción de "destrucción del poder del Estado", la que él se propone justificar. La fórmula que emplea y que concreta que la Comuna fue la forma política "finalmente encontrada" a través de la cual debía realizarse la emancipación del trabajo, indica claramente que es preciso ahora abandonar los diferentes proyectos teóricos y aprender de la práctica de los comuneros lo que es la verdadera revolución (...). Esta práctica tenía por objeto (...) destruir el poder del Estado (21).

Según Ansart, pues, después de la Comuna, Marx habría condenado la teoría del compromiso en la acción política sostenido precedentemente y se habría aproximado a las posiciones proudhonianas de la revolución inmediatamente económica (22).

Para rechazar la tesis de Ansart sería suficiente recordar la puntillosa precisión con que, incluso después del final de la primera Internacional, la parte del movimiento obrero que junto a Marx había colaborado en las decisiones de los últimos congresos, rechazaba cualquier tesis que pudiera recordar incluso de lejos la interpretación anarquista de la Comuna. En una carta escrita a Marx el 30 de octubre de 1877, W. Bloss (que estaba ocupándose de la traducción alemana del libro de Lissagaray sobre la Comuna de París), escribe: "Hay una expresión en el libro de Lissagaray que a mí, esto es, a mi incompetente opinión, no parece muy oportuna. Esto es, se dice que la Comuna ha significado "la supresión del Estado". Yo sé bien, para mí, qué quiere decir Lissagaray con esto; pero ¿no po-

---

Para un análisis entre los ensayos preparatorios y la **Orientación** de 1871 cfr., ahora el ensayo de E. Ragionieri, **Marx e la Comune,** en "Studi storici", 1971, pp. 679 y ss., y algunas interesantes observaciones de Vranicki, **Storia del Marxismo,** Editori Riuniti, Roma, 1971, p. 204.

(21) P. Ansart, **Marx et l'Anarchisme,** P. U. F., París, 1969, páginas 450-451.

(22) **Ibidem,** p. 451.

dría esta posición despertar escándalo en nuestra Alemania tan fuertemente antibakuniana?" (23).

La respuesta de Marx, por otra parte, es concisa e iluminadora: "En cuanto respecta a la **suppression de l'Etat** —una expresión que al mismo Lissagaray cambiará en la segunda edición—, el significado de la frase no es en modo alguno diferente del que yo he desarrollado en mi **pamphlet** sobre **La guerra civil en Francia.** Tú puedes traducir "abolición o supresión del Estado de clase" **(Abschaffung oder Unterdrückunng des Klassenstaats)"** (24).

También del discurso pronunciado por Marx con ocasión del aniversario de la fundación de la Internacional, en septiembre de 1871 (25), resulta claramente que las expresiones "revolución contra el Estado", "reasunción a través del pueblo de su propia vida social" usadas en los ensayos preparatorios de las **Orientaciones** no tienen ciertamente el significado que Ansart les atribuye. En aquella ocasión Marx reafirma que la organización internacional debe entenderse como asociación fundada "por obreros para los obreros" para unir y organizar las fuerzas para las próximas luchas y —lo que aquí interesa más inmediatamente— interpreta explícitamente la Comuna de París como toma del poder político. También según el examen de este documento, pues, parece difícil confundir la problemática de la abolición del estado **como estado de clase** con las posiciones bakunianas que, negando la conquista del poder, llegaban "a la abolición del estado y tonterías similares" (26).

Entre 1871 y 1872, esto es, entre la Comuna de

(23) Cfr. Marx-Engels, **Briefe an A. Babel, W. Liebknecht, K. Kautsky und andere (Carta a A. Bebel, W. Liebknecht, K. Kautsky y otros),** Moscú-Leningrado, 1933, t. I, 1870-1876, p. 171.

(24) Marx-Engels, **Briefe an Bebel, etc. (Carta a Bebel, etcéteca),** cit., p. 000.

(25) MEW, t. 17, p. 433.

(26) MEW, t. 34, p. 308.

París y el congreso de la Internacional en La Haya, la Asociación atraviesa uno de sus momentos teóricos más importantes. Marx usa en este período "la autoridad" del Consejo General para intervenir directamente en el debate y coordinar la lucha. A principios de 1872 se expide a todas las secciones una larga circular privada del Consejo General: **Les prétendues scissions dans l'Internationale (Las pretendidas escisiones en la Internacional)** escrita por Marx y por Engels (27) en que se pone punto final a toda la cuestión bakuniana. Es éste uno de los documentos más interesantes de la Internacional, ya que, no obstante el aparente significado de **pamphlet** acusatorio (en el ensayo existen las más diversas acusaciones a los bakunianos, no enteramente controlables, a veces persuasivamente rechazadas en las respuestas de los bakunianos mismos) (28), contiene una puesta a punto teórica sobre muchos problemas abiertos en la Asociación: la relación entre teoría y praxis en el movimiento obrero, la necesidad de una "organización" hecha por obreros para los obreros, el internacionalismo como organización permanente del proletariado. Esta circular es en definitiva la premisa teórica del Congreso de La Haya. "La publicación de **La guerra civil en Francia** —se dice en el documento" marca la unidad de la clase obrera acerca de los sucesos de París. Efectivamente, después de esta publicación la línea misma del Consejo General se ha aclarado a través de las dimisiones de dos de sus miembros" (29). Pero, no obstante esta

---

(27) **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. II, pp. 266-296.

(28) **Archives Bakounine (Archivos Bakunin)**, vol. I, 2, cit., página 121.

(29) **Les prétendues scissions (Las pretendidas escisiones)**, cit., p. 283. Se trata aquí de Odger y Lucraft, dos reformistas ingleses, miembros del Consejo general, que condenaron la Comuna de París y se pronunciaron en contra de **La guerre civile (La guerra civil)**.

adhesión unitaria de la Asociación a la interpretación de Marx acerca de la Comuna de París, están todavía presentes en la internacional tendencias que siguen estrategias ya condenadas por la praxis del movimiento obrero internacional: la tendencia al abstencionismo político y la tendencia a la organización sectaria.

"La primera fase en la lucha contra la burguesía —dice la circular— está marcada por el movimiento sectario. Ella tiene razón de ser en una época en que el proletariado todavía no está desarrollado para actuar como clase. Pensadores individuales hacen la crítica de los antagonismos sociales y dan soluciones fantásticas que la masa de los obreros no tienen más que aceptar, propagar y poner en práctica. Por su misma naturaleza las sectas formadas por estos iniciadores son abstencionistas, ajenas a toda acción real, a la política, a las huelgas, a las coaliciones; en una palabra, a todo movimiento de conjunto. La masa del proletariado permanece siempre indiferente o incluso hostil a su propaganda (...). Estas sectas, palancas del movimiento en su origen, le sirven de obstáculo cuando las supera; entonces se hacen reaccionarias; ejemplos, las sectas en Francia, en Inglaterra y últimamente los lassallianos en Alemania, que, luego de haber obstaculizado durante años la organización del proletariado, han terminado por convertirse en meros instrumentos de policía (...). Para que la fundación de la Internacional fuera posible, era necesario que el proletariado superara esta fase" (30).

Una relación diversa, dentro del movimiento proletario, entre teoría y práctica señala, pues, la muerte de las sectas. Cuando el proletariado se desarrolla de tal modo que puede actuar como clase, la teoría no puede ya ser elaboración "personal" de pensadores

---

(30) **Ibidem,** p. 384.

individuales que haya de ser inculcada a la "masa de los obreros". Según la línea de la Internacional todo hecho organizativo y toda indicación para la acción debe depender de un análisis de cada una de las situaciones, como proponía Marx, discutido en las secciones y después en los congresos. La elaboración teórica, según eso, debe ser hecha por la base, mientras que la división en la organización obrera entre sociedades de resistencia y sociedades de propaganda, auspiciada por los bakunianos, conduce a la formación, en el movimiento, de niveles cualitativos distintos, con poderes diferentes. "Los estatutos de la Internacional no conocen sino meras sociedades obreras que persiguen todas el mismo fin y que aceptan todas el mismo programa que se limita a trazar los grandes rasgos del movimiento proletario".

Esta línea en que la base obrera es el sujeto de la organización se contrapone a la del movimiento bakuniano que Marx, citando al Comité Federal del Jura, describe así:

"Para hacer de la clase obrera la verdadera representante de los nuevos intereses de la humanidad" es necesario que su organización sea "guiada por la idea destinada a triunfar. **Hacer surgir** esta idea, de las necesidades de nuestra época, de las tendencias íntimas de la humanidad a través de un estudio de los fenómenos de la vida social, seguidamente **hacer penetrar** esta idea en el seno de nuestras organizaciones obreras, éste debe ser nuestro objetivo" etc. Finalmente, hay que formar "en el seno de nuestras poblaciones obreras una verdadera escuela socialista revolucionaria". Y Marx continúa: "El movimiento obrero, de organización que responda a las necesidades prácticas y capaz por ello de elaborar teóricamente sus principios, se convierte en medio para permitir a una minoría (capaz de abstraer) contrapuesta

a la masa obrera transformarse en jerarquía de la ciencia oculta. Así que no haciendo participar a la clase obrera en la elaboración, sino convirtiendo las secciones en escuelas, ellos tomaron la clase como materia bruta, como caos, etc." (31).

Es interesante observar que este discurso de Marx, esta lucha contra la división entre teoría y práctica, como división entre una pretendida vanguardia y las masas, contra una teoría no basada en el análisis materialista y contra una concepción de la organización como prefiguradora de un orden futuro, no se limita al conflicto con Bakunin (32). De las actas de las sesiones del Consejo General en este mismo período se puede colegir la voluntad de la Internacional de combatir también a otros grupos que —si bien no tenían la fisonomía de las sectas —llevaban adelante, no obstante, una línea contraria a las tareas de la Internacional. "El período presente es extraordinariamente crítico —dice Marx en una sesión del Consejo del 21 de

(31) **Ibídem,** p. 290.

(32) Marx la reasumirá también durante los años 1870, siempre que un movimiento organizado presentaba la característica de un movimiento en que la base obrera era excluida de la elaboración teórica y en que el programa era establecido sin tener en cuenta un análisis científico de la sociedad burguesa. "En Alemania —escribe Marx a Sorge el 19 de octubre de 1877— se deja sentir en nuestro partido un espíritu pésimo no tanto en las masas cuanto entre los jefes... El compromiso con los lassallianos ha conducido al compromiso con toda una banda de doctos inmaduros y sapientísimos doctores que quieren dar al socialismo una dirección "ideal superior", es decir, quieren substituir la base materialista (que si se desea actuar en base a ella, exige un estudio serio) por una mitología moderna con sus ideas de justicia, libertad, igualdad, fraternidad. En particular el socialismo utopista, las ejercitaciones de la fantasía acerca del futuro ordenamiento social, que desde hace decenios nosotros hemos arrojado de las cabezas de los obreros con tanto trabajo y con tanta fatiga." Cfr. MEW, t. 34, p. 303. Y todavía en 1879 en la circular a los jefes de la socialdemocracia alemana, escribe: "Vuestro partido tiene un comportamiento confuso acerca de las cuestiones económicas. Esto se deriva del hecho de que el órgano del partido "Vorwärts", en vez de discutir hasta el fondo estas cuestiones, prefiere abandonarse a la construcción del futuro orden social." Cfr. MEW, t. 19, p. 158.

mayo de 1872— y hay que prevenir una falsa concepción acerca de los fundamentos de la Internacional" (33). En América dos secciones (secciones 9 y 12) habían provocado una escisión y llevaban adelante una batalla sobre temas reformistas. Marx mismo escribe las decisiones del Consejo General sobre esta escisión, refiriéndose al significado fundamental de los Estatutos Generales. Esto es, ninguna organización local puede tener fines en contraste con las tareas del Internacionalismo; no está permitido crear secciones de la Internacional **si al menos 2/3 de sus adherentes no son obreros asalariados,** y no pueden asignarse al movimiento otras tareas que la de la liberación del trabajo asalariado (34).

---

(33) Cfr. cita en **Aus der Geschichte des Kampfes... (Sobre la historia de la guerra...),** cit., p. 571.

(34) Se transcribe aquí la traducción de las partes más importantes de estas decisiones del Consejo general de Londres del 5 y 12 de marzo, ya que parece interesante señalar cómo algunas acusaciones dirigidas a las secciones pequeño-burguesas americanas coinciden con las acusaciones dirigidas en estos mismos años al movimiento bakuniano. Es decir, la prevalencia, en las secciones, de elementos de extracción no obrera y la necesidad de la unión con el Consejo general. El primer artítulo de estas decisiones recuerda efectivamente un tema de **Les prétendues scissions dans l'Internationale (Las pretendidas escisiones en la Internacional),** cit.

"1. Los dos consejos federales

Art. I. Considerando que son instalados **Consejos centrales** sólo con el fin de garantizar en cada país la fuerza de la unidad y de la unión (ver art. 7 de los Estatutos generales); **que por tanto la existencia** de dos consejos federales para las mismas federaciones es una abierta violación de los Estatutos generales; **el Consejo general invita a ambos consejos federales a unirse** y a comportarse como un solo consejo federal hasta la convocatoria de un congreso general americano.

Art. II. Considerando **que la fuerza** del consejo federal **provisional** sería esencialmente perjudicada si pertenecieran al mismo miembros no entrados hasta hace poco en la Asociación internacional de los trabajadores; **el Consejo general invita a estas nuevas secciones, débiles por la consistencia numérica, a unirse para la nominación de pocos delegados generales.**

2. Congreso general de las federaciones de los Estados Unidos.

(...)

Art. III. **El mismo congreso tiene competencia exclusiva** para

Como se puede observar, pues, el punto central no es sólo la exclusión de Bakunin, sino también la reafirmación del significado obrero de la Asociación, de su capacidad de elaboración teórica, de la posibilidad de continuar en la estrategia de la acción política, comprobada en la Comuna. La exclusión de Bakunin resulta un medio de clarificación de estos problemas.

"Nuestros estatutos —recuerda Engels en una circular a todos los miembros de la Internacional— conocen sólo un tipo de miembros de la Internacional, con iguales derechos y obligaciones; la Alianza de Bakunin los divide en dos clases, los iniciados y los profanos;

---

establecer ordenamientos y reglas para los Estados Unidos, pero tales leyes no pueden estar en contradicción con los Estatutos generales y con las reglas de la Asociación.

3. **Secciones**

(...)

Art. II. Considerando **que la Asociación Internacional de los Trabajadores según los Estatutos generales** debe estar formada exclusivamente por "asociaciones obreras" (ver arts. 1, 7 y 11 de los Estatutos generales);

que el art. 9 de los Estatutos generales, que dice: "todo el que reconozca y defienda los principios fundamentales de la Asociación Internacional de los trabajadores puede hacerse miembro de la misma", aunque confiere a los seguidores militantes de la Internacional **el derecho de inscribirse en la Asociación ora personalmente ora a través de una sección obrera**, con todo no autoriza de ninguna manera la fundación de secciones que estén compuestas exclusiva o principalmente de miembros no pertenecientes a la clase obrera;

que a causa de esta misma preocupación el Consejo general hace algunos meses había impedido que fuera reconocida una sección eslava constituida por estudiantes;

que según el art. V, 1, de los Estatutos generales los estatutos generales y los reglamentos deben adaptarse a las condiciones locales de cada país;

que las situaciones sociales de los Estados Unidos, si bien en muchos otros puntos extraordinariamente favorables al éxito del movimiento obrero, facilitan de manera enteramente especial la intrusión en la Asociación internacional, de reformistas, de charlatanes y de políticos traficantes;

por estas razones **el Consejo general recomienda que en el futuro no se abra ninguna nueva sección americana que no esté compuesta de al menos dos tercios de obreros asalariados.**

Art. III. **El Consejo general llama la atención de las federa-**

según ella estos últimos están destinados a ser guiados por los primeros a través de una organización cuya existencia ellos ni siquiera conocen" (35).

Ante la necesidad de una respuesta global a Bakunin, a las secciones reformistas y a las contestaciones de las conclusiones de la Conferencia de Londres, los Estatutos originarios no eran suficientemente explícitos. De ello se habla en la sesión del Consejo General el 18 de junio de 1872:

"Considerando que las actuales exigencias de la Internacional (...) están profundamente influenciadas por los grandes acontecimientos históricos ocurridos (...); que numerosas secciones y federaciones de diversos países han pedido que el próximo congreso se ocupe de la revisión de los Estatutos Generales y de los reglamentos administrativos; que las persecuciones emprendidas ahora en casi todos los países de Europa contra la Internacional la obligan a reforzar su organización, el Consejo General, reservándose sus derechos de elaborar en un segundo tiempo un programa completo de las propuestas de las secciones y de las federaciones, pone en el orden del día del congreso de La Haya, como problema principal, la revisión de los Estatutos generales..." (36).

La revisión de los Estatutos no contempla, sin em-

---

ciones americanas sobre la resolución II, 3, de la Conferencia de Londres en relación con las "secciones sectarias" o "cuerpos especiales", que pretenden "realizar tareas o misiones" separadas o diversas respecto del fin general de la Asociación, esto es: "liberar al trabajador de la sumisión económica al monopolizador de los medios de trabajo", sumisión que "está en la base de la esclavitud en todas sus formas de miseria social, degradación mental y subordinación política...". Karl Marx, **Beschlüsse des Generalrats über die Spaltung in der Föderation der Vereinigter Staten, angenommen in seinen Sitzungen vom 5. und 12. März 1872 (Decisiones del Consejo general sobre la escisión en la Federación de los Estados Unidos, tomadas en las sesiones del 5 y 12 de marzo de 1872)**, en MEW, t. 18, pp. 52-54.

(35) MEW, t. 18, p. 94.

(36) MEW, t. 18, p. 94.

bargo, problemas ligados directamente a la organización de la Asociación, sino solamente precisiones teóricas acerca de la acción de los movimientos organizados y, según eso, la clarificación definitiva sobre la función de la lucha política por la toma del poder. Las únicas normas acerca de la organización se refieren, en cambio, al funcionamiento del Consejo General.

"A diferencia de todos los estatutos burgueses —se había dicho en **Les prétendues scissions**— los Estatutos generales de la Internacional rozan apenas su organización administrativa. Ellos dejan su desarrollo a la práctica y su regularización a congresos futuros. Las únicas indicaciones organizativas concretas atañen sólo al funcionamiento del Consejo General, como órgano que, permitiendo la unión entre las diversas acciones de las secciones de los diversos países, dé al movimiento obrero organizado el carácter de internacionalidad" (37).

En contraposición al trabajo de unificación y coordinación desarrollado a través del Consejo General en el período entre la Conferencia de Londres y el congreso de La Haya, el movimiento bakuniano celebra un congreso en Sonvillier, donde, en respuesta a las decisiones de Londres, junto a una interpretación genérica del fracaso de la Comuna como debido a falta de organización (38), se intenta combatir la estrategia de la Internacional pidiendo la reducción de las fun-

---

(37) **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos),** cit., t. II, p. 286.

(38) "Lyón, Marsella, París han sido aplastadas por la burguesía, cuya organización, es preciso decirlo, es mejor que la nuestra. La lucha heroica del pueblo de París nos debe hacer reflexionar. Nosotros pensamos que de ahora en adelante la Internacional entra en una fase nueva, ya que debe organizarse para utilizar toda lucha parcial que pueda trabarse entre obreros y burgueses". (Circular de convocatoria de la convección de Sonvillier, en **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos),** cit., t. II, p. 260).

ciones del Consejo General. Un momento importante del trabajo de Marx, en este período, es, pues, el de la reafirmación del significado del Consejo como posibilidad efectiva de unión, a todos los niveles, de las acciones de lucha obrera.

De la insistencia de Marx en los poderes del Consejo General, Molnár deduce que en los últimos años de la Internacional Marx condujo una gran operación de centralización de derechos para el Consejo (39). Pero si se leen atentamente algunos pasajes de los discursos pronunciados por Marx en las sesiones del Consejo General anteriores al congreso de La Haya, se puede ver mejor el significado político de esta "centralización". Es decir, en tanto que los bakunianos pedían que el Consejo de Londres se convirtiese en un mero centro de información y que la unión y la orientación política se desarrollaran a través de los periódicos, Marx se preocupaba de que la gestión de la lucha no se confiara a los periodistas —y por ende a los burgueses—, sino que quedase en manos obreras. Hay que recordar efectivamente que el principio fundamental de la composición del Consejo de Londres era el **de la mayoría obrera.** Es interesante a este propósito transcribir un discurso de Marx pronunciado en la sesión del Consejo General del 11 de junio de 1872:

"Sin duda la cuestión de la organización es el objeto principal que hay que someter al Congreso. Las luchas que han tenido lugar hace poco, lo han demostrado bastante. Para discutir toda la cuestión estaría bien dividirla en dos puntos: uno relativo al Consejo General, otro relativo a los consejos federales. La propuesta de Bakunin cambiaría simplemente el Consejo General en una oficina de estadística, y por

(39) M. Molnár, **Obra citada,** p. 137.

tanto no se tendría necesidad de ningún Consejo. Los periódicos, según Bakunin, podrían divulgar todas las noticias que se puedan recoger (...). Yo no me opondría a aceptar la propuesta de los belgas, de abolir el Consejo general y de hacer resolver por los consejos federales las necesidades de la Asociación, ora como alternativa ora como experimento: aunque estoy convencido de que así se demostraría la necesidad absoluta de recrear el Consejo General. Si la política de reforzamiento de los poderes del Consejo General debiera ser rechazada, yo estaría dispuesto a aceptar, pero en ningún caso aceptaría yo la propuesta de Bakunin de mantener en pie el Consejo General y de reducirle a nada" (40).

Esta polémica acerca de las funciones del Consejo General no es más que la "tapadera" de otra polémica mucho más profunda, por parte bakuniana, acerca de la línea llevada adelante por el Consejo de Londres, que había sostenido decididamente, durante los debates de la Conferencia de 1871, la tesis del compromiso en la lucha política por parte de los movimientos organizados de la Internacional. Las intervenciones de Marx, citadas, preparan, pues, el "último" congreso de la Asociación, el de La Haya, en que se concluye el debate sobre la organización y en que la resolución IX acerca de la acción política del proletariado es introducida en los Estatutos como artículo 7 bis.

---

(40) MEW, t. 18, pp. 684-685.

El Congreso de La Haya. Conclusiones

En la comunicación oficial del Consejo General de Londres leída por Marx en la apertura del Congreso de La Haya, se recuerda la importancia de la organización internacional para la maduración del movimiento obrero.

"Después de la conferencia de Londres de septiembre de 1871 la Internacional ha ganado terreno. La diferencia entre una clase obrera sin Internacional y una clase obrera con la Internacional se manifiesta de manera evidente si miramos más atrás de 1848: se habían necesitado entonces años para que los obreros reconociesen la obra de sus propias vanguardias en la insurrección de junio de 1848. La Comuna de París ha sido saludada inmediatamente por las aclamaciones del proletariado de todos los países" (1).

Si se piensa nuevamente ahora en lo que se ha dicho anteriormente, se puede comprender mejor qué significa, en este punto de la lucha, la cuestión de la organización y por qué Marx veía tan fundamental este congreso (2). Se trataba no sólo de combatir la posi-

---

(1) **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. II, p. 324.

(2) "El próximo congreso se celebrará... el primer lunes de septiembre en La Haya (Holanda). No interesa en absoluto que os contentéis con un memorial. **Con este congreso se trata de vida**

ción de Bakunin y la presencia de sectas que tendían a dividir los niveles de politización de la base, sino también de impedir que la Asociación fuera guiada por vanguardias prontas a imponer desde fuera estrategias no discutidas por la base. En los documentos enviados a las secciones antes del Congreso, como se ha visto, se insiste efectivamente en el significado de las sectas y en la "inutilidad", a los fines de la acción revolucionaria, de una teoría no elaborada desde abajo (3).

El congreso de La Haya se abre en un clima de tensión entre los delegados. Son evidentes y públicas ahora las diversas posiciones asumidas por las secciones acerca de la Conferencia de Londres y de las circulares del Consejo General, mientras que la Internacional da señales de profundas fisuras sobre todo en los lugares en que es más fuerte la línea bakuniana: como Suiza, España y Marsella (4). La presen-

---

o muerte para la Internacional. Vd. y por lo menos otro, si no dos, debe venir. En cuanto respecta a las secciones que no puedan mandar **ningún delegado**, pueden enviar **mandatos**" (MEW, t. 33, página 491).

(3) **Les prétendues scissions dans l'Internationale (Las pretendidas escisiones en la Internacional)**, cit., p. 284.

(4) **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. II, pp. 334 y 336. Por las actas de las sesiones de las secciones españolas se puede ver el entendimiento ideológico con la Federación del Jura. Poco antes del congreso de La Haya, en agosto de 1872, el Consejo Federal español recibe una comunicación de la Federación jurasiana: "Somos felices —dice la comunicación— al poder comprobar que la Federación española está en comunión de ideas con nosotros. Como vosotros, también nosotros pensamos que la única base posible de la Internacional de los trabajadores, la única que puede unir bajo la misma bandera a los obreros de todo el mundo, es la organización económica del proletariado. Sólo esta organización, al llevar consigo una separación completa entre la burguesía organizada política y jurídicamente por medio de los Estados con miras al mantenimiento de sus privilegios y el proletariado organizado espontáneamente fuera de toda legalidad y oficialidad para la conquista de sus derechos sociales, conduce por la lógica misma de los hechos a una liquidación completa que no puede realizarse más que revolucionariamente. La organización económica del proletariado es, por consiguiente, esencialmente revolucionaria" **(Actas de los consejos y comisión federal de la región española.** 1870-1874, cit., t. I, p. 216).

cia de todas las secciones en el Congreso y por ende la posibilidad de proponer y defender posiciones teóricas e ideológicas ya diferentes impone una larga comprobación de los mandatos de los delegados. Son rechazados los mandatos de algunas secciones americanas y de algunas secciones españolas (5), y Marx pide que sea expulsada la Alianza de Bakunin (6).

Puesto que algunos temas del congreso de La Haya replantean las discusiones tenidas en la conferencia de Londres (se trataba efectivamente sobre todo de reformular la resolución de Londres sobre la acción política del proletariado, de suerte que pudiera ser introducida en los Estatutos), el aspecto nuevo del debate consiste precisamente en las largas comprobaciones de las delegaciones, en los choques entre delegados, en las decisiones acerca de la exclusión de algunos mandatos. Lo que Freymond denomina el aspecto no teórico de este congreso (7), parece ofrecer, en cambio, la posibilidad concreta de comprender hasta qué punto son profundas las divergencias entre las diversas políticas de las secciones, y la lucha por la afirmación de la línea elegida en la Conferencia de Londres. En realidad detrás del rechazo de los mandatos está la tentativa de limitar la influencia de las secciones que no habían aceptado la declaración sobre la acción política, la resolución IX. Este rechazo llega a posiciones muy radicales en algunos delegados: en efecto, en tanto que Marx propone sólo la exclusión de la Alianza, pero no de cada uno de los delega-

(5) **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. II, p. 336.

(6) "Marx pide que la Alianza sea expulsada de la Asociación Internacional de los Trabajadores y reclama la constitución de una comisión encargada del examen de los documentos concernientes al asunto", en **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. II, p. 335.

(7) Cfr., **Introduzione a La Première Internationale. Rec. de doc. (Introducción a La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. I, p. XXVI.

dos (8), algunos, en cambio, piden la exclusión de todos los que no han aceptado las resoluciones de Londres. "Vaillant —dice las actas— es el único que se abstiene (acerca de la admisión de los delegados españoles), porque los delegados españoles, aunque no pertenezcan ya a la Alianza, han omitido declarar si aceptaban o no las resoluciones de la Conferencia y conformarse a ellas" (9).

El rechazo de los mandatos en definitiva introduce el problema de la autonomía de las secciones con respecto a una línea oficial de la Asociación decidida en Londres. Este problema es afrontado desde el comienzo de la discusión por Marx, quien reitera la línea organizativa defendida en el trabajo previo al congreso: el movimiento internacional, aun dentro del reconocimiento de la autonomía de cada una de las secciones y federaciones, debe tender hacia un fin común. Esto impone: a) la imposibilidad de secciones "aisladas" de Federaciones nacionales; b) la reafirmación del significado coordinador del Consejo General y la unión institucional entre las organizaciones nacionales y la internacional. "Marx —relatan las actas de las sesiones del congreso— explica que las secciones deben pertenecer a las federaciones nacionales o en otro caso ser reconocidas directamente por el Consejo General. La sección 29 (americana) no responde a ninguna de estas dos condiciones. Secciones independientes pueden a veces ser útiles, pero es necesario entonces que estén en contacto con el Consejo General y sean reconocidas por el mismo" (10). Por tanto el discurso

---

(8) "Marx recuerda que él había propuesto la exclusión de la Alianza y **no de los delegados españoles" (La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. II, p. 341).

(9) **Ibídem,** p. 340.

(10) **Ibídem,** p. 334. El discurso de Marx es pronunciado para condenar dos situaciones presentes en este momento en la Internacional: la de las dos secciones reformistas americanas, que pre-

de Marx quiere reafirmar principalmente la relación entre cada una de las organizaciones, locales o nacionales, y el Consejo General, punto éste innovador y clarificador de este último congreso con respecto al de Londres.

En realidad el debate de La Haya, aunque a primera vista pone a la luz el choque abierto y definitivo entre la Internacional y la Alianza de Bakunin, marca también en la práctica el choque entre la Internacional y todos los grupos de base no obrera, entre los que figuran los grupos reformistas americanos, todavía presentes en la Asociación: las intervenciones más decisivas de Marx y de los delegados próximos a su línea se dan efectivamente a propósito de las secciones reformistas.

Según Frankel, por ejemplo, la sección americana número 2 no puede ser admitida: "(El) es favorable a la centralización, contra la pretendida autonomía y la vanidad. No se puede tolerar la rebelión contra las resoluciones; debe mantenerse la disciplina" (11). Así rechaza Marx la admisión de otra sección americana: la sección 12, formada prevalentemente por burgueses y con una línea de acción no obrera:

"Esta sección —dice Marx— ha declarado que la emancipación de la clase obrera a través de la clase obrera misma significa que esta emancipación no puede realizarse contra la voluntad de los trabajadores (12). No quieren reconocer a la Internacional su carácter

---

cisamente han roto los contactos con la Federación, y la de España, donde la Federación nacional estaba en ese momento en manos de la Alianza (cfr., **La Première Internationale. Rec. de doc. [La Primera Internacional. Colección de documentos],** cit., tomo II, p. 335). En España, sin embargo, existía también una segunda sección de la Internacional, "aislada" de la Federación española: a su fundación había colaborado Lafargue; pero ella había tomado contacto con el Consejo general y había sido reconocida por éste.

(11) **Ibídem,** p. 341.

(12) Cfr., intervención de Sorge, **Ibídem,** p. 344.

de organización obrera (...) es preciso exigir que los 2/3 de los miembros de las secciones sean trabajadores asalariados (principio que ahora es reglamentado severamente, mientras que antes era sólo recomendado), ya que en los Estados Unidos todo movimiento obrero es explotado por la burguesía" (13).

La discusión sobre las secciones americanas es más articulada y documentada, quizás, que todas las demás discusiones; lo que denuncia precisamente una preocupación tan amplia, en la Asociación, como la que lleva a la oposición a la Alianza. El reformismo —recuerda Sorge— ha impedido hasta ahora el ingreso de los obreros en las secciones americanas: "La clase obrera en América se compone ante todo de irlandeses; después, de alemanes; después, de negros. No se los puede ganar para la Internacional hasta que no rompamos abiertamente con las secciones reformistas" (14).

La formación posicional que se opera en torno al problema de la autonomía de las secciones ve aliados en el mismo bando a reformistas y bakunianos juntamente. Frente a la necesidad de reconocer los poderes del Consejo General, los bakunianos prefieren combatir al Consejo General mismo más bien que a los reformistas: durante la votación sobre la exclusión de los representantes americanos burgueses Guillaume y otros miembros de la Alianza ¡se abstienen! (15).

La discusión sobre los poderes del Consejo de Londres ocupa la segunda parte del Congreso: "Los acontecimientos de América, de España y otros —dice un delegado belga— muestran que el Consejo General tiene demasiado poder, es preciso, pues, negarle el

---

(13) **Ibídem**, p. 342.
(14) **Ibídem**, p. 344.
(15) **Ibídem**, p. 345.

derecho de inmiscuirse en los asuntos internos de un país" (16).

La moción sobre los poderes del Consejo (aplicación de las decisiones de los Congresos, derecho de suspender ramas o secciones contrarias a la línea de la Asociación) es aclarada sobre todo por Marx. Afirma que el problema no debe resolverse con la abolición del Consejo, sino con la instauración de una relación continua del mismo con la base obrera. Esto es, aunque es verdad que el Consejó puede suspender Federaciones "desviacionistas", es también verdad que está previsto el recurso de las Federaciones a las secciones, y este recurso puede frecuentemente constituir el medio correcto para decidir, a través de la voz popular, si un consejo federal expresa todavía la voluntad del pueblo (17):

"En caso de suspensión de una federación o de un consejo federal, el Consejo General se expone inmediatamente a una moción de censura o a un reproche, de tal manera que no ejercerá su derecho de suspensión más que en caso de necesidad absoluta... Aunque nosotros concedamos —concluye Marx— al Consejo General los derechos de un rey negro o del Zar de Rusia, su poder se hace nulo desde el momento en que deja de representar la mayoría de la Asociación. El Consejo General no tiene ni ejército ni **budget,** no dispone más que de una autonomía moral, y será impotente si no se apoya en la adhesión de toda la Asociación" (18).

En la última parte del debate, la que versa sobre la acción política, se reasumen los temas más próximos a la Conferencia de Londres. Es una vez más Vaillant quien pide la discusión sobre la fórmula que hay que

(16) **Ibídem,** p. 347
(17) **Ibídem,** p. 354.
(18) **Ibídem,** p. 355.

introducir en los Estatutos para sancionar los principios establecidos en Londres. La moción presentada en el congreso de La Haya, reasume esencialmente, en forma más concisa, la fórmula de Londres, pero con una referencia más explícita al significado de la acción política encaminada a la conquista del poder:

"En la lucha contra las fuerzas conjuntas de las clases poseedoras, el proletariado, como clase, no puede desempeñar un papel activo sino constituyéndose en partido político distinto, opuesto a todos los antiguos partidos políticos formados por las clases poseedoras. Esta organización del proletariado en partido político es indispensable para el triunfo de la revolución social y para la realización de su objetivo último, la abolición de las clases.

La unión de las fuerzas obreras que ya está realizada en la lucha económica, debe también ser el instrumento del proletariado en la lucha contra el poder político de quienes le explotan.

Puesto que los propietarios terratenientes y los capitalistas hacen siempre uso de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos y mantener el trabajo bajo su juego, **la conquista del poder político es la tarea suprema del proletariado"** (19).

Como puede observarse, la moción resume la resolución IX (en la redacción definitiva se usarán precisamente los mismos términos de la resolución de Londres), que se convertirá ahora en el artículo 7 a) de los Estatutos. La estructura que este artículo asume es interesante: se han abolido los **considerandos,** lo que hace posible la transformación en fórmula de Estatutos; se omite la última coma ("La Conferencia recuerda a los miembros de la **Internacional** que en el

(19) **Ibídem,** p. 358.

estado militante de la clase obrera, su movimiento económico y su acción política están indisolublemente unidos"); se introduce por primera vez en los Estatutos el principio del deber de la conquista del poder político, antes sólo formulado en el **Saludo inaugural.** En este sentido el artículo tiene una formulación más clara que la de Londres y un significado clarificador respecto de todas las normas precedentes, ya que señala en la conquista del poder el objetivo de la acción política de las fuerzas ya organizadas en torno a la lucha económica.

En el curso del debate se hará cada vez más explícito el significado esencialmente antiabstencionista de la proposición. La presencia de los bakunianos en el congreso de La Haya (aspecto nuevo respecto de la Conferencia de Londres) conduce a un choque directo, en muchos aspectos clarificador. Su violenta oposición a la moción pone en evidencia efectivamente la manera en que es recibido el nuevo párrafo de los Estatutos. No como innovación organizativa, en sentido estricto, sino como afirmación explícita de una estrategia revolucionaria necesaria, a la que todas las secciones de la Internacional están obligadas a adaptarse y que es inaceptable para los bakunianos: acción política para la conquista del poder.

"Nosotros somos partidarios —dice inmediatamente el bakuniano Guillaume— de cierta política, de la revolución social, de la destrucción de la política burguesa y del Estado. Las resoluciones propuestas (en este congreso) contienen frases fundadas en el Manifiesto comunista. Ellos (los comunistas) encuentran en él el motivo de la conquista del poder político, de la **mainmise** sobre el Estado, sobre la potencia del Estado, para hacerse burgueses a su vez. Nosotros rechazamos la toma del poder político del Estado y

exigimos por el contrario la destrucción total del Estado como expresión del poder político" (20).

La contraposición entre la intervención de Guillaume y la defensa hecha por Vaillant ("la lucha económica y la lucha política deben estar unidas y a través de la dictadura del proletariado realizar, en la Revolución, la abolición de las clases") (21), aclara suficientemente el significado de todo el congreso de la Asociación: un congreso en que los delegados conclu-

---

(20) **Ibidem,** p. 360.

(21) "Tenemos contra nosotros los abstencionistas —continúa la intervención— divididos en dos grupos, los abstencionistas por ignorancia y los abstencionistas por política, que viven de la política, gritan y chillan y hoy se sientan en Versailles. Pero hay Versailles en todas partes y no solamente en Francia. Nosotros debemos formar un partido que sea el nuestro, opuesto a todos los partidos de las clases poseedoras y dominantes, sin lazo alguno con las clases burguesas. Ya en la **Salutación inaugural** se preconizó la acción política de la clase obrera, y el Consejo general nunca ha menospreciado este deber" **(Ibidem,** p. 358).

En la discusión se alude también a un vínculo entre la Asociación general de los Obreros Alemanes y el movimiento de Bakunin: "El partido bakunista en Alemania —dice un delegado alemán— era el **Allgemeiner Deutscher Arbeiterverein,** dirigido por el señor von Schweitzer, y el señor von Schweitzer era un bien conocido agente de la policía. Cuando estalló la guerra, éstos eran muy patriotas. En tanto que nosotros nos manteníamos neutrales, gritando no sólo "abajo Napoleón", sino también "abajo Bismarck", nuestros adversarios amigos de Schweitzer nos insultaban tratándonos de enemigos de la patria y rompían nuestros vidrios. He aquí a qué conduce el abstencionismo político. Sólo después de la anexión de Alsacia y Lorena empezaron a comprender el error de su chauvinismo. ¿A qué conduce el abstencionismo político? Al hecho de que nosotros observemos tranquilamente, con las manos en los bolsillos, el desarrollo de una revolución en Francia o de una acción política" **(Ibidem,** p. 359). Se sabe ciertamente que Marx y Engels, como observa Mehring, "no se libraban de la idea de que la Asociación General de los Obreros Alemanes era una "secta". Pero habría que examinar mejor la historia completa de esta asociación y, sobre todo, su colocación ideológica en 1872, verificando la tesis del mismo Mehring acerca del abstencionismo de Schweitzer, la posición antisectaria de su grupo y la plena subida de la Asociación en 1872 (cfr. F. Mehring, **Vita di Marx (Vida de Marx),** Editori Riuniti, Roma, 1966, pp. 397 y 479). (Traducción castellana, Barcelona, Editorial Grijalbo, 1968). Cfr., también el ensayo de E. Schraepler, **Der Zerfall der I. Internationale im Spiegel des "Neuen Sozial-Demokrats" (El desmoronamiento de la I.ª Internacional en el espejo del "Neuen Sozial-Demokrats"),** en "Archiv für Sozialgeschichte", t. III, 1963, pp. 509-

yen el debate teórico sobre la relación entre luchas económicas y lucha política y en que las propuestas organizativas son precisamente la formulación en términos estatutarios de los nudos principales de este debate (22).

En algunos estudios sobre la primera Internacional este congreso es considerado conclusivo de la experiencia internacionalista del movimiento obrero de los años 1860. La inclusión del artículo 7 a) en los Estatutos es vista, según eso, como un giro "cualitativo" y definitivo en la estrategia obrera, que pasaría de este modo, del empeño hacia una organifiación internacional al compromiso hacia cada una de las organizaciones nacionales (23). También en esta clave se tendería a explicar la exclusión definitiva de los bakunianos, devaluando en cierto sentido toda la importancia teórica del debate.

Estas valoraciones sobre la conclusividad del último congreso de la Asociación parecen nacer de una particular interpretación de la Internacional, que es vista substancialmente como experiencia querida para una finalidad organizativa (la creación de partidos nacionales) y por ende concluida cuando la indicación

---

561. Schraepler transcribe en un apéndice al ensayo un artículo aparecido en el núm. 69 del "N. S. D." del 8-12-1871. titulado **Mitteilungen über die Internationale (Comunicaciones sobre la Internacional)**, en que los lassallianos atacan las posiciones de Marx y del Consejo general, las decisiones de la Conferencia de Londres y defienden la posición de Bakunin (p. 536).

(23) "El congreso de La Haya de 1872 fue el punto culminante del desarrollo de la Primera Internacional y, al mismo tiempo, el capítulo final. Fue el último congreso de la Internacional y se definió la lucha contra los elementos antiproletarios dentro de la Internacional. En La Haya se indicaron prácticamente los medios y los caminos para la ulterior acción del proletariado: el camino para la creación de partidos proletarios en cada país (Korotejewa, **Der Haager Kongress der I. Internationale [El último Congreso de la I.ª Internacional]**, en **Aus der Geschichte des Kampfes von Marx und Engels für die proletarischen Partei (Sobre la historia de la lucha de Marx y Engels por el partido proletario)**, cit., p. 547).

de esta finalidad es formulada oficialmente (24). Pero en los años siguientes al "fin" de la Internacional, Marx mismo aclarará esta relación entre el significado de las organizaciones nacionales nacientes y la experiencia internacionalista vivida por el movimiento obrero en los años 1860. En una recensión crítica de una historia de la Internacional escrita por George Howell (uno de los jefes reformistas de las Trade Unions), por ejemplo, Marx escribe:

"Se dice a los instruidos lectores del "Nineteenth Century" que la Internacional ha sido un golpe errado y que por eso ha fenecido. En verdad los partidos socialdemócratas en Alemania, en Suiza, en Dinamarca, Portugal, Italia, Bélgica, Holanda y los Estados Unidos del Norte, organizados más o menos en ámbito nacional, construyen otros tantos grupos internacionales; no ya secciones aisladas, esparcidas y poco numerosas en los diversos países, mantenidas juntas por un Consejo General lejano del centro; las masas mismas de los trabajadores están ahora mucho más en contacto continuo, activo, directo, salidas del intercambio de ideas, ayuda recíproca y objetivos comunes (...). Así la Internacional, en vez de morir, ha entrado, desde su primer período de incubación, en una fase más elevada, en la que sus aspiraciones originarias se han convertido en realidad. En el curso de este desarrollo progresivo sufrirá todavía varias transformaciones antes de que pueda escribirse su último capítulo" (25).

La formación de organizaciones nacionales, pues,

---

(24) Cfr., algunas contribuciones al estudio de la Primera Internacional, en **Beiträge zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung (Contribuciones a la historia del movimiento obrero alemán)**, 1964, sobre todo el artículo de E. Hachetal e Y. Seidel, página 101: "El trabajo de Marx y Engels se dirigía por ello a unir el proceso objetivo y el rápido lanzamiento del movimiento obrero con la recepción del socialismo científico, para impedir que las ideologías sectarias, históricamente superadas, impidiesen la construcción de partidos proletarios".

(25) Cfr. MEW, t. 19, p. 147.

no sólo no es el último capítulo de la Internacional, sino que incluso todo movimiento organizado que se forme, parece ser considerado un movimiento revolucionario sólo si se une internacionalistamente a los otros movimientos. Las intervenciones de Marx después de la Comuna tienden en definitiva a subrayar la necesidad del internacionalismo como forma específica de la organización obrera, que, desde 1872, tendía a moverse en ámbitos nacionales.

El artículo 7 a) y la resolución IX sobre la acción política que constituye su premisa teórica, no pueden aislarse, pues, de todo el debate político presente en el movimiento internacional de estos años. Limitar este artículo, que en definitiva precisaba el significado de los Estatutos, a una simple necesidad de "reorganización" del movimiento obrero después de la derrota de 1871, significa reducir la historia de la Internacional a historia de los congresos y no descubrir en las conclusiones de Londres y de La Haya la historia de las secciones y de las tendencias diversas de un movimiento que trabajaba en torno a un debate teórico iniciado en 1864.

El papel del artículo 7 a) en la acción futura del movimiento obrero se puede individuar todavía más claramente si se siguen el trabajo futuro, las reflexiones y los debates sobre la organización obrera que siguieron al congreso de La Haya. Estudio éste posible ahora que se han publicado los dos últimos volúmenes sobre la primera Internacional, cuidados por Freymond, en que se recogen los documentos relativos a los movimientos obreros de los años entre el congreso de La Haya y el final oficial de la Internacional (26). Estudio ciertamente indispensable para comprender "la

---

(26) Cfr. **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., ts. III y IV.

transición de la Internacional a otra Internacional" (27) que, si bien, como dice Freymond, se sitúa por Marx en un porvenir todavía incierto, con todo es auspiciada precisamente en el documento con que el congreso de Filadelfia de 1876 clausuraba la Asociación de 1864 (28). Como conclusión parece útil aludir a algunos documentos —entre los publicados recientemente por Freymond— que contemplan más inmediatamente las reacciones a las decisiones de La Haya y que aclaran todavía mejor las hipótesis ya expuestas. En particular es útil recordar: un documento escrito por los bakunianos durante un congreso suyo (el congreso de St. Imier de noviembre de 1872) con que responden en cierto sentido a las decisiones de La Haya; el folleto firmado por el grupo de Vaillant, al concluir el congreso de La Haya, con que los blanquistas anuncian su salida de la Internacional, y las instrucciones dadas por el Consejo General de Nueva York

---

(27) **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. III, **Introduzione (Introducción)**, p. XI.

(28) ""La Internacional ha muerto" —grita nuevamente la burguesía de todos los países, y señalará con ironía y alegría las sesiones de este congreso como la prueba material de la derrota del movimiento obrero mundial. ¡No nos dejemos influenciar por los gritos de nuestros enemigos! — Hemos renunciado a la organización por razones que tienen su origen en la situación política presente en Europa, pero **en revanche** nosotros vemos que los principios de nuestra organización son cada día más adoptados por los trabajadores emancipados de todo el mundo civilizado. — ¡Demos a nuestros compañeros trabajadores de Europa un poco de tiempo para reforzar sus organizaciones nacionales y pronto ellos serán bastante fuertes para abatir las barreras levantadas entre ellos y los obreros de las otras partes del mundo! — Compañeros, vosotros habéis abrazado con todo el corazón los principios de la Internacional y lograréis ensanchar el cerco de vuestros adherentes, incluso sin nuestra organización. Vosotros ganaréis otros campeones que lucharán por la realización de nuestros fines. Los compañeros de América os prometen conservar fielmente y amar **(de cherir)** lo que deben a la Internacional, hasta que circunstancias más favorables unan nuevamente a los obreros de todos los países en una lucha común y resuene más fuerte que nunca nuestro grito de unión: "Proletarios de todo el mundo, uníos"" **(Ibidem,** t. IV, p. 412).

a Serrailler para el congreso de la Internacional que debía celebrarse en Ginebra en 1873.

Por el documento de St. Imier (29) son todavía más evidentes los motivos en torno a los que se había construido la disidencia bakuniana. En el congreso se decide una resolución contra las decisiones de La Haya en la que se reivindica la autonomía de las secciones acerca de la elección del programa político, ya que "querer imponer al proletariado una línea de conducta y un programa político uniforme como la vía única que pueda conducirle a su emancipación social es una pretensión bastante absurda y reaccionaria" (30). Pero en realidad autonomía de las secciones significa para los bakunianos, como se ha visto, posibilidad de la negación de la acción política y afirmación de la línea puramente "sindicalista", en la organización: "esta organización —dice el documento— no puede ser sino el resultado de la acción espontánea del proletariado mismo, de los cuerpos de oficio y de las comunas autónomas" (31). Son, como se ve, motivos ya implícitos en el discurso que Guillaume había pronunciado en el congreso de La Haya.

El choque con los blanquistas sobreviene por una diversa manera de entender la iniciativa revolucionaria de la clase obrera y por ende por un diverso modo de concebir el uso de la organización.

El folleto blanquista está todavía más estrechamente ligada al congreso de La Haya y en cierto sentido al debate mismo de la Conferencia de Londres. Vaillant, que, como se ha visto, ha tenido una parte esencial en las discusiones sobre el movimiento político, firma, después de la clausura del congreso de La Haya, una larga moción, junto al grupo blanquista,

---

(29) Cfr. **La Première International. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. III, p. 7.
(30) **Ibidem**, p. 5.
(31) **Ibidem.**

en que anuncia la salida de la Internacional. El motivo ocasional de la escisión es el traslado del Consejo General a Nueva York. Pero de la lectura del **pamphlet** se trasluce, evidente, la profunda divergencia entre las posiciones de los blanquistas y las de Marx. En tanto que Marx, como se ha dicho, entendía por movimiento político la superación de las luchas puramente económicas y sostenía el uso de las estructuras organizativas de la Internacional para la acción política, Vaillant propone, en cambio, modificaciones substanciales incluso a nivel de la organización de la Internacional y sostiene la necesidad de una dirección centralizada capaz incluso de tomar iniciativas acerca de la acción política. En efecto, en el documento, junto a las tesis aceptadas en Londres y en La Haya (necesidad de la acción política como medio para apoderarse del poder e interpretación de la Comuna de París como conquista del poder político), se teoriza una estrategia que compromete la base del proletariado sólo de manera subordinada. En realidad, el sujeto de acción es un Comité de acción, el Consejo General, con el que en último análisis se identificaba la Internacional. Esta se convierte así en "una organización insurreccional permanente del proletariado (...) formada por los elementos más enérgicos (...) iniciadora de todo movimiento económico y político. En cada nación ella debe organizar el partido proletario y en todas partes y siempre conducirle a la lucha contra la burguesía" (32). El partido es, pues, visto aquí no como momento de unificación de la lucha económica con la política, sino

(32) Cfr. **Internationale et Révolution. A propos du congrès de La Haye. Par de réfugiés de la Commune, ex membres du Conseil Général de l'Internationale (Internacional y Revolución. A propósito del congreso de La Haya. Por refugiados de la Comuna, ex miembros del Consejo General de la Internacional)**, en **Archives Bakounine (Archivos Bakunin)**, cit., vol. II, pp. 362-370. Véase en el apéndice de este volumen la traducción del documento de los blanquistas.

como organización "técnica" que permite la realización de una iniciativa insurreccional decidida por un comité.

"Que en todas las partes en que los ciudadanos más enérgicos y más votados tomen, pues, la iniciativa de esta organización, agrupados por oficios para la lucha económica; los trabajadores se agruparán también a través de la energía revolucionaria de aquéllos para las luchas políticas. Que ellos no olviden que el valor de un grupo depende menos del número que de la energía de quienes lo componen. Frecuentemente basta un solo hombre de iniciativa para constituir en una ciudad, en un departamento, los elementos revolucionarios" (33).

Para el grupo de Vaillant la inserción del artículo **7 a** en los Estatutos tenía, pues, un significado político final diferente: esto es, la transformación de la Internacional en una organización de cuadros obreros provenientes "de la masa profunda del proletariado" (34).

Sólo los debates futuros de las secciones y de los congresos del movimiento obrero internacional de los años 1870 y un análisis de la desviación existente, en definitiva, entre las posiciones de Vaillant y de los blanquistas, y la base obrera organizada en las secciones, todavía fuertemente desgarradas por el choque con el movimiento bakuniano, pueden aclarar en qué grado esas posiciones, junto a todo el problema bakuniano, fueron determinantes de la decisión de trasladar el Consejo General a Nueva York, así como el significado de esta decisión misma. Un eco de cuán viva estaba todavía en la Internacional la necesidad de aclarar la temática de la acción política, de controlar la situación organizativa europea (donde ya, desde 1872, la Internacional está definitivamente escindida, y los "federa-

(33) **Ibídem**, p. 368.
(34) **Ibídem**, p. 370.

listas" (35) continúan sus congresos separadamente de los "centristas"), se advierte claramente en el último de los tres documentos de que se ha hablado, esto es, en las instrucciones que el Consejo General de Nueva York escribe para Serrailler, delegado del Consejo en el congreso "centrista" de Ginebra de 1873. En este documento se nota todavía la necesidad de aclarar cuál debe ser la relación entre organizaciones sindicales y movimiento político. Es decir, es necesario unir los sindicatos en uniones centrales que representen a cada uno de los movimientos sindicales: estas uniones centrales, junto con los consejos federales de las secciones, dirigirán el movimiento político. Pero "todo movimiento de trabajadores organizados en cuanto clase para resolver sus propios intereses, es naturalmente un movimiento político" (36).

Concluyendo, pues, emerge del examen de estos documentos que la batalla en torno a los nudos teóri-

---

(35) **Federalistas** y **centristas** son los nombres con que se designaban, respectivamente, las secciones de la Internacional que habían rechazado las resoluciones del congreso de La Haya y las que habían reconocido al nuevo Consejo general de Nueva York.

(36) "El principal deber de los miembros y de las secciones de la Internacional de los trabajadores será: 1) Organizar el proletariado tanto de los centros industriales como de los distritos agrícolas en sindicatos no solamente sobre la restringida plataforma de la obtención de mejoras salariales, sino, por el contrario, también sobre la amplia base de la completa emancipación del trabajo, y la reclamación de una jornada laboral normal es el primer paso en este camino; 2) combinar estos sindicatos en uniones centrales que, juntamente con los consejos federales de los respectivos países, representarán a los sindicatos y a las secciones y dirigirán el movimiento político de los trabajadores de su país siempre que tal movimiento se juzgue oportuno; todo movimiento de los trabajadores organizados **(combinés)** como clase para el progreso de sus propios intereses es, naturalmente, un movimiento político; estas uniones centrales de que se ha hablado en el punto 2) serán puestas en relación con las uniones centrales similares de todos los demás países a través de la mediación del Consejo general de la Asociación; 4) las uniones centrales de los diferentes países deberán recolectar fondos suficientes para hacer frente a sus gastos y a los del Consejo general de la Asociación" **(La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. IV, p. 172).

cos de la Primera Internacional está todavía abierta (y no se cerrará ciertamente en la Internacional de 1864, y el problema de la relación entre acción económica y acción política permanecerá como una de las constantes en la historia del movimiento obrero). Sin embargo, es evidente incluso en el lenguaje (37) la claridad teórica de las instrucciones dadas a Serrailler por el Consejo General de Nueva York en comparación con los debates de los últimos congresos. Así como es evidente, leyendo las actas de los congresos tanto federalistas como centristas, la voluntad de aclarar mejor su propia línea, hasta proponer una redefinición de la misma, como ocurre precisamente en el congreso federalista de Olten de 1873, en que Guillaume es prácticamente aislado en el debate sobre la acción política (38).

La resolución de Vaillant resulta, pues, extraña respecto de estos debates y respecto sobre todo del minucioso trabajo que Marx continúa todavía, a través de las correspondencias con algunos miembros del nuevo Consejo General, a fin de que el esfuerzo por contrarrestar la acción de los federalistas no se confunda con un estéril espíritu de ortodoxia sectaria (39) y para que la construcción del movimiento político acontezca en un plano de lenta profundización teórica, como había acontecido para el movimiento obrero en los primeros años de vida de la Internacional.

---

(37) En el documento se emplea la misma frase escrita por Marx a Bolte en 1871, cit. (MEW, t. 33, p. 333).

(38) Cfr. **Introduzione (Introducción)** de Freymond al t. III de **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., p. IX.

(39) Cfr. Marx a Bolte, 12 de febrero de 1873, en MEW, t. 33, página 565.

APENDICE

Intervención de Serrailler en la sesión del Consejo General del 28 de febrero de 1871 (1)

El ciudadano **Serrailler** dijo: a mi llegada a París, un delegado me condujo al municipio. Yo **pregunté** dónde podría encontrar la Asociación y se me dijo que no había ni secciones ni Consejo Federal, todos los miembros habían sido llevados a prisión y estaban en el ejército regular, unos en la Guardia Nacional, otros en la **garde mobile;** la Asociación estaba dispersa. Después encontré a Longuet y le pregunté si era posible hacer publicar en algún periódico una traducción de nuestra segunda **Orientación.** Félix Pyat y el "Rappel" no la publicarían porque era demasiado prusiana: el "Réveil" (2) se negó porque, supongo, no hablaba de Ledru-Rollin. Entonces se la entregué a Desmoulins, que traduce para un periódico orleanista; la orientación fue publicada, pero suprimieron las observaciones acerca del Gobierno. Entonces fui a reuniones públicas, donde encontré a Combault, que había sido siempre un hombre fiel, pero cuando hablé de la Internacional, repuso: "Si tú hablas de los alemanes como de nuestros iguales, yo te mato, nosotros podemos hablar de los alemanes sólo como de los enemigos

---

(1) **The General Council. Minutes. 1870-1871 (El Consejo General. Actas. 1870-1871),** Moscú (s. d.), pp. 139-145.

(2) "Le Rappel" y "Le Réveil": periódicos de la izquierda republicana.

que están en nuestro país". Fui en busca de otros, pero no tuve resultados mejores.

El 8 de octubre se debía hacer una demostración contra el Gobierno; todos nuestros miembros estaban presentes, pero sólo a título personal, no como Asociación; no se concertó entre ellos ninguna acción, no hicieron nada. Entonces traté de actuar de modo que una reunión del Consejo Federal tomara alguna medida en atención a la siguiente demostración que debía hacerse el 31 de octubre (3), pero ellos dijeron que no podían asociar la política con la Internacional, así que la batalla se perdió otra vez. Blanqui fue el único hombre que permaneció firme en su puesto hasta el fin, todos los otros grandes dioses se escabulleron. Los internacionalistas rehusaron sostener a Blanqui; si lo hubieran hecho, las cosas andarían de otra forma hoy en Francia. Varlin, como los demás, declaró que la Internacional no podía actuar políticamente como asociación; a este paso, en toda nueva tentativa, es seguro que nosotros perderemos nuevamente la batalla.

Entonces fui a las secciones para ponerlas en condiciones de funcionar y para hacer que eligieran efectivamente un nuevo consejo (4), visto que los nombres de los habituales, Tolain, Chalain, Theisz, Combault, Murat y todos los demás servían de obstáculo a cualquier acción. Así hice un llamamiento a todas las secciones, 11 respondieron y se organizó un nuevo Consejo Federal, en oposición a los otros, para tener reuniones y para estar preparados en todas las circunscripciones de París para cualquier eventualidad que pudiese presentarse. Por haber hecho esto, ellos me

(3) Se trata de la demostración acaecida en París a consecuencia de la noticia de la capitulación de Metz y de los negociados con los prusianos.

(4) La necesidad de elegir un nuevo Consejo federal dimanaba de la confusión reinante en las secciones parisinas y de la composición del viejo Consejo, que incluía proudhonianos del ala derecha.

trataron de estúpido. Una semana después redactamos un manifiesto en contestación a otro que se había publicado. Malon es la única excepción: él estaba dispuesto a trabajar, pero nadie estaba dispuesto a ayudarle. Después de que se publicó nuestro manifiesto, ellos convocaron todas las secciones para oponerse a nosotros.

En enero existió la posibilidad de derribar al gobierno, y todos los **leaders** estuvieron disponibles para hacer su parte del trabajo, pero no quisieron llevar a la plaza las secciones para un ataque organizado, excepto Malon, que llevó a la plaza sus dos secciones. Nosotros teníamos todo en las manos, pero se permitió que los miembros del Gobierno huyeran y en seguida fuimos literalmente echados fuera a patadas (5).

Después llegaron las elecciones. Fuimos invitados a concordar una lista de candidatos. Los republicanos de 1848 propusieron cierto número de candidatos que deberían ser elegidos, pero que no irían después a Burdeos. Propuse que nombrásemos trece candidatos y que ellos nombrasen todos los demás con tal de que todos sus candidatos fueran "revolucionistas".

Combault, Chalain y Johannard no fueron puestos en lista por nosotros. Los delegados se reunieron para redactar una lista. Fui a la reunión y, cuando se discutió la lista, los internacionalistas no querían formar parte de una lista que incluyese el nombre de Blanqui, si bien él es el único hombre que ha sido honesto y coherente desde el principio hasta el fin. Yo me fui, los demás se quedaron y después, en nombre de toda la Internacional, redactaron una lista de candidatos que habían sido (sólo) propuestos por las secciones. Pro-

---

(5) Se trata del fracaso de la insurrección del 22 de enero de 1871; el proletariado y la Guardia Nacional de París habían pedido la caída del Gobierno y la constitución de la Comuna; siguió, en cambio, una fuerte represión, con limitación de las libertades de reunión y de prensa.

testé contra este procedimiento y puse en evidencia que cada uno era sólo el candidato de su sección. Entonces ellos abandonaron la lista y concordaron una con la burguesía. Al día siguiente salió una lista concordada entre la Unión Republicana, la Alianza Republicana, los Defensores de Francia y algunos internacionalistas. Malon, Pindy, Varlin y Charles Beslay estaban en aquella lista. Nosotros declaramos que no podíamos hacer una lista con la burguesía. Frankel redactó una protesta, a la que se adhirió Malon; al día siguiente de su publicación, Malon envió una protesta contra la protesta, sosteniendo que su nombre se había agregado sin su consentimiento. Frankel fue nuevamente en busca de Malon y le objetó que él había consentido en suscribir la protesta y que ahora estaba en las dos listas y debía escoger a qué lista adherirse. Se contó que Malon había dicho que prefería estar en la lista burguesa, cosa que creo que es verdad. Frankel debía ir a Burdeos con Malon, pero esto no ocurrió.

Cuando ya partí, el nuevo Consejo Federal y el viejo Consejo Federal se unieron, y yo puse como condición que los miembros de este último debían hacerse reelegir para poder sentarse en el consejo; sé que ellos no serán reelegidos.

Estábamos en una extraña situación. Trabajábamos por impedir que el Gobierno nos traicionara, hablábamos en nombre de la Internacional y decíamos a los trabajadores sólo que odiaran a los gobiernos que estaban contra nosotros tanto en Francia como en Alemania, pero los burgueses se comportaban de manera diferente: ellos decían que los alemanes combatían contra la República. Cuando yo les dije que Jules Favre había hecho las leyes odiosas que arruinaron a la República de 1848, se me respondió que en Londres miembros del Consejo hacían demostraciones en favor de Favre. Yo pude decirles sólo que Merriman era un abo-

gado y que estaba a favor del Gobierno porque los miembros del Gobierno eran abogados, y que Odger era sólo un particular, pero ellos me hicieron notar que su nombre figuraba en nuestra **Orientación.** Los prusianos dejaron que todos los periódicos con las narraciones de estas demostraciones llegaran a París. Se permitió que entrase cualquier cosa que testimoniara contra la Internacional. El Consejo debe hacer una declaración para hacer saber a los parisinos que él no tenía que ver con esas demostraciones a favor de Favre; si no lo hace, ellos perderán toda confianza en nosotros.

"Le Fígaro" contó que agentes bonapartistas habían dado 200.000 francos a la Internacional. Nuestros asociados querían protestar y decir que no tenían dinero, pero yo pensé que era estúpido proclamar que no teníamos dinero y, por tanto, permanecimos callados. Cuando se llegó a las elecciones, la burguesía dijo que habría sido inútil elegir obreros, porque no habría habido paga para los elegidos y sin dinero ellos no habrían podido ir a Burdeos; habría sido, pues, impolítico hacer saber a todos que no teníamos dinero.

Murat y Tolain, cuando escribían a Dupont, no lo hacían nunca en nombre de la Asociación, sino sólo como individuos. Todo lo que Tolain ha hecho en los últimos trres años ha sido ir al congreso una vez al año a pronunciar un discurso. Ha hecho alianzas con la burguesía. Se dice que representa a la Internacional, pero no hace nada por la Internacional. Ha convencido a la burguesía de que los socialistas no son peligrosos; la burguesía puede hacer de él todo lo que quiera. Malon, dicen ellos, pasa el tiempo soñando. Murat dio la orden de arrestar a los dos comandantes, Piazza y Brunel, que querían impedir que París capitulase (6).

---

(6) Se trata de los acontecimientos parisinos del 27, 28 y 29 de enero de 1871.

Está enteramente con la clase media y ha firmado todas las ordenanzas hechas en favor de la clase media. En el peor momento, los trabajadores con familia no lograban comprar mucho con un franco y medio al día: todo estaba muy caro y no podías comprar dos centavos de azúcar si no comprabas chocolate o té o alguna otra cosa, y no te daban pan o queso si no comprabas azúcar. Los que tenían dinero lograban tener todo lo que querían, y el pobre debía pasar hambre. Murat firmó las ordenanzas que provocaron esta situación; él habría debido dimitir como hicieron Delescluze y otros, pero se negó a ello (7). Al principio, cuando fueron nombrados, debían sólo supervisar la distribución de los alimentos. Pero fueron puestos al corriente del secreto de la capitulación. El habría debido notificar a la Asociación de cómo estaban realmente las cosas.

Estos hombres deben ser acusados ante el próximo congreso y yo estaré allí para demostrar el fundamento de las acusaciones.

Guillaume ha llegado a París; él pondrá su inteligencia a disposición de los parisinos. Yo he hecho algo, él hará más.

(7) El 4 de enero de 1871, Delescluze, responsable del 19º **arrondissement,** entregó su propia dimisión para protestar contra la política de capitulación del Gobierno.

Entrevista concedida por Marx a "The World" (1)

... Entré en seguida en materia. La gente, dije, parece estar a oscuras sobre la Internacional; la odia con pasión, sin poder decir qué es en realidad lo que odia. Algunos, que pretenden haber atravesado las tinieblas un poco mejor que sus vecinos, declaran haber reconocido en ella una especie de Jano: en una de las caras una sonrisa buena y honesta de obrero; en la otra, la mirada amenazadora del asesino y del conspirador. Pedí a Marx que disipara el misterio que circunda esta teoría. El estudioso se echó a reír para sus adentros. Pienso que le divertía un poco vernos tan asustados.

"No hay misterio alguno que aclarar, querido señor", dijo ante todo con un fuerte acento alemán, "salvo tal vez el misterio de la necedad humana en quienes insisten en no tener en cuenta el hecho de que nuestra Asociación es pública y de que sus discusiones son conocidas hasta en sus pormenores y de que cualquiera puede leer sus actas. Puede procurarse nuestros Estatutos por un **penny,** y si se gasta un scheling

---

(1) "The World", Nueva York, 18 de julio de 1871; "Woodhull and Clafin's Weekly", núms. 13/65 del 12 de agosto de 1871.

Esta entrevista fue escrita por R. Landor, corresponsal londinense del periódico de Nueva York "The World", donde apareció el 18 de julio de 1871. El 13 de agosto del mismo año era publicada nuevamente por el semanario de "Woodhull and Claflin".

La traducción aquí transcrita ha sido realizada sobre la edición de Marx-Engels, **Werke (Obras)** [t. 17, pp. 639-643, sección **Beilagen (Suplementos)**], que omite la introducción y la conclusión del periodista.

puede comprar opúsculos con los que aprender casi todo lo que sabemos nosotros."

Periodista: Casi. Sí, tal vez; pero ¿no será precisamente lo que no podré conocer, quizás lo esencial? Para hablar con toda franqueza y para presentarle la cosa bajo el aspecto que impresiona a un observador extraño, la tendencia universal a miraros con hostilidad ¿no significa algo más que la mala voluntad y que la ignorancia de la multitud? Me parece, pues, todavía fundado, aun después de lo que Vd. me ha dicho, preguntarle: ¿qué es en realidad la Internacional?

Dr. Marx: Basta que Vd. mire los individuos que la componen —los trabajadores.

Periodista: Sí, pero los soldados no son los representantes del Gobierno que dispone sus movimientos. Conozco algunos de vuestros miembros y estoy convencidos de que éstos no tienen madera de conspiradores. Además, un secreto entre un millón de hombres no sería un secreto. Pero ¿no podrían estos hombres ser los instrumentos en las manos de un "conclave" astuto y, perdóneme, sin muchos escrúpulos, en cuanto respecta a los medios?

Dr. Marx: ¡No hay nada que pruebe que sea así!

Periodista: ¿Y la última insurrección de París?

Dr. Marx: Desearía, ante todo, que se me probara que ha existido un complot, que se ha realizado algo que fuese una consecuencia determinada por las circunstancias presentes. O bien, aun suponiendo que haya habido un complot, pido que se me den las pruebas de una participación de la Asociación Internacional.

Periodista: La presencia en la Comuna de miembros de la Asociación.

Dr. Marx: Entonces podría haber sido igualmente un complot de los masones, dado que su participación en la empresa, a título individual, no ha sido en abso-

luto desdeñable. No me sorprendería, efectivamente, si el Papa hiciese recaer la insurrección enteramente en sus espaldas. Tratemos, pues, de buscar otra explicación. La sublevación de París fue obra de los trabajadores parisinos, los más capaces entre éstos fueron necesariamente los jefes y los elementos más activos del movimiento; pero se da el caso, asimismo, de que los más capaces entre éstos son al mismo tiempo miembros de la Asociación Internacional. No obstante esto, la Asociación en cuanto tal no era necesariamente responsable de su acción.

Periodista: No será, en cualquier caso, el parecer de la gente. Se habla de instrucciones secretas que habrían llegado desde Londres e incluso del envío de ayudas financieras. La Asociación sostiene que su actividad es pública. ¿Basta esto para afirmar que no pueden existir lazos secretos?

Dr. Marx: ¿Ha existido alguna vez una Asociación que no haya desarrollado su actividad sin recurrir a comunicaciones tanto privadas como públicas? Sería, no obstante, desconocer completamente la naturaleza de la Internacional hablar de instrucciones secretas provenientes de Londres, como si se tratara de decretos en materia de fe y de moral que emanen de un centro pontifical de dominación y de intrigas. Esto comportaría una forma centralizada de gobierno para la Internacional, mientras que su verdadera forma es la que deja el más amplio campo de acción y la más amplia independencia en la actividad local. De hecho, la Internacional no es en modo alguno el gobierno de la clase obrera, es un órgano de unión, más bien que un órgano ejecutivo.

Periodista: ¿Y cuál es el objetivo de tal alianza?

Dr. Marx: La emancipación económica de la clase obrera mediante la conquista del poder político. La utilización de este poder político para la realización de

fines sociales. Nuestros objetivos deben necesariamente ser tan amplios que abracen todas las formas de actividad de la clase obrera. Dar a estos objetivos un carácter particular habría significado adaptarlos a las necesidades de una sola sección, a las necesidades de los trabajadores de una sola nación. Pero ¿cómo era posible inducir a todos a unirse para alcanzar los fines de algunos? Si nuestra Asociación actuase así, no tendría ya el derecho de llamarse Internacional. La Asociación no impone forma fija alguna al movimiento político; ella exige solamente que este movimiento se oriente hacia un mismo objetivo. Incluye una red de sociedades afiliadas que abraza todo el mundo del trabajo. En cada parte del mundo se presentan aspectos particulares del problema (del trabajo) y los obreros se dan cuenta de ello y tratan de resolverlos a su propia manera. Las organizaciones obreras no pueden ser absolutamente idénticas en cada pormenor en Newcastle y en Barcelona, en Londres y en Berlín. En Inglaterra, por ejemplo, la clase obrera tiene abierta ante sí la vía hacia el desarrollo de su poder político. Una insurrección sería una locura donde la agitación pacífica puede llegar con más oportunidad y seguridad a la meta. Francia tiene muchas leyes represivas: un antagonismo mortal enfrenta a las clases, esto parece hacer necesaria una solución violenta de los contrastes sociales. La elección de esta solución corresponde a la clase obrera de ese país. La Internacional no tiene la pretensión de imponer su voluntad; o incluso de dar consejos. Pero ofrece su simpatía y su ayuda a todo movimiento, dentro de los límites fijados por sus Estatutos.

Dr. Marx: Pongamos un ejemplo: una de las formas más comunes empleadas por el movimiento para la emancipación es la huelga. En otro tiempo, cuando estallaba una huelga en un país, era destrozada me-

diante la importación de mano de obra extranjera. La Internacional ha puesto prácticamente fin a estos sistemas; ella recibe informaciones sobre las huelgas que se preparan y las comunica a sus miembros, que comprenden inmediatamente que el lugar de la lucha es un terreno prohibido. Así los patronos se quedan solos para hacer las cuentas con sus obreros. La mayoría de las veces es ésta la única ayuda de que los trabajadores tienen necesidad. Sus propias suscripciones o las colectas en otras asociaciones con las que están directamente unidos, les suministran los medios financieros. Pueden, con todo, tener necesidad de fondos suplementarios, si la presión se hace demasiado agobiante. La Asociación, una vez aprobada tal huelga, remedia sus necesidades recurriendo a la caja común. Así es como los trabajadores de la manufactura tabaquera de Barcelona obtuvieron el otro día la victoria. Pero la Asociación no tienen ningún interés en las huelgas, aun sosteniéndolas en algunas condiciones. Desde el punto de vista financiero, no se puede sacar provecho alguno de las mismas, y, en cambio, puede perderse con ellas. Resumamos todo esto en una palabra: la clase obrera permanece pobre en medio de un bienestar siempre creciente. Las privaciones materiales reducen moral y físicamente a los obreros. Imposible contar con la ayuda exterior: por eso se ha hecho absolutamente necesario para ellos tomar en las manos su propio destino. Deben cambiar sus relaciones con los capitalistas y los propietarios terratenientes y esto quiere decir que deben transformar la sociedad. He aquí el objetivo común de todas las organizaciones obreras conocidas: sindicatos, las **Land and Labour Leagues,** las cooperativas de producción y de consumo y las sociedades de ayuda mutua. Todo esto no son más que medios para la consecución de ese objetivo. La tarea de la Asociación Internacional es establecer una ver-

dadera y genuina solidaridad entre esas organizaciones. Su influencia empieza a hacerse notar en todas partes. Dos periódicos difunden sus opiniones en España, tres en Alemania, tres en Austria y en Holanda, seis en Bélgica y seis en Suiza. Ahora que le he explicado qué es la Internacional, quizás le sea posible formarse una opinión por sí solo acerca de los pretendidos complots.

Periodista: Y Mazzini, ¿es miembro de vuestra organización?

Dr. Marx (riendo): ¡Pues no! No habríamos tenido mucho éxito si no hubiésemos tenido ninguna idea mejor que las suyas.

Periodista: Esto me sorprende. Yo tenía la firme convicción de que él tenía ideas sumamente avanzadas.

Dr. Marx: La suya no es más que la vieja idea de una república burguesa. Pero nosotros no queremos tener nada que ver con la burguesía. El se ha quedado atrás respecto del movimiento moderno al igual que los profesores alemanes que, a pesar de todo, continúan siendo considerados en Europa los apóstoles del democratismo desarrollado del futuro. Lo eran sin más en otro tiempo, quizás antes de 1848, cuando la burguesía alemana, en comparación con la inglesa, apenas se había formado completamente. Pero ahora se han vendido en cuerpo y alma a la reacción, y el proletariado ya no les presta oídos.

Periodista: Muchos creen que han descubierto en vuestra organización elementos de positivismo.

Dr. Marx: Esto no es verdad en absoluto. Hay entre nosotros positivistas, y hay positivistas que no pertenecen a nuestra organización, pero que son igualmente políticamente activos. Pero esto no es una consecuencia de su filosofía, que no quiere oír nada del poder popular, como le entendemos nosotros; su filosofía sólo quiere sustituir la vieja jerarquía con otra nueva.

Periodista: Me parece que los jefes del movimiento internacional moderno, que han creado su propia Asociación, deben haber elaborado también su propia filosofía.

Dr. Marx: Tiene razón. Por ejemplo, no nos sería posible ganar nuestra guerra contra el capital si derivásemos nuestra táctica, digamos, de la economía política de un Mill. Este ha descrito una forma de relaciones entre trabajo y capital. Nosotros esperamos demostrar que es posible establecer otra forma de relaciones.

Periodista: ¿Y los Estados Unidos?

Dr. Marx: Los centros principales de nuestra actividad están actualmente en el Viejo Mundo, en los países europeos. Hasta ahora muchas circunstancias han concurrido a impedir que en los Estados Unidos la cuestión obrera adquiriese una importancia preeminente respecto de cualquier otro problema. Pero estas circunstancias están desapareciendo rápidamente, y con el aumento de la clase obrera en los Estados Unidos la gente empieza a darse cuenta de que allí, como en Europa, existe una clase obrera que es distinta del resto de la sociedad y está separada del capital.

Periodista: Me parece que la solución auspiciada por vosotros, cualesquiera que sea su forma, será alcanzada en nuestro país sin recurrir a los medios violentos de la revolución. El método inglés de agitación en asambleas y en la prensa, hasta que la minoría se convierta en mayoría, es un signo prometedor.

Dr. Marx: No soy tan optimista como Vd. a este propósito. La burguesía inglesa se ha mostrado siempre dispuesta a aceptar la decisión de la mayoría mientras ha tenido el monopolio en las elecciones. Pero esté seguro de que, en el momento en que se encuentre en minoría sobre una cuestión que considere de vida o muerte, nos encontraremos ante una nueva guerra contra los propietarios de esclavos.

Entrevista concedida por Marx al "Chicago Tribune" (1)

En una pequeña quinta sita en Haverstock Hill, en la zona noroccidental de Londres, vive Karl Marx, el fundador del socialismo moderno. Fue expulsado de su Alemania nativa en 1844, con la imputación de difusión de teorías revolucionarias; regresó a la misma en 1848, pero un par de meses más tarde fue expulsado de nue-

---

(1) Servicio especial del "Tribune", Londres, 18 de diciembre de 1878. "The Chicago Tribune", año 39º, 5 de enero de 1879.

Esta entrevista —a excepción de algunos fragmentos publicados por K. Obermann en "Zeitschrift für Geschichtswissenschaft", 1964, 1, pp. 62-71— permaneció desconocida hasta 1965. Fue un estudioso americano, Luis Lazarus, quien la publicó por primera vez en el **Second Supplement to Marx and Engels: American manuscripts and imprints 1846-1894 (Segundo suplemento a Marx y Engels: manuscritos e impresos americanos 1846-1894)**, en "Library Bulletin", núm. 40, mayo de 1964, y quien dio noticia de ella a Bert Andréas. (Cfr. introducción de B. Andréas a la traducción francesa, presentada por él en "L'Homme et la société", 1968, número 7, pp. 237-248. Cfr. también —para noticias más detalladas acerca de la historia de la entrevista— la nota 591 del vol. 34 de MEW).

Andréas observa que, no obstante la ausencia de alusiones concretas a esta entrevista en la correspondencia entre Marx y Engels, con todo no se puede poner en duda la autenticidad de la misma. "El tenor de la entrevista corresponde en realidad estrictamente a lo que Marx y Engels escribieron en aquel período en cartas y artículos firmados por ellos". Sin embargo, "el anonimato del entrevistador, la forma periodística del texto y el hecho de que Marx no hizo nunca alusión a este encuentro, impiden sacar conclusiones debidamente establecidas acerca de algunos pasajes teóricos e históricos (...). Es además verosímil que el entrevistador no tuviera una gran familiaridad con la terminología marxista. Precisamente con estas restricciones —concluye Andréas— este texto puede aportar una contribución al conocimiento de Marx".

vo. Se radicó, pues, en París, de donde, sin embargo. fue asimismo expulsado en 1849 a causa de sus teorías políticas. Desde entonces, Londres ha resultado su cuartel general. Sus ideas le han acarreado dificultades. A juzgar por su casa, no le han procurado siquiera un especial bienestar; en todos estos años, Marx ha defendido obstinadamente sus opiniones con una constancia que mana sin duda de su firme convicción de estar en lo justo. Por más que se pueda ser contrarios a la difusión de esas ideas, con todo, es preciso respetar la abnegación de este hombre, ya en edad venerable.

He visitado dos o tres veces al Dr. Marx y siempre le he encontrado en su biblioteca, con un libro en una mano y el cigarrillo en la otra. Debe tener más de setenta años. Es bien plantado, con las espaldas anchas y un porte erguido. Tiene un perfil de intelectual y el aspecto de un judío culto. Los cabellos y la barba son largos y gris hierro, los centelleantes ojos negros están sombreados por dos frondosas cejas. Tiene una postura sumamente prudente ante los desconocidos, aunque habitualmente recibe a los extranjeros. Con todo, la respetable señora alemana (2) que recibe a los visitantes tiene la misión de introducir solamente a los compatriotas que puedan presentar cartas de recomendación. Pero apenas se ha entrado en la biblioteca y Marx se ha puesto el monóculo como para medir las capacidades intelectuales del interlocutor, entonces depone su reserva, explicando al fascinado visitante toda su ciencia en torno a los hombres y a las cosas de todas las partes del mundo. En la conversación no toca

---

La traducción italiana se ha realizado sobre la traducción alemana hecha por Bert Andréas para "Archiv für Sozialgeschichte", 1965, vol. V. El texto alemán de Andréas es transcrito en MEW, tomo 34, pp. 508-516. Se ha consultado también la traducción francesa citada.

(2) Helène Demuth.

siempre el mismo tema, sino que toca tantos cuantos son los volúmenes de su biblioteca. Generalmente se puede juzgar a una persona por el tipo de libros que lee. Saque el lector sus propias conclusiones cuando le diga qué he contemplado echando sólo una ojeada superficial. Shakespeare, Dickens, Thackeray, Molière, Racine, Montaigne, Bacon, Goethe, Voltaire, Paine; colecciones de documentos diplomáticos ingleses, americanos, franceses; obras políticas y filosóficas en ruso, alemán, español e italiano, y así sucesivamente.

Durante nuestros coloquios me ha sorprendido profundamente el profundo conocimiento que Marx tiene de los problemas americanos de los últimos veinte años. La extraordinaria pertinencia de su crítica de nuestra legislación nacional y estatal me ha producido la impresión de que sus informaciones provienen de fuentes dignas de fe. Con todo, este conocimiento no se limita a América, sino que comprende toda Europa.

Cuando habla de su tema preferido, el socialismo, no se abandona Marx a las peroratas melodramáticas que se le atribuyen. Se extiende en sus utópicos planes de "emancipación de la humanidad" con una seriedad y una intensidad que demuestran su profunda convicción acerca de la realización de sus teorías si no en este siglo, al menos en el próximo.

El Dr. Karl Marx quizás sea más conocido en América como autor de **El capital** y fundador de la Internacional, o al menos como su principal exponente. La siguiente entrevista referirá lo que él tenga que decir sobre esta sociedad en su forma actual. Siguen aquí algunos extractos de los Estatutos, publicados en 1871 a cargo del Consejo General y con los que se puede formar un juicio imparcial sobre los objetivos y sobre los fines de la Internacional (...).

Durante mi visita dije al Dr. Marx que J. C. Bancroft Davis, en 1877, en su comunicación oficial, expuso un

programa que me parecía ser hasta hoy la más clara síntesis de los objetivos del socialismo. Me respondió que el programa había sido sacado de la comunicación al congreso socialista de Gotha de mayo de 1875, pero que la traducción era defectuosa. El Dr. Marx se ofreció a corregirla y yo la transcribo aquí como se me dictó:

1. Sufragio universal igual, directo, con voto obligatorio y secreto para todos los ciudadanos a partir de los veinte años y para todas las elecciones generales y comunales. El día de las elecciones debe ser un domingo o un día festivo.

2. Legislación directa. La guerra y la paz deben ser decididas por el pueblo mismo.

3. Servicio militar general, milicia popular en vez de un ejército permanente.

4. Supresión de todas las leyes excepcionales, en particular de las leyes sobre la prensa, sobre las reuniones y sobre las asociaciones; y en general de todas las leyes que limiten la libre expresión de las opiniones, la libertad de pensamiento y de investigación.

5. Institución de tribunales populares. Defensa gratuita.

6. Educación general e igual del pueblo por parte del Estado. Obligación escolar generalizada. Instrucción gratuita en todos los institutos escolares.

7. La mayor extensión posible del ámbito de los derechos de las libertades políticas en el sentido de las reivindicaciones arriba citadas.

8. Un impuesto progresivo sobre la renta único para el Estado y para la Comuna, en vez de todos los impuestos existentes, particularmente de los indirectos que gravan al pueblo.

9. Derecho ilimitado de asociación.

10. Jornada laboral normal, correspondiente a las necesidades sociales. Prohibición del trabajo dominical.

11. Prohibición del trabajo de los niños y de todos los trabajos de las mujeres que son dañinos para la salud y ofenden la moral.

12. Leyes de protección de la vida y la salud de los trabajadores. Controles sanitarios de las casas de los trabajadores. Vigilancia del trabajo en las minas, en las fábricas, en los laboratorios y del trabajo a domicilio por parte de empleados elegidos por los trabajadores mismos. Una ley eficaz sobre la responsabilidad civil.

13. Reglamentación del trabajo en las prisiones.

La comunicación de Bancroft Davis contiene asimismo un artículo duodécimo, el más importante de todos, redactado así:

"La constitución de cooperativas socialistas de producción con la ayuda del Estado bajo el control democrático de los trabajadores".

He preguntado al Dr. Marx por qué razón había omitido este artículo. Me ha respondido:

Marx: En la época del congreso de Gotha, en 1875, existía una escisión en la socialdemocracia. Una corriente estaba formada por los seguidores de Lassalle; la otra, por los que habían reconocido, en su conjunto, el programa de la Internacional: era denominada partido de Eisenach. El artículo duodécimo, citado por Vd., no fue reasumido en el programa propiamente dicho, sino inserto en la introducción general como concesión a los lassallianos. Después no se habló más de la cosa. El señor Davis no alude para nada al hecho de que este artículo se introdujo en el programa a título de compromiso sin ninguna importancia particular, sino que con toda seriedad le presenta como uno de los puntos fundamentales del programa.

Pregunta: Pero ¿no consideran quizás los socialistas el tránsito de los medios de trabajo a propiedad colectiva como el gran objetivo del movimiento?

Marx: Ciertamente, nosotros decimos que éste será el resultado del movimiento. Pero será una cuestión de tiempo, de educación y de la construcción de formas sociales más elevadas.

Pregunta: ¿Este problema vale sólo para Alemania y para uno o dos países más?

Marx: Si quiere sacar conclusiones de este solo programa, entonces desconoce la actividad del movimiento. Muchos puntos de este programa carecen de significado fuera de Alemania. España, Rusia, Inglaterra y América tienen programas propios, que responden a sus problemas particulares. Su única semejanza consiste en el común objetivo final.

Pregunta: ¿Es tomado en serio el movimiento americano por los socialistas europeos?

Marx: Sí, es el resultado natural de la evolución de este país. Se ha dicho que el movimiento obrero ha sido importado por extranjeros. Cuando hace cincuenta años el movimiento obrero inglés tardaba en afirmarse, se dijo lo mismo. ¡Y ello mucho antes de que se hablara de socialismo! En América el movimiento obrero se ha hecho sobre todo importante desde 1857. Entonces fue cuando los sindicatos locales tuvieron su desarrollo, por tanto se constituyeron centrales sindicales para los diversos oficios y después de esto se llegó a la **National Labor Union.** Este progreso en el tiempo demuestra que en América el socialismo nació sin ayuda extranjera, únicamente a causa de la concentración capitalista y de las cambiadas condiciones en las relaciones entre trabajadores y empresarios.

Pregunta: ¿Qué ha conseguido hasta ahora el socialismo?

Marx: Dos cosas: los socialistas han demostrado que la lucha entre capital y trabajo tiene lugar en todas partes; brevemente, ellos han indicado su carácter universal. Han tratado, pues, de llegar a un entendimiento

entre los trabajadores de los diversos países. Esto resultaba tanto más necesario cuanto que los capitalistas se hacían más cosmopolitas, no sólo en América, sino también en Inglaterra, Francia y Alemania, reclutando fuerzas obreras extranjeras, para usarlas contra los trabajadores locales. En seguida se establecieron lazos internacionales entre trabajadores de los diversos países: resultaba claro que el socialismo no era sólo un problema local, sino internacional, que había que resolver a través de una acción internacional de los trabajadores. Las clases obreras se han movido espontáneamente, sin saber adónde los conduciría el Movimiento. Los socialistas no inventan ningún movimiento, sino que explican a los trabajadores su carácter y sus fines.

Pregunta: ¿Es decir: la inversión del orden social dominante?

Marx: En este sistema el capital y el trabajo están en manos de los empresarios, mientras que los obreros poseen sólo su fuerza-trabajo, que se ven obligados a vender como una mercancía. Nosotros afirmamos que este sistema es sólo una fase histórica; desaparecerá para ser sustituido por un orden social superior. Nosotros vemos en todas partes una sociedad dividida en clases. El antagonismo entre estas dos clases va al mismo paso que el desarrollo de los recursos industriales de los países civilizados. Desde un punto de vista socialista están ya prontos los medios para transformar en sentido revolucionario la presente fase histórica. En muchos países a partir de los sindicatos se han desarrollado las organizaciones políticas. En América se ha hecho claro que es necesario un partido obrero independiente. Los obreros no pueden ya tener confianza en los políticos. Especuladores y tunantes se han apoderado de los órganos legislativos, y la política se ha convertido en un oficio. Esto no

atañe sólo a América, pero allá la gente es más decidida que en Europa. En América todo madura más aprisa, no se hacen giros de palabras, y cada cosa es llamada con su nombre.

Pregunta: ¿Cómo explica el rápido desarrollo del partido socialista en Alemania?

Marx: El actual partido socialista nació tarde. Los socialistas alemanes no se han estancado en sistemas utópicos que han tenido cierta importancia en Francia y en Inglaterra. Más que otros pueblos los alemanes son propensos a la elaboración teórica y han sacado de las experiencias anteriores conclusiones prácticas. No debe olvidar que para Alemania, a diferencia de otros países, el capitalismo moderno es algo completamente nuevo. Pone a la orden del día problemas ya casi olvidados en Francia y en Inglaterra. Las nuevas fuerzas políticas, a las que en esos países se habían entregado, se encontraron en Alemania frente a una clase obrera permeada ya de teorías socialistas. Por eso los trabajadores han podido fundar un partido político independiente casi simultáneamente con el advenimiento del sistema industrial moderno. Tenían sus propios representantes en el Parlamento. No había ningún partido de oposición a la política del gobierno, y este papel le tocó al partido obrero. Sería demasiado largo describir aquí la historia del partido. Pero puedo decir esto: la burguesía alemana, si no estuviese compuesta por los más grandes bellacos, a diferencia de la americana y la inglesa, ya hace tiempo que habría debido conducir esta política de oposición contra el gobierno.

Pregunta: ¿Cuántos lassallianos hay en las filas de la Internacional?

Marx: Los lassallianos no existen como partido. Naturalmente hay entre nosotros un par de seguidores, pero sólo un pequeño número. Ya antes Lassalle se

había servido de nuestros principios generales. Cuando él, luego de la reacción que siguió a 1848, inició su movimiento, creía poder revitalizar el movimiento obrero a través de cooperativas obreras de producción. De tal manera quería estimular a los obreros a la acción. Lassalle consideraba esto como un puro medio para la consecución del verdadero objetivo del movimiento. Tengo algunas cartas suyas en este sentido.

Pregunta: ¿Era, pues, ésta en cierto sentido su receta?

Marx: Exactamente ésta. El buscó a Bismarck y le expuso lo que intentaba hacer. Bismarck entonces animó los esfuerzos de Lassalle de todas las maneras imaginables.

Pregunta: ¿Qué intención tenía Bismarck con eso?

Marx: Quería servirse de la clase obrera contra la burguesía, que había hecho la Revolución de 1848.

Pregunta: Se dice que Vd. es la cabeza y el guía del movimiento socialista y que desde su casa tiende los hilos que conducen a los movimientos organizados, a las revoluciones, etc. ¿Es verdad?

Marx: Lo sé. Esto carece absolutamente de sentido, pero tiene un lado cómico. Dos meses antes del atentado de Hödel, en la "Norddeutsche Zeitung" Bismarck se lamentó de que yo estuviera en contacto con el General de los jesuitas Beck y de que nosotros fuéramos responsables del hecho de que no pudiese encontrar un acuerdo con el movimiento socialista.

Pregunta: Pero ¿es su Asociación Internacional de Londres la que guía el movimiento?

Marx: La Internacional ha tenido su utilidad, pero se ha sobrevivido a sí misma y no existe ya. Ella ha guiado el movimiento. Con el desarrollo del movimiento socialista, en los últimos años se ha hecho superflua. En los diversos países se han fundado periódicos, que se intercambian recíprocamente. Este es el único

vínculo que mantienen los partidos de los diversos países entre sí. La Internacional se había fundado en primer lugar para unir a los trabajadores y para indicar cómo es razonable crear una organización entre sus diversas nacionalidades. Los intereses de cada uno de los partidos no son iguales en los diversos países. Cualquier fantasma de jefes de la Internacional que residen en Londres, es una invención. Ciertamente hemos dado instrucciones a las organizaciones obreras extranjeras mientras la organización de la Internacional estaba firmemente en pie. Así hemos sido obligados a excluir algunas secciones en Nueva York, entre otras una en la que tenía un papel de primer plano la señora Woodhull. Esto en 1871. Hay varios políticos americanos que usarían de buen grado el movimiento para sus intereses personales. No quiero dar ningún nombre —los socialistas americanos los conocen bien.

Pregunta: Doctor Marx, a sus seguidores y a Vd. se les atribuyen toda clase de discursos violentos contra la religión. ¿Naturalmente vería de buen grado la institución entera extirpada desde las raíces?

Marx: Nosotros sabemos que medidas violentas contra la religión son insensatas. Según nuestra opinión la religión desaparecerá a medida que el socialismo se refuerce. El desarrollo social debe ayudar a este proceso, en el cual la educación tiene un papel importante.

Pregunta: Ultimamente en una conferencia el pastor Joseph Cook ha referido: se dice que Karl Marx ha afirmado que una reforma del trabajo en los Estados Unidos, en Gran Bretaña y quizás también en Francia es realizable sin una revolución sangrienta, pero que en Alemania y en Rusia, así como en Italia y en Austria, para esto es necesario un derramamiento de sangre.

Marx: He oído hablar del señor Cook. Está muy

mal informado sobre el socialismo. No es necesario ser socialista para prever que en Rusia, Alemania y Austria, y tal vez en Italia, si los italianos prosiguen en la línea actual, se llegará a revoluciones sangrientas. Los acontecimientos de la Revolución francesa podrían repetirse en estos países. Esto es claro para todo el que conozca las relaciones políticas. Pero estas revoluciones serán realizadas por la mayoría. Las revoluciones no serán hechas por un partido, sino por todo el país.

Pregunta: El religioso en cuestión ha citado un pasaje de una carta que Vd. habría escrito a los comuneros parisinos, en la que se dice: "Ahora somos como máximo tres millones. Dentro de veinte años seremos cincuenta o quizás cien millones. Entonces el mundo entero nos pertenecerá, entonces no se sublevarán solamente París, Lyón y Marsella contra el odiado capital, sino también Berlín, Munich, Dresde, Londres, Liverpool, Manchester, Bruselas, Petesburgo, Nueva York, brevemente, el mundo entero. Y ante nuevas sublevaciones de este género, hasta ahora nunca vistas en el curso de la historia, el pasado desaparecerá como una terrible pesadilla: la cólera popular, que se desencadenará en cien puntos diversos a la vez, dispersará hasta el recuerdo del pasado." ¿Admite, Dr. Marx, haber escrito este pasaje?

Marx: Ni siquiera una palabra. Jamás escribo semejantes tonterías melodramáticas. Reflexiono siempre mucho en lo que escribo. Esto apareció en su momento en el "Figaro" con mi firma. En aquella época cartas de este tipo eran divulgadas a centenares. Escribí al "Times" de Londres para declararlas falsas. Pero si deseara desmentir todo lo que se ha dicho y escrito sobre mí, debería emplear veinte secretarias.

Pregunta: Pero ¿ha escrito Vd. en todo caso en favor de la Comuna de París?

Marx: Ciertamente lo he hecho, luego de haber visto las cosas escritas sobre esos acontecimientos en los editoriales. Sin embargo, los servicios desde París en la prensa inglesa desmienten las afirmaciones sobre saqueos, etc., hechas en los editoriales. La Comuna ha matado solamente sesenta personas. El mariscal Mac-Mahon y su ejército de verdugos han matado más de 60.000 hombres. Ningún movimiento ha sido jamás tan calumniado como la Comuna de París.

Pregunta: ¿Consideran los socialistas el asesinato y el derramamiento de sangre como hechos necesarios para la realización de sus principios?

Marx: Ningún gran movimiento ha nacido sin derramamiento de sangre. Los Estados Unidos de América consiguieron su independencia con derramamiento de sangre. Napoleón conquistó Francia a través de acontecimientos sangrientos y fue depuesto de la misma manera. Italia, Inglaterra, Alemania y otros países nos ofrecen otros ejemplos del mismo tipo. En cuanto respecta al homicidio político, es sabido que no es una novedad. Orsini intentó matar a Napoleón, pero los reyes han matado más hombres que nadie. Los jesuitas han matado y los puritanos bajo Cromwell mataron. Cuando todo esto ocurría, nadie había oído todavía hablar de socialistas. Hoy, sin embargo, se atribuye a los socialistas la responsabilidad de todo atentado contra los reyes u hombres de estado. La muerte del emperador alemán sería ahora más bien particularmente deplorable para los socialistas: es muy útil en su puesto y Bismarck ha ayudado a nuestro movimiento más que cualquier otro hombre de estado, puesto que ha empujado las cosas al límite extremo.

Pregunta: ¿Qué piensa Vd. de Bismarck?

Marx: Antes de su caída se pensaba que Napoleón era un genio, después se le ha tratado como un bufón. Lo mismo le pasará a Bismarck. So pretexto de

unificar Alemania ha empezado a erigir un régimen despótico. Es claro para cualquiera adónde quiere llegar Bismarck. Su última maniobra (3) no es más que un golpe de estado enmascarado, pero fracasará. Los socialistas alemanes y franceses protestaron contra la guerra de 1870 considerándola una pura guerra dinástica. En sus manifiestos advirtieron al pueblo alemán que si se permitía transformar la pretendida guerra de defensa en guerra de conquista, sería castigado con la instauración de un despotismo militar y con la opresión despiadada de las masas trabajadoras. El partido socialdemócrata de Alemania en su momento tuvo reuniones y publicó manifiestos en los que se pronunciaba a favor de una paz honorable con Francia. Fue perseguido inmediatamente por el gobierno prusiano, y muchos de sus jefes fueron apresados. Con todo, sólo los diputados socialdemócratas osaron protestar en el **Reichstag** con suma vehemencia contra la violenta anexión de las provincias francesas. Bismarck, no obstante, impuso su política con la violencia, y la gente habló del genio de Bismarck. La guerra había terminado, y cuando él no podía ya hacer nuevas conquistas, sino que debía producir nuevas ideas, fracasó miserablemente. El pueblo ha perdido la fe en él, y su popularidad ha empezado a declinar. El tiene necesidad de dinero y el Estado tiene necesidad de dinero. Con una pseudo-constitución ha impuesto al pueblo tributos para sus planes militares y de unificación, pero esto no puede ya marchar adelante y ahora intenta hacerlo sin constitución. Para poder proseguir a su gusto, ha evocado el espectro del socialismo y hace todo lo que puede para provocar un levantamiento del pueblo.

Pregunta: ¿Recibe Vd. informaciones regulares de Berlín?

---

(3) Las leyes contra los socialistas.

Marx: Sí, estoy muy bien informado por mis amigos. Berlín está absolutamente tranquilo y Bismarck está decepcionado. Ha prohibido la residencia a cuarenta y ocho dirigentes, entre los que figuran los diputados Hasselmann y Fritzsche, así como Rackow, Baumann y Auer de la "Freie Presse". Estos exhortaron a la calma a los obreros berlineses, y Bismarck lo sabía. Sabía, por otra parte, que en Berlín setenta y cinco mil obreros morían de hambre. Contaba confiado con el hecho de que el alejamiento de los jefes conduciría a revueltas, que le servirían de pretexto para un baño de sangre. De este modo podría poner las esposas a todo el imperio y dar curso libre a su predilecta política de hierro y de sangre, y no habría ya límites para las imposiciones de impuestos. Hasta ahora no ha sobrevenido ninguna sublevación, y Bismarck debe comprobar con su consternación que se ha ridiculizado ante todos los demás hombres de estado.

"Sobre la acción política de la clase obrera" (1)

El ciudadano Lorenzo nos ha invitado al respeto del reglamento y el ciudadano Bastelica se ha expresado en el mismo sentido. Yo tomo los **Estatutos originales** y el **Saludo inaugural** y leo en ambos que el Consejo general tiene la misión de presentar un programa a la discusión de los congresos.

El programa que el Consejo general presenta a la discusión de la Conferencia contiene: la organización de la Asociación, y la propuesta de Vaillant contempla este punto; la objeción de Lorenzo y de Bastelica carece, pues, de fundamento.

Más o menos en todos los países algunos miembros de la Internacional, refiriéndose al texto incompleto de los Estatutos votados en el Congreso de Ginebra **han dicho que no estaba previsto por los estatutos que se debiera hacer política** y han hecho, en favor del abstencionismo político, una propaganda que los gobiernos se han guardado bien de obstaculizar. Hasta en Alemania Schweitzer y otros, a sueldo de Bismarck, trataban de conquistar las secciones para la política del gobierno. En Francia este abstencionismo

(1) Intervención en la sesión del 20 de septiembre de la Conferencia de Londres de 1871, en **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. II, pp. 194-196.

culpable había permitido a los Favre, Trochu, Picard y otros apoderarse del poder el 4 de septiembre. Este abstencionismo hacía posible la constitución en París, el 18 de marzo, de un comité dictatorial, **el Comité central,** compuesto por la mayor parte de bonapartistas y de intrigantes que perdieron conscientemente, en la inactividad, los primeros días de la revolución, días que debían dedicar a su consolidación. **En Francia el movimiento fracasó porque no había sido preparado adecuadamente.**

En América un congreso, celebrado recientemente y compuesto de obreros, ha decidido tomar en las manos la cuestión política y substituir, como representantes propios, las personas que hacen por oficio de hombres políticos, con obreros como ellos, encargados de defender los intereses de su clase.

Pero es preciso hacer política de acuerdo con las condiciones existentes en cada país. En Inglaterra es menos fácil que un obrero entre en el Parlamento. Como los parlamentarios no reciben ninguna indemnización, el Parlamento resulta inaccesible para un obrero que no tiene para vivir más que las ganancias de su trabajo, y la burguesía, al rechazar obstinadamente una indemnización a los miembros, sabe perfectamente que éste es el medio para impedir a la clase obrera ser representada.

El poder general contra los obreros es el poder político, que suprime la libertad de los obreros, y el capital. La hipócrita ley que ha sido votada contra las Trade Unions, será la causa de un gran movimiento en Inglaterra y perseguirá tanto a Whigs como a Tories. Los obreros ingleses se mueven lentamente. Después de la Revolución de julio la burguesía ha interpuesto siempre diversos obstáculos, sin que los obreros se dieran cuenta de ello porque nuestros periódicos no llegan a la masa.

Pero la tribuna es el mejor instrumento de publicidad y no se debe creer que es irrelevante tener obreros en el Parlamento. Si se sofoca su voz como en el caso Depautre y Candion, o si se los excluye como a Manuel (2), esta represión y esta intolerancia ejerce una profunda influencia en el pueblo. Si, por el contrario, pueden hablar desde esa tribuna, como Bebel y Liebknecht, el mundo entero los escucha; tanto en un caso como en el otro ésta es una gran publicidad para nuestros principios. Para citar sólo un ejemplo: cuando Bebel y Liebknecht iniciaron su lucha, contra y durante la guerra realizada en Francia, para separar toda responsabilidad de la clase obrera de lo que acontecía, toda Alemania quedó profundamente impresionada y la misma Munich, ciudad en que no se hacía la revolución más que por el precio de la cerveza, fue sacudida por grandes manifestaciones en que se pedía la terminación de la guerra, **y a consecuencia de estos sucesos en Munich muchos obreros entraron en la Asociación Internacional.**

Los gobiernos no son hostiles, hay que responderles con todos los medios a nuestra disposición **e iniciar contra ellos una cruzada general.**

El apoya la propuesta de Vaillant, pero con la enmienda Frankel, **relativa a la falsa traducción de los estatutos,** en que se pide que se haga preceder la propuesta por una motivación en que se explique la razón de esta declaración, esto es, afirmando **que esta cuestión ha sido ya resuelta por los Estatutos** y que no desde hoy pide la Asociación que los obreros se ocupen de política, sino desde siempre.

---

(2) Miembro de la cámara de diputados francesa (1818-1823), fue excluido de ella por iniciativa de la mayoría reaccionaria.

"Sobre la acción política de la clase obrera" (1)

Marx no hablará contra la propuesta de Vaillant, pues ayer habló a favor. Responde a Bastelica porque, desde el comienzo de la Conferencia, se había decidido que la cuestión contemplaba la organización, no el principio (2). En cuanto a la alusión a los reglamentos Marx **explica que la propuesta de Vaillant no está en absoluto en contradicción con los reglamentos:** los **Estatutos** y el **Saludo inaugural** deben leerse juntamente. Los lee una vez más.

Hace la historia del abstencionismo. No es preciso dejarse irritar por esta cuestión —dice—: los que en el pasado propagaban esta doctrina, eran utopistas de buena fe. Esta doctrina **prevé una lucha parcial y no un movimiento de clase. Ellos son sectarios y sus tendencias son atrasadas. Seríamos llevados a sospechar**

---

(1) Intervención en la sesión del 21 de septiembre de la Conferencia de Londres de 1871, en **La Première Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., tomo II, pp. 201-202.

(2) El día anterior, Bastelica (miembro de la Alianza bakuniana) había presentado la siguiente moción: "La Conferencia es incompetente para decidir cuestiones de principio, es suficiente que ella decida reimprimir los **Estatutos** y que después pase al orden del día". **"En realidad, los Estatutos** (continúa el acta) **no dicen** que la cuestión política es indisoluble de, sino que está subordinada a la cuestión económica. Propone que la cuestión sea remitida al próximo congreso" **(Ibidem,** p. 200).

de su lealtad porque, una vez enriquecidos, se hacen siempre reaccionarios. ¿Queremos limitarnos en esta conferencia sólo a las lamentaciones? Sería ridículo. Los utopistas son siempre sinceros, dicen que la política no es más que un medio, pero quienes hoy reasumen el mismo camino, no lo son en absoluto: aplazan la política para después de la lucha violenta, lanzando así al pueblo a la oposición formalista y burguesa, que es nuestro deber combatir, así como combatimos el poder. Debemos desenmascarar a Gambetta para que el pueblo no sea engañado una vez más. **Intentamos combatir contra los gobiernos, pero también contra la oposición burguesa que no ha llegado todavía al gobierno.**

El es de la misma opinión que Vaillant: debemos desafiar a todos los gobiernos, **en todas partes, incluso en Suiza,** como respuesta a las persecuciones contra la Internacional. La reacción existe en todo el continente; es general y permanente, incluso en los Estados Unidos y en Inglaterra, en una forma diferente.

Debemos decir a los gobiernos: "sabemos que sois el poder armado contra el proletariado. Nosotros actuaremos pacíficamente donde sea posible". Con las armas donde sea necesario. El cree que hay que cambiar algunas cosas en la redacción de la propuesta de Vaillant, y está de acuerdo con la propuesta de Outine.

Resoluciones de los delegados en la Conferencia de la Asociación Internacional de los Trabajadores, reunida en Londres desde el 17 hasta el 23 de septiembre de 1871 (1)

I. Composición del Consejo General

La Conferencia recomienda al Consejo general limitar el número de los miembros elegidos y evitar escoger dichos miembros exclusivamente entre los ciudadanos pertenecientes a una sola nacionalidad.

II. Denominación de los consejos nacionales o regionales, de las ramas, secciones, grupos locales y de sus respectivos comités.

1. En conformidad con la decisión tomada por el Congreso de Basilea (1860), los consejos centrales de los diversos países en que la Asociación internacional de los trabajadores está regularmente organizada, se indicarán en el futuro con el nombre de **consejos federales** o **comités federales,** agregándoles los nombres de sus respectivos países, ya que la denominación de **Consejo general** se reserva para el Consejo central de la **Internacional.**

2. Las ramas, secciones o grupos locales y sus

(1) Circular publicada por el Consejo general de la Asociación. Cfr. **La Premiére Internationale. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos),** cit., t. II, pp. 233-239.

comités se llamarán y se constituirán en el futuro exclusivamente como ramas, secciones, grupos y comités de la Asociación internacional de los trabajadores, agregándoles los nombres de sus respectivas localidades.

3. Estará, pues, ahora prohibido a las ramas, secciones y grupos llamarse con nombres de sectas, como por ejemplo nombres de ramas positivistas, mutualistas, colectivistas, comunistas, etc., o formar grupos separatistas, con el nombre de "secciones de propaganda", etc., proponiéndose misiones especiales fuera del fin común perseguido por todos los grupos de la Internacional.

4. Con todo, queda bien entendido que la resolución número 2 no se aplica a las sociedades de resistencia (Trade Unions) afiliadas a la **Internacional.**

III. Delegados en el Consejo general

Todos los delegados del Consejo general encargados de misiones especiales tendrán el derecho de asistir a y hablar en todas las reuniones de los consejos o comités federales, de los comités de distrito o locales y de las ramas locales, sin tener, no obstante, derecho a voto.

IV. Cuota de 10 céntimos por inscrito pagadera al Consejo general

1. El consejo general hará imprimir timbres uniformes correspondientes al valor de 10 céntimos cada uno y mandará cada año el número de ellos pedido, a los consejos o comités federales.

2. Los consejos o comités federales harán llegar

a los comités locales o en ausencia de éstos a las secciones dependientes de ellos el número de timbres correspondientes al número de inscritos.

3. Estos timbres serán aplicados en una hoja de la libreta especial o en una copia de los estatutos que todo inscrito a la Asociación debe poseer.

4. El primero de marzo de cada año los consejos federales de los diversos países o regiones estarán obligados a enviar al Consejo general el monto correspondiente a los timbres usados y el costo de los timbres que queden sin vender.

5. Estos timbres que representan el valor de las cuotas individuales llevarán la fecha del año en curso.

V. **Formación de secciones femeninas**

1. La Conferencia recomienda la formación de secciones de mujeres pertenecientes a la clase obrera. Es claro que esta decisión no ataca en modo alguno la existencia ni por lo demás excluye la formación de secciones compuestas por trabajadores de ambos sexos.

VI. **Estadística general de la clase obrera**

1. La Conferencia invita al Consejo general a aplicar el artículo V de los estatutos originarios relativo a la estadística general de la clase obrera y a aplicar las decisiones tomadas por el Congreso de Ginebra (1866) a este respecto.

2. Toda sección local está obligada a tener un comité especial de estadística que estará siempre dispuesto, dentro de los límites de sus posibilidades, a responder a las preguntas que le sean hechas por el

consejo o por el comité federal del país o por el Consejo general de la Internacional. Se recomienda a todas las secciones retribuir a los secretarios de los comités de estadística, vista la importancia y la utilidad generales de su trabajo para la clase obrera.

3. El primero de agosto de cada año los consejos o comités federales enviarán los documentos reunidos al Consejo general, que hará un resumen de los mismos que someterá a los congresos y conferencias celebrados en el mes de septiembre.

4. La negación por parte de una sociedad de resistencia o rama internacional a dar las informaciones requeridas, será puesta en conocimiento del Consejo general, que decidirá a este propósito.

VII. **Relaciones internacionales de las sociedades de resistencia**

El Consejo general es invitado a apoyar, como en el pasado, la tendencia creciente de las sociedades de resistencia de un país a ponerse en relación con las sociedades de resistencia del mismo oficio en todos los demás países. La eficacia de su función como intermediario internacional entre las sociedades de resistencia nacionales dependerá esencialmente de la colaboración que estas mismas sociedades presten a la estadística general del trabajo a cargo de la Internacional.

VIII. **Los productores agrícolas**

1. La Conferencia invita al consejo general y a los consejos o comités federales a preparar para el próximo congreso comunicaciones acerca de los me-

dios para asegurar la adhesión de los productores agrícolas al movimiento del proletariado industrial.

2. Entretanto los consejos o comités federales de los diversos países son invitados a mandar delegados al campo para organizar reuniones públicas, hacer propaganda para la Internacional y fundar secciones agrícolas.

IX. La acción política de la clase obrera

Vistos los **considerandos** de los **Estatutos** originales en que se dice: "La emancipación económica de los trabajadores es el gran objetivo al que todo movimiento político debe subordinarse **como medio;**

— Visto el **Saludo inaugural** de la Asociación Internacoinal de los Trabajadores (1864) que dice: "Los dueños de la tierra y los dueños del capital se servirán siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos. Muy lejos de impulsar hacia la emancipación del trabajo, ellos continuarán oponiéndole todos los obstáculos posibles... La conquista del poder político se ha convertido, pues, en el primer deber de la clase obrera";

— Vista la **resolución del Congreso de Lausana** (1867) a este respecto: "La emancipación social de los trabajadores es inseparable de su emancipación política"; — Vista la **declaración del Consejo General** sobre el pretendido complot de los internacionalistas franceses en la víspera del plebiscito (1870) donde se dice: "Según el tenor de nuestros estatutos ciertamente todas nuestras secciones en Inglaterra, en el continente, en América, tienen la misión especial no solamente de servir como centro de la organización militante de la clase obrera, sino también de sostener en

los respectivos países todo movimiento político tendente al logro de nuestro objetivo final: la emancipación económica de la clase obrera"; — Considerando que traducciones infieles de los Estatutos originales han dado lugar a interpretaciones falsas que han sido nocivas para el desarrollo y para la acción de la Asociación Internacional de los Trabajadores; — En presencia de una reacción sin frenos que sofoca violentamente todo esfuerzo de emancipación por parte de los trabajadores y permite mantener con la fuerza bruta la distinción de las clases v la dominación política de las clases poseedoras que de ella resulta; — Considerando además: Que contra este poder colectivo de las clases poseedoras el proletariado no puede actuar como clase sino constituyéndose él mismo en partido político distinto, opuesto a los antiguos partidos de las clases poseedoras; — Que esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y de su misión suprema: **la abolición de las clases;** — Que la coalición de las fuerzas obreras conseguida ya por las luchas económicas debe servir también como palanca en las manos de esta clase en su lucha contra el poder político de sus explotadores. — La Conferencia recuerda a los miembros de la Internacional: que en el estado militante de la clase obrera su movimiento económico y su acción política están indisolublemente unidos.

X. Resolución relativa a los países en que la organización regular de la Internacional es obstaculizada por los gobiernos

En los países en que la organización regular de la Asociación internacional de los trabajadores ha resultado momentáneamente impracticable, como conse-

cuencia de la intervención del gobierno, la Asociación y sus grupos locales podrán constituirse con denominaciones diversas, pero la constitución de cualquier sección internacional como sociedad secreta está y permanece formalmente prohibida.

XI. **Resoluciones relativas a Francia**

1. La Conferencia expresa su firme convicción de que todos los procesos no harán sino redoblar la energía de los adherentes a la Internacional y de que las ramas continuarán siendo organizadas, si no con base territorial en los grandes centros, sí al menos con la base de fábricas y de federación de fábricas unidas por sus delegados.

2. En consecuencia, la Conferencia invita a todas las ramas a continuar sin tregua la propaganda de los principios de nuestra Asociación en Francia y a importar en ella el mayor número posible de copias de todas las publicaciones y de los estatutos de la Internacional.

XII. **Resolución relativa a Inglaterra**

La Conferencia invita al Consejo general a avisar a las ramas inglesas de Londres que formen un comité federal para Londres que, después de haberse puesto en contacto con las ramas de la provincia y las sociedades de resistencia afiliadas y después de haber recibido su adhesión, será reconocido por el Consejo general como Consejo federal inglés.

XIII. **Mociones particulares de la Conferencia**

1. La Conferencia aprueba la elección de los re-

fugiados de la Comuna de París que el Consejo general se ha anexionado.

2. La Conferencia declara que los obreros alemanes han cumplido su deber durante la guerra franco-prusiana.

3. La Conferencia agradece fraternalmente a los miembros de la Federación española por su trabajo en la organización de la Internacional que prueba una vez más su entrega a la obra común.

4. El Consejo general hará inmediatamente una declaración formal de que la Asociación internacional de los trabajadores es absolutamente ajena a la denominada conspiración de Netchaïev, que con fraude ha usurpado y explotado el nombre de la Internacional.

XIV. **Instrucción al ciudadano Outine**

El ciudadano Outine es invitado a publicar en el periódico la "Egalité" (Ginebra) un resumen del proceso Netchaïev según los periódicos rusos y a comunicar el manuscrito del mismo, antes de la publicación, al Consejo general.

XV. **Convocatoria del próximo Congreso**

La Conferencia deja a la discreción del Consejo general fijar, según los acontecimientos, la fecha y el lugar del próximo congreso o de la conferencia que le substituya.

XVI. **Alianza de la democracia socialista**

Considerando:

— que la "Alianza de la democracia socialista" se

ha declarado disuelta (ver la carta al Consejo general fechada en Ginebra el 10 de agosto de 1871, firmada por el ciudadano Joukowsky, secretario de la Alianza);

— que en la sesión del 18 de septiembre (ver. n. 11 de esta circular) la Conferencia ha decidido que todas las organizaciones existentes de la Asociación internacional de los trabajadores estarán, en conformidad con la letra y el espíritu de los estatutos generales, en adelante obligadas a llamarse y a constituirse simple y exclusivamente como ramas, secciones, etc., de la Asociación internacional de los trabajadores, haciendo seguir el nombre de sus respectivas localidades; que estará, pues, prohibido a las ramas y sociedades existentes continuar indicándose con el nombre de secta, esto es, como grupos mutualistas, positivistas, colectivistas, comunistas, etc.;

— que no será ya permitido a ninguna rama o sociedad ya admitida continuar constituyendo un grupo separatista con el nombre de "sección de propaganda", "Alianza de la democracia socialista", etc., asignándose misiones especiales fuera del objetivo común perseguido por la masa del proletariado militante reunido en la Asociación internacional de los trabajadores;

— que en el futuro el Consejo general de la Asociación internacional de los trabajadores deberá aplicar en este sentido la resolución administrativa del congreso de Basilea, Art. V: "El Congreso general tiene el derecho de admitir o de rechazar la afiliación de toda nueva sociedad o grupo salvo el recurso al próximo congreso";

— la Conferencia declara resuelto el incidente de la "Alianza de la democracia socialista".

XVII. Conflicto entre las dos federaciones de la Suiza románica

1. Este artículo rechaza la excepción que el Comité federal de las secciones de montaña ha elevado contra la competencia de la Conferencia (el artículo se imprimirá **in extenso** en la "Egalité" de Ginebra).

2. La Conferencia:

Aprueba la decisión del Consejo general del 29 de junio de 1870;

Sin embargo, considerando los procedimientos penales a que se encuentra expuesta la **Internacional,** la Conferencia apela al espíritu de solidaridad y de unidad que más que nunca debe animar a los trabajadores. Ella aconseja a los valerosos obreros de las secciones de las montañas unirse a las secciones de la Federación románica. En el caso de que esta unión no pueda realizarse, ella decide que la Federación de las secciones disidentes se llame en el futuro **Federación Jurasiana.** Ella informa que ahora el Consejo general estará obligado a denunciar y desautorizar públicamente a todos los periódicos que se digan órganos de la Internacional, los cuales, siguiendo el ejemplo dado por el "Progrès" y por la "Solidariété", discutan en sus columnas, ante el público burgués, cuestiones que se deben discutir sólo dentro de los comités locales, de los comités federales y del Consejo general o en las sesiones privadas y administrativas de los congresos tanto federales como generales.

NOTA: Las resoluciones de la Conferencia que no se destinan a ser hechas públicas, se comunicarán a los Consejos federales de los diversos países a través de los secretarios correspondientes del Consejo general.

Por orden y en nombre de la Conferencia,

R. Applegarth, M. T. Boon, Fred. Bradnick, G. H. Buttery, Delahaye, Eugène Dupont, W. Hales, G. Harris, Hurliman, Jules Johannard, Fred. Lessner, Lochner, Ch. Longuer, C. Martin, Z. Maurice, Henry Mayo, George Milner, Charles Murray, Pfander, John Roach, Rühl, Sadler, Cowell Stepney, Alf. Taylor, W. Townshend, E. Vaillant, John Weston.

Secretarios correspondientes:
A. Serrailler, por Francia; Karl Marx, Alemania y Rusia; F. Engels, Italia y España; A. Herman, Bélgica; J. P. Mac-Donnell, por Irlanda; Le Moussu, por las ramas francesas de los Estados Unidos; Herman Jung, por Suiza; Walery Wróblewsky, Polonia; T. Mottershead, Dinamarca; Ch. Rochat, Holanda; J. C. Eccarius, Estados Unidos; Leo Frankel, Austria y Hungría.

F. Engels, presidente de la sesión; Herman Jung, tesorero; John Hales, secretario general.

Londres, 17 de octubre de 1871.

Resoluciones del Congreso General celebrado en La Haya desde el 2 hasta el 7 de septiembre de 1872 (1)

I. RESOLUCION RELATIVA A LOS ESTATUTOS

El artículo siguiente, que resume el contenido de la resolución de la Conferencia de Londres (septiembre de 1871), será introducido en los Estatutos después del artículo 7.

Art. 7 a: En la lucha contra el poder colectivo de las clases dominantes el proletariado no puede actuar como clase, sino constituyéndose él mismo en partido político distinto, opuesto a todos los antiguos partidos formados por las clases dominantes.

Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y su objetivo último: la abolición de las clases.

La coalición de las fuerzas obreras, ya obtenidas a través de la lucha económica, debe servir también como palanca en las manos de esta clase en la lucha contra el poder político de sus explotadores.

Puesto que los dueños de la tierra y del capital se sirven siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos y esclavizar el trabajo, la conquista del poder político se convierte en el gran deber del proletariado.

Adoptado con 29 votos a favor, 5 en contra y 8 abstenciones. Han votado a favor:

Arnaud, J. Ph. Bécker, Cournet, Dereure Dumon, Dupont, Duval, Eccarius, Engels Farkas, Friedländer, Frankel, Hepner Heim, Johannard, Kugelmann, Lafargue Longuet, Le Moussu, Mottershead, Pihl Ranvier, Serrailler, Sorge, Swarm, Vaillant, Wilmot, Mac-Donnell.

Han votado en contra:

Brismée, Coenen, Gerhard, Schwitzguébel, Van der Hout.

Se han abstenido:

Van den Abeele, Dave, Eberhard, Fluse, Guillaume, Harman, Sauva, Marselau.

El Congreso ha tomado la resolución formal de admitir los votos de los delegados impedidos por los trabajos de las comisiones de asistir a las sesiones. Los delegados siguientes han votado a favor:

Cuno, Lucain, Marx, Vichard, Walter, Wróblewsky. Total: 6.

Ninguno ha votado en contra.

II. RESOLUCIONES RELATIVAS A LOS REGLAMENTOS

1. Poderes del Consejo General

Los artículos 2 y 6 han sido sustituidos con los artículos siguientes:

Art. 2: El Consejo general está obligado a ejecutar las resoluciones de los congresos y a vigilar que en cada país se observen estrictamente los principios, los estatutos y los reglamentos generales de la Internacional.

Art. 6: El Consejo General tiene igualmente el derecho de suspender ramas, secciones, consejos o comités

federales y federaciones de la Internacional, hasta el próximo congreso.

Sin embargo, respecto de las secciones pertenecientes a una Federación, no ejercerá este derecho sino después de haber consultado previamente al Consejo federal respectivo.

En caso de disolución de un Consejo federal, el Consejo General deberá pedir al mismo tiempo a las secciones de la Federación que elijan un nuevo Consejo federal dentro de treinta días.

En el caso que sea suspendida una Federación entera, el Consejo General deberá inmediatamente avisar a todas las federaciones. Si la mayoría de las federaciones lo pide, el Consejo General deberá convocar una conferencia extraordinaria compuesta por un delegado por nacionalidad, que se reunirá un mes después y que decidirá inmediatamente sobre el diferendo.

Sin embargo, queda claro que los países en que la Internacional está prohibida ejercerán los mismos derechos que en las federaciones regulares.

El artículo 2 ha sido adoptado con 40 votos a favor, 4 en contra y 11 abstenciones.

Han votado a favor:

Arnaud, Barry, J. Ph. Bécker, B. Bécker, Cournet, Cuno, Dereure, Dupont, Duval, Engels, Farkas, Frankel, Friedländer, Hepner, Heim, Johannard, Kugelmann, Lafargue, Lessner, Le Moussu, Longuet, Lucain, Mac-Donnell, Marx, Milke, Pihl, Ranvier, Roach, Sauva, Scheu, Serrailler, Sexton, Sorge, Swarm, Schumacher, Vaillant, Vichard, Walter, Wróblewsky.

Han votado en contra:

Fluse, Gerhard, Splingard, Van der Hout.

Se han abstenido:

Alerini, Coenen, Dave, Eberhard, Guillau-

me, Herman, Morago, Marselau, Farga-Pellicer, Schwitzguébel, Van den Abeele.

El artículo 6 ha sido adoptado con 36 votos a favor, 6 en contra y 16 abstenciones.

Han votado a favor:

Arnaud, Barry, J. Ph. Bécker, B. Bécker, Cournet, Cuno, Dereure, Dupont, Duval, Engels, Farkas, Frankel, Friedländer, Hepner, Heim, Johannard, Kugelmann, Lafargue, Lessner, Le Moussu, Longuet, Ludwig, Mac-Donnell, Marx, Milke, Pihl, Ranvier, Serrailler, Schumacher, Sexton, Sorge, Swarm, Vaillant, Wichard, Walter, Wróblewsky.

Han votado en contra:

Brismée, Coenen, Fluse, Herman, Sauva, Splingard.

Se han abstenido:

Alerini, Cyrille, Dave, Dumon, Eberhard, Guillaume, Lucain, Marselau, Morago, Mottershead, Farga-Pellicer, Roach, Schwitzguébel, Van den Abeele, Van der Hout, Wilmot.

2. Cuotas pagaderas al Consejo General.

En relación con los requerimientos, de un lado de aumentar, de otro disminuir el monto de estas cuotas, el Congreso ha sido invitado a decidir si convenía o no cambiar el monto actual de 10 céntimos anuales. El congreso ha decidido mantener los 10 céntimos actuales, con 17 votos a favor, 12 en contra y 8 abstenciones.

Han votado a favor:

J. Ph. Bécker, Brismée, Coenen, Cyrille, Dupont, Duval, Eberhard, Eccarius, Far-

kas, Fluse, Gerhard, Herman, Hepner, Serrailler, Sorge, Swarm, Wilmot.

Han votado en contra:

Dumon, Engels, Frankel, Heim, Johannard, Lafargue, Le Moussu, Longuet, Lucain, Mac-Donnell, Pihl, Sauva.

Se han abstenido:

Alerini, Dave, Dereure, Guillaume, Marselau, Morago, Farga-Pellicer, Schwitzguébel.

Los delegados siguientes, que han debido abandonar La Haya antes de la discusión, han dejado por escrito sus votos a favor de un aumento de las cuotas:

Arnaud, Cournet, Ranvier, Vaillant.

III. RESOLUCIONES RELATIVAS A LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE LAS SOCIEDADES DE RESISTENCIA

El nuevo Consejo General se ha encargado de la tarea especial de constituir las Uniones internacionales de los oficios.

Con este fin debe redactar, dentro de un mes, una circular que hará traducir e imprimir en todas las lenguas y que enviará a todas las sociedades obreras, afiliadas o no a la Internacional, de quien tiene las direcciones.

En esa circular invitará a cada sociedad obrera a constituir la unión internacional de su oficio respectivo.

Cada sociedad obrera será invitada a fijar ella misma las condiciones para formar parte de la unión internacional de su oficio.

El Consejo General es encargado de reunir las condiciones fijadas por las sociedades que estén de acuerdo en formar la unión internacional y de redactar un

proyecto general que será sometido a la aceptación provisional de todas las sociedades que quieran formar parte de las uniones internacionales de oficio.

El próximo congreso sancionará el pacto definitivo de las uniones internacionales.

Votado por unanimidad, menos alguna abstención, cuyo número no ha sido consignado en el acta.

IV. RESOLUCIONES RELATIVAS A LA ADMISION DE LAS SECCIONES

La comisión para la comprobación de los mandatos ha estado compuesta como sigue: Gerhard (50 votos), Ranvier (44 votos), Roach (41 votos), Marx (41 votos), Mac-Donnell (39 votos), Dereure (36 votos), Frankel (22 votos).

1. Sección 2 (Nueva York, francesa) de la Federación de América del Norte. Esta sección había sido excluída del Consejo federal americano. No había sido reconocida por el Consejo General como sección independiente. No ha sido admitida por el Congreso. Han votado contra la admisión, 38; a favor, 9; se han abstenido, 11.

2. Sección 12 (Nueva York, americana) de la Federación de América del Norte, suspendida por el Consejo General.

En el curso del debate sobre el mandato de la sección 12 ha sido adoptada la propuesta siguiente:

"La Asociación Internacional de los trabajadores, basándose en el principio de la abolición de las clases, no puede admitir ninguna sección burguesa".

A favor, 40 votos; en contra, 0; abstenciones, 9.

Han votado a favor:

Arnaud, J. Ph. Bécker, Barry, Brismée, Cornet, Cuno, Coenen, Dave, Dereure, Dietzgen, Dupont, Duval, Eberhard, Fluse,

Farkas, Frankel, Friedländer, Guillaume, Gerhard, Heim, Hepner, Herman, Johannard, Kugelmann, Lafargue, Le Mousse, Lessner, Lucain, Marx, Milke, Mottershead, Pihl, Ranvier, Sauva, Scheu, Schumacher, Serrailler, Sexton, Sorge, Splingard, Swarm, Vaillant, Vichard, Wilmot, Wróblewsky, Walter, Van den Abeele.

Se han abstenido:

Alerini, Eccarius, Harcout, Marselau, Morago, Farga-Pellicer, Roach, Schwitzguébel, Van der Hout.

La sección 12 ha sido excluida con 49 votos a favor, 0 en contra y 11 abstenciones.

Han votado por la exclusión:

Arnaud, Barry, J. Ph. Bécker, Brismée, Cournet, Coenen, Cuno, Dave, Dereure, Dietzgen, Dumon, Duval, Eberhard, Fluse, Farkas, Frankel, Gerhard, Heim, Hepner, Herman, Johannard, Kugelmenn, Lafargue, Le Moussu, Lessner, Lucain, Mac-Donnell, Marx, Milke, Pihl, Ranvier, Roach, Sauva, Scheu, Schumacher, Serrailler, Sexton, Sorge, Splingard, Swarm, Vaillant, Van den Abeele, Van der Hout, Vichard, Wilmot, Wróblewsky, Walter.

Se han abstenido:

Alerini, Eccarius, Guillaume, Harcourt, Marselau, Morago, Farga-Pellicer, Mottershead, Schwitzguébel.

3. Sección de Marsella.—Esta sección, absolutamente desconocida en el Consejo General y en las secciones francesas en correspondencia con él, no es admitida.

Contra la admisión, 38 votos; a favor, 0; abstenciones, 14.

4. Sección de propaganda y de acción revolucionaria en Ginebra.—Como esta sección no era más que la reconstrucción de la Alianza (pública) de la democracia socialista de Ginebra, disuelta en agosto de 1871, no había sido reconocida ni por el Consejo federal románico por el Consejo General, que había devuelto las cuotas enviadas a través del Comité federal jurasiano. El congreso ha decidido suspenderla hasta la conclusión de los debates sobre la Alianza secreta. La suspensión ha sido votada por unanimidad, excepto algunas abstenciones no contadas.

5. Nueva Federación de Madrid.—La nueva Federación de Madrid, formada por los miembros del Consejo federal español anteriormente expulsados de la vieja Federación de Madrid con manifiesta violación de los reglamentos en vigor, por haber denunciado la conspiración de la Alianza secreta contra la Asociación Internacional, se había dirigido inicialmente al Consejo federal español, que rechazó la afiliación.

Se dirigió entonces al Consejo General. El Consejo General se tomó la responsabilidad de reconocerla, sin consultar al Consejo español, en el que, de ocho miembros, no menos de cinco pertenecen a la Alianza secreta.

El Congreso admite esta Federación con 40 votos a favor, 0 en contra y alguna abstención.

V. REVISION DE LAS CUENTAS DEL CONSEJO GENERAL

La comisión nombrada por el congreso para la revisión de las cuentas del Consejo General (año 1871-1872) estaba compuesta por los ciudadanos: Dumon, por Francia; Alerini, por España; Farkas, por Austria y por Hungría; Brismée, por Bélgica; Lafargue, por la nueva Federación de Madrid y por Portugal; Pihl, por Dina-

marca; J. Ph. Bécker, por la Suiza alemana; Duval, por la Federación románica (Suiza); Schiwtzguébel, por la Federación jurasiana (Suiza); Danver, por Holanda; Dereure, por América; Cuno, por Alemania.

Las cuentas sometidas a esta comisión han sido aprobadas y firmadas por todos sus miembros, excepto Dave, que estaba ausente.

Después de haber dado lectura a las cuentas, el congreso las ha aprobado por unanimidad.

VI. PLENOS PODERES DADOS POR EL CONSEJO GENERAL Y POR LOS CONSEJOS FEDERALES

El congreso ha decidido anular todos los plenos poderes dados tanto por el Consejo General como por los Consejos federales internacionalistas en los países en que la Internacional está prohibida, y reservar al nuevo Consejo General el derecho exclusivo de nombrar en estos países los procuradores de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Adoptado por unanimidad, menos algunas abstenciones, cuyo número no ha sido consignado.

VII. RESOLUCIONES RELATIVAS A LA ALIANZA

La comisión encargada de la encuesta sobre la Alianza (secreta) de la democracia socialista estaba compuesta por los ciudadanos: Cuno (33 votos), Lucain (24), Splingard (31), Vichard (30), Walter (29).

En su comunicación al congreso, la mayoría de esta comisión ha declarado que "la Alianza secreta estaba basada en Estatutos completamente opuestos a los de la Internacional". La comisión proponía:

excluir a **Michele Bakunin,** como fundador de la Alianza y por un hecho personal;

excluir a **Gillaume y Schwitzguébel** como miembros de la Alianza;

excluir **a B. Malon y Bousquet** (secretario de la Comisaría de Policía en Béziers, Francia) y a **Louis Marchand,** responsables de acciones tendentes a la desorganización de la Asociación Internacional de los Trabajadores;

poner fuera de encausamiento a **Alerini, Marselau, Farga-Pellicer** y **Joukowsky,** tras su declaración formal de no pertenecer ya a la Alianza;

autorizar a la comisión a publicar los documentos en los que se había basado para las conclusiones.

El congreso decide:

1. Excluir a **M. Bakunin.** Han votado a favor, 27; en contra, 6; se han abstenido, 7.

Han votado a favor:

J. Ph. Bécker, Cuno, Dereure, Dumon, Dupont, Duval, Engels, Farkas, Frankel, Heim, Hepner, Johannard, Kugelmann, Lafargue, Le Moussu, Loguet, Lucain, MacDonnell, Marx, Pihl, Serrailler, Sorge, Swarm, Vichard, Wilmot, Walter, Wróblewsky.

Han votado en contra:

Brisméee, Dave, Fluse, Hermann, Coenen, Van den Abeele.

Se han abstenido:

Alerini, Guillaume, Marselau, Morago, Sauva, Splingard, Schwitzguébel.

2. Excluir a Guillaume. 25 votos a favor, 9 en contra y 8 abstenciones.

Han votado a favor:

J. Ph. Bécker, Cuno, Dumon, Dupont, Duval, Engels, Farkas, Frankel, Heim, Hep-

ner, Johannard, Kugelmann, Lafargue, Le Moussu, Longuet, Lucain, Marx, Pihl, Serrailler, Sorge, Swarm, Vichard, Walter, Wilmot, Wróblewsky.

Han votado en contra:

Brismée, Cyrille, Dave, Fluse, Herman, Coenen, S a u v a, Splingard, Van den Abeele.

Se han abstenido:

Alerini, Dereure, Friedländer, Mac-Donnell, Marselau, Morago, Farga-Pellicer, Schwitzguébel.

3. No excluir a Schwitzguébel. Por la exclusión, 15; en contra, 17; abstenciones, 7.

Han votado por la exclusión:

J. Ph. Bécker, Cuno, Dumon, Engels, Farkas, Heim, Hepner, Kugelmann, Le Moussu, Marx, Pihl, Splingard, Walter, Vichard, Wróblewsky.

Han votado en contra:

Brismée, Coenen, Cyrille, Dave, Dereure, Dupont, Fluse, Frankel, Herman, Johannard, Longuet, Sauva, Serrailler, Swarm, Wilmot, Van den Abeele.

Se han abstenido:

Duval, Lafargue, Lucain, Mac-Donnell, Marselau, Morago, Farga-Pellicer.

4. No pasar a los votos acerca de las otras exclusiones propuestas por la comisión. Adoptado por unanimidad, excepto alguna abstención.

Hay que dejar constancia de que estas votaciones sobre la Alianza se han realizado después de la marcha obligada de un gran número de delegados franceses y alemanes.

VII. SEDE Y COMPOSICION DEL FUTURO CONSEJO GENERAL

1. Votación sobre el traslado de sede del Consejo General. Por el traslado, 26; en contra, 23; abstenciones, 9.

Han votado a favor:

Barry, J. Ph. Bécker, Brismée, Cuno, Dave, Dumon, Dupont, Engels, Harcourt, Johannard, Kugelmann, Lafargue, Lessner, Le Moussu, Longuet, Mac-Donnell, Marx, Roach, Sauva, Serrailler, Sexton, Sorge, Swarm, Vichard, Van den Abeele, Wróblewsky.

Han votado en contra:

Arnaud, B. Bécker, Cournet, Dereure, Duval, Farkas, Frankel, Friedländer, Gerhard, Heim, Hepner, Herman, Lucain, Ludwig, Milke, Pihl, Ranvier, Schumacher, Splingard, Vaillant, Wilmot, Walter, Van der Hout.

Se han abstenido:

Cyrille, Eberhard, Fluse, Guillaume, Marselau, Morago, Farga-Pellicer, Schwitzguébel, Alerini.

La sede del Consejo General ha sido trasladada a Nueva York, con 30 votos a favor, 14 para Londres, y 13 abstenciones.

Han votado por Nueva York:

J. Ph. Bécker, B. Bécker, Brismée, Cuno, Coenen, Dave, Dumon, Dupont, Engels, Farkas, Fluse, Friedländer, Herman, Kugelmann, Lafargue, Lessner, Le Moussu, Longuet, Lucain, Mac-Donnell, Marx, Pihl, Roach, Serrailler, Sexton, Swarm, Van den Abeele, Wróblewsky.

Han votado por Londres:

Arnaud, Cournet, Dereure, Duval, Frankel, Heim, Hepner, Ludwig, Milke, Ranvier, Schumacher, Vaillant, Wilmot, Walter.

Se han abstenido:

Cyrille, Eberhard, Gerhard, Guillaume Johannard, Alerini, Marselau, Morago, Farga-Pellicer, Sorge, Schwitzguébel, Van der Hout.

3. El congreso ha decidido nombrar 12 miembros del Consejo General, residentes en Nueva York, con la facultad de elegir otros tres miembros.

Han sido nombrados:

Bertrand, alemán, 29 votos; Bolte, alemán, 29 votos; Laurrell, sueco, 29 votos; Kavang, irlandés, 29 votos; Saint Clair, irlandés, 29 votos; Lavièle, francés, 28 votos; Carl, alemán, 28 votos; David, francés, 26 votos; Dereure, francés, 26 votos; Fornaccieri, italiano, 25 votos; Speyer, alemán, 23 votos; Ward, americano, 22 votos.

IX. LUGAR DEL PROXIMO CONGRESO

Acerca de la propuesta de celebrar el próximo congreso en Suiza, dejando la elección de la ciudad al Consejo General, se han obtenido los resultados siguientes: por Suiza, 15; por Londres, 5; por Chicago, 1, y por España, 1.

X. COMISION PARA LA REDACCION DE LAS ACTAS

Han sido nombrados, sin oposición: Dupont, Engels, Frankel, Le Moussu, Marx, Serrailler.

Londres, 21 de octubre de 1872.

LA COMISION:

E. Dupont, F. Engels, Léo Frankel, Le Moussu, Karl Marx, Auguste Serrailler.

Internacional y Revolución (1)

En ausencia de relato oficial de La Haya, ante las noticias contradictorias de la prensa acerca de lo que ha ocurrido en La Haya, creemos que debemos declarar cuál ha sido nuestra posición durante los acontecimientos del congreso de la Internacional.

Quizás podamos explicar en una segunda oportunidad, con mayores detalles, qué motivos nos impulsaron a entrar en el Consejo General, a ir al congreso de La Haya, y qué sucesos nos han hecho comprender que la Asociación Internacional no era y no podrá llegar a ser jamás la palanca revolucionaria que habíamos deseado. Pero, decididos a mantenernos por encima de toda cuestión personal, discutiremos aquí solamente las cuestiones de interés general. Por hoy basta establecer cuál nos parece ser la situación del partido revolucionario ante la Internacional.

Olvidando los odiosos compromisos de que se habían hecho culpables varios grupos de la Asociación,

---

(1) **Internationale et Révolution. A propos du Congrès de La Haye. Par des réfugiés de la Commune, ex membres du Conseil Général de l'Internationale (Internacional y Revolución. A propósito del Congreso de La Haya. Por refugiados de la Comuna, ex miembros del Consejo General de la Internacional),** Imprimerie de Greag et Cie., 5º Greek-Street, Soho, Londres, 1872, 16 pp.

Este documento apareció en "La liberté" de Bruselas, en el informe sobre el congreso de La Haya. El documento fue traducido al ruso en 1876, con una introducción especial, reproducida en este volumen en las páginas 189-190.

La traducción al italiano ha sido realizada sobre la edición de **Archives Bakounine, Michel Bakounine et les conflits dans l'Internationale 1871-1872 (Archivos Bakunin, Miguel Bakunin y los conflictos en la Internacional 1871-1872),** cit., pp. 362-470.

entre otros algunos grupos franceses, al solicitar la neutralidad bajo el imperio y al obtener la indulgencia de un poder manchado de crímenes, que veía con placer a doctrinarios e intrigantes alejar de la lucha política el interés de la clase obrera y buscar un terreno legal para sus juegos metafísicos y para sus intrigas, nos encontramos al día siguiente de la caída de la Comuna ante declaraciones del Consejo General que parecían abrir a la Internacional un porvenir nuevo y fecundo en el camino de la Revolución.

Desde el comienzo de la guerra de 1870, el Consejo General había atacado esa política de saqueo y de conquista para la que se armaba Prusia, y había denunciado el peligro de ver establecerse sobre las ruinas del imperio bonapartista un imperio no menos infame, pero más joven, sostenido por una burguesía menos gastada y en definitiva mejor armada contra la Revolución y su más grande obstáculo: el imperio prusiano. En el momento en que la Revolución social sucumbía en París, en el momento en que tras dos meses de lucha heroica la Comuna de París caía bajo el esfuerzo de una burguesía feroz que intentaba hacer expiar con una represión sangrienta y estúpida a los campeones de la causa del proletariado el terror que la amenaza de sus propios privilegios le había causado, el Consejo General publicaba su manifiesto sobre la guerra civil, en el que, declarándose solidario en nombre de la Internacional con todos los actos de la Comuna, explicaba, con una gran nobleza de miras, el sentido y la grandeza de la Revolución del 18 de marzo.

Poco tiempo después, la Conferencia de Londres, por iniciativa de uno de los nuestros entrado recientemente en el Consejo General, adoptó la resolución que declara que el proletariado tiene necesidad de formar un partido político distinto, opuesto a todos los partidos

formados por las clases poseedoras, que una contra todos estos partidos, a los fines de la lucha política, las fuerzas proletarias ya organizadas por la lucha económica.

Esta resolución afirmaba además la verdad, hecha todavía más evidente desde el 18 de marzo, de que la conquista del poder político por parte del proletariado constituía el verdadero medio de su emancipación.

La Internacional parecía entrar claramente en el camino revolucionario; el Consejo General parecía decidido a empujarla en esta dirección, así algunos comuneros entraron en el Consejo decididos a unirse a quienes les habían precedido, con el fin de reforzar en él el elemento revolucionario, con el fin de dar a la Internacional la misión y la función que deseaban recobrase.

Para nosotros, la Internacional no era ni una unión de sociedades de oficios, ni una Federación de "sociedades de resistencia". Ella debía ser la vanguardia internacional del proletariado revolucionario. Reconocíamos la utilidad de estas amplias asociaciones obreras que organizaban la rebelión en el terreno económico y que rompen con mucha frecuencia, uniéndose y haciendo huelgas, el cerco de presión que las aprieta. Reconocíamos demasiado bien la indisoluble unidad de la acción revolucionaria del proletariado bajo su doble perfil económico y político para caer en el error que enrostrábamos a nuestros adversarios y negar un aspecto del movimiento con el pretexto de afirmar mejor el otro. Nosotros sabíamos que el proletariado ha empezado a organizarse por medio de la lucha económica, que por medio de ella ha comenzado a percibirse como clase, como potencia, que, en fin, por medio de ella se ha creado el ambiente que le permite, constituido en partido de proletarios, aceptar la lucha en todos los campos, una lucha sin remisión, ni tregua, que no se

terminará sino cuando él haya quebrantado la vieja so ciedad y creado los elementos de la nueva, con la con quista del poder político y con su propia dictadura *.

Nosotros sabíamos que esta organización de los tra bajadores, constituida con miras a la lucha política, es taba lejos de ser completa y que, sobre todo, ella nc abarcaba los estratos más numerosos y más míseros del mundo proletario; que, por tanto, en este plano ha bía que hacer mucho más que lo que se había hecho y que según nosotros uno de los deberes de la Inter nacional era completar tal organización, hacerla lle gar adonde no había llegado. Formada por los elemen tos más enérgicos, debía ser la iniciadora de cual-

* Al formular esta verdad, convertida en axioma desde el 18 de marzo, de que la conquista del poder político con la fuerza era para el proletariado una necesidad para la realización de la Revolución social, no nos esperábamos que nuestro pensamiento sería tergiversado. No sabemos hasta qué punto debemos atribuir a la buena fe lo que todavía queremos llamar errores de nuestros adversarios. Nos parece que para los socialistas no puede haber duda sobre el hecho de que, cuando hayan desaparecido los privilegios y las clases, cuya existencia ha producido lo que denominamos Estado y Gobierno, y cuyas modificaciones se manifiestan con los correspondientes cambios de las instituciones, que son el producto de esas distinciones de clase y de esos privilegios y, al mismo tiempo, la garantía de su conservación, dichas instituciones desaparecerán por sí solas al haber llegado a faltar sus funciones sociales. Las funciones gubernativas desembocarán en funciones administrativas en el cuadro igualitario de la nueva sociedad; no habrá ya Estado, así como no habrá ya clases.

Pero para realizar esta emancipación de los trabajadores, esta abolición de las clases, objetivo de la Revolución social, es necesario que la burguesía sea privada de su privilegio político, por medio del cual ella conserva todos los demás. Es preciso que en un período de dictadura revolucionaria el proletariado utilice para su propia liberación el poder que hasta ahora ha estado dirigido contra él, vuelva contra sus propios adversarios las mismas armas que hasta ahora le han mantenido en la opresión. Y sólo entonces, cuando haya hecho "tabla rasa" de las instituciones, de los privilegios que constituyen la sociedad actual, esta dictadura del proletariado cesará al desaparecer su objeto, ya que la abolición de todas las clases hará desaparecer de por sí el dominio de una clase. Entonces los grupos, así como los individuos, serán autónomos; entonces se realizará la Federación, resultado y no instrumento de la victoria; la **anarquía,** producida por la victoria, que durante la lucha es desorganización o debilidad, cuando no es traición o estupidez.

quier movimiento económico y político; en toda nación debía organizar el partido proletario, conducirle a la lucha contra la burguesía en todas partes y siempre, hasta el día en que, gracias a la solidaridad de los esfuerzos de todos los países, le conduciría a la victoria definitiva.

La Internacional debía ser, ante todo, la organización insurreccional permanente del proletariado; en otro caso, ella no sería más que un espejismo, un funesto subproducto del movimiento.

Nos parecía tanto más necesario que la Internacional se encaminase en esta dirección cuanto que, a consecuencia del manifiesto sobre la guerra civil, a consecuencia de la participación a título individual de algunos internacionalistas en el movimiento de la Comuna, a consecuencia sobre todo de las persecuciones por parte de los gobiernos, la conciencia pública le había asignado esa misión: ella se había convertido casi en una potencia y su nombre era una consigna.

Por desgracia, la mayoría del Consejo General no ha comprendido como nosotros la necesidad de una transformación de la Asociación Internacional para ponerla al mismo nivel del movimiento. Sus inspiradores advertían, por lo demás, que demasiada revolución mataría **su** Internacional, trastornaría sus planes y perturbaría su descanso.

Demasiada habilidad perjudica, y cuanto se ha hecho para salvar la Internacional y ponerla a resguardo de las iniciativas del elemento revolucionario, la compromete y la pierde. La gran idea de unir en un esfuerzo común los esfuerzos aislados de cada país es anterior a la creación de la Asociación, ha sobrevivido a esta última y, después de la Comuna, aumenta cada día en potencia.

Pero este esfuerzo impetuoso del proletariado hacia la emancipación no puede ser regulado, codificado.

Este movimiento creador no puede encarnarse en una Asociación, por amplios que sean el cuadro y el espíritu de la misma. No negamos que creando la Internacional sus fundadores hayan contribuido en medida notable a difundir esta idea de solidaridad entre los proletarios de todos los países. Pero el desarrollo de la idea ha hecho inútil el instrumento que debía desarrollarla. Hemos visto su impotencia y su debilidad en el congreso de La Haya. El movimiento la supera y, en vez de favorecerle, la Internacional le contrarresta y le refrena.

Mientras que el verdadero punto de vista internacional-revolucionario es el de los países más avanzados, parece que se nos fuerza a crear una situación legal o semi-legal, evitando el terreno demasiado peligroso de la Revolución. Dado que, a consecuencias de la oposición de todas las fracciones del Consejo, en La Haya, nuestros esfuerzos por impulsar la Internacional por el camino revolucionario habían resultado estériles, se trataba para nosotros de hacer una última tentativa. Pedíamos que en los Estatutos se introdujera la declaración de la Conferencia relativa a la acción política de la clase obrera, de suerte que se obligara a la Internacional a la acción. Pedíamos también más amplios poderes para el Consejo General y un aumento de las cuotas, con el fin de aumentar su fuerza de iniciativa.

Al mismo tiempo, nosotros presentábamos una declaración, promesa de revancha para los vencidos, de venganza para los asesinados, de victoria para el proletariado vigilante y confiado en sus delegados.

Pedíamos finalmente que se pusiera en el orden del día la cuestión de la organización de las fuerzas revolucionarias.

El congreso ha estado por debajo de toda expectativa.

Contrastes de corrientes y de personalidades, intri-

gas, etc., han ocupado más de la mitad de las sesiones. Nos sentíamos en presencia de una sombra a la que sólo la credulidad pública confería existencia. Se creía potente a la Internacional porque se creía que representaba a la Revolución: ella se ha mostrado tímida, dividida, parlamentaria. Sólo con dificultad se ha introducida en los Estatutos la resolución de la Conferencia. En cuanto a las declaraciones y resoluciones que pedíamos acerca de la organización de las fuerzas revolucionarias, han sido "sepultadas", remitidas a una comisión (2).

Habiéndose votado el reforzamiento de los poderes del Consejo General, la partida en todo caso todavía no estaba perdida, ya que los hechos valen siempre más que las palabras. Un Consejo depurado de elementos malsanos y débiles, dotado de plenos poderes, en condiciones de contar desde el principio como organización de la Asociación, podía sin duda comenzar la lucha con nueva energía. Era el punto importante, a condición de que este reforzamiento de los poderes no se hiciera nulo, en primer lugar, trasladando el Consejo a América; en segundo lugar, manteniendo en diez céntimos al año la contribución de cada miembro. En efecto, lo que confiere a la Internacional un carácter poco activo es la falta de empuje central. Cuando un partido cierra las filas para la lucha, puede decirse que su acción es tanto más eficaz cuanto más activa, cuanto mejor armada, cuanto su "expresión condensada" —su Comité ejecutivo y de dirección— es más activa, armada, potente. El mismo modo de ser de la Asociación habría cambiado una vez que, en vez de resultar una oficina de correspondencia, de informaciones, de estadísticas, el Consejo General hubiese recibido la misión de organizar, de agitar, de hacer "precipitar" el movi-

---

(2) Respecto de estas declaraciones, cfr. **Archives Bakounine (Archivos Bakunin)**, cit., pp. 330-331.

miento con todos los medios, con toda la energía posible, el día en que, en vez de regular su propia acción con el nivel medio de las ideas presentes en los diversos partidos nacionales, hubiese tomado como criterio-guía la manifestación más avanzada de la idea revolucionaria.

Es cierto que el día en que el Consejo General se hubiera convertido en un Comité de acción, sin dejar de prestar los mismos servicios desde el punto de vista de la lucha económica, habría impulsado a todos los buenos elementos de la Asociación a este empuje revolucionario, y la Internacional se habría convertido en la vanguardia de la Revolución.

A tal fin era necesario que, sin sacrificar ya una parte del movimiento a la otra, se pusiera el Consejo en manos de elementos revolucionarios socialistas decididos a impulsar hasta el límite la lucha en el terreno económico y político. Se trataba, en una palabra, de poner al Consejo en el centro de la acción, en Londres.

Tal era nuestro proyecto, y tal debía ser una vez que se pensaba hacer de la Internacional una organización verdaderamente revolucionaria; pero no era tal el parecer de quienes temían una preponderancia excesiva del elemento comunero francés en un Congreso establecido en Londres. Por eso el Congreso le ha expedido a América (3).

---

(3) **Congreso de La Haya de 1872. Asociación Internacional, sede del Consejo general. Propuesta adoptada el 6 de septiembre (sesión de la mañana).**

Proponemos que el año 1872-1873 la sede del Consejo general sea trasladada a Nueva York y que éste esté compuesto de los siguientes miembros del Consejo federal para América del Norte: Kavanagh, Saint-Clair, Levièle, Laurel, F. J. Bertrand, F. Bolto y C. Carl; éstos tendrán el derecho de nombrar otros miembros, pero el número total de los componentes del Consejo general no superará nunca el de quince.

Los firmantes de esta propuesta son: Karl Marx, Serrailler, Engels, Geo, Sexton, Lessner, Mac-Donnell, Longuet, Dupont, Le Moussu, Barry, Wróblewsky.

Por temor a hacerse comunera, la Internacional prefería suicidarse. Sus amigos, que no conocían el secreto de la comedia, la han llorado. Ellos se han preguntado por qué caprichosa idea, desde el momento en que el lugar donde se desenvuelve la lucha es Europa, desde el momento en que el cuerpo de ejército combate en Francia, en Austria, en Inglaterra, en España, en Alemania, se enviase la cabeza, la dirección a América, al centro de las divisiones, al medio de la charlatanería y junto al pueblo menos socialista de la tierra.

Ante el mandamiento de cumplir su propio deber, la Internacional rehusaba. Se sustraía a la Revolución; huía de ella trasladándose más allá del Atlántico. Pero la Revolución puede prescindir de un sostén semejante. Al abandonar el lugar del combate, la Asociación se ha volatilizado, haciendo derrumbarse su propia potencia delante de los ojos de quienes veían en ella una de las fuerzas vivas de la Revolución. El movimiento no se debilitará por ello. La situación será la misma, con mayor claridad. Por otra parte, es bueno que los fantasmas se volatilicen, que desaparezcan las fantasmagorías para dejar lugar a la realidad de la Revolución que se arma en todas partes, que se organiza en todos los países contra la común opresión. ¡Que se cumpla, pues, el destino de la Asociación! La idea internacional, bajo cuyos auspicios ella fue fundada, no desaparecerá; está más viva que nunca.

Además, en cuanto a la Asociación misma, ésta se convertía cada día más en un obstáculo. Como ya hemos dicho, le habría sido necesaria la transformación que pedíamos y le habría sido necesario asumir el carácter revolucionario para impulsar el movimiento en vez de ser remolcada por éste. Su constitución anterior —incluso con el aumento de poderes del Consejo, poderes hechos estériles por su exilio a Nueva York—, el modo de determinación de su acción por medio de con-

gresos de delegados, por medio de un Consejo electo, hacen de ella una institución más parlamentaria que capaz de actuar efectivamente. Por fuerza de las cosas, la orientación central del Congreso y del Consejo es fijada en cierta medida a la que concurren todos los elementos nacionales de que la Asociación se compone, y cuyo nivel es siempre inferior al de la idea revolucionaria en los países más avanzados y que debería constituir la norma si el movimiento fuese el objetivo de la Asociación. Por tanto, inferior por una parte, superior por otra a los grupos nacionales de los diversos países, el Consejo General, al no ponerse en el terreno de la acción, se encuentra —aunque con un carácter más internacional con respecto a un Comité nacional, pero simultáneamente menos concreto y más irresoluto— constituyéndose más como guardián del pacto que como Comité de acción, más como senado conservador que como Comité revolucionario.

La función principal de la Internacional ha sido servir de nexo entre las sociedades obreras: su Consejo General era el verdadero instrumento que servía a éstas de intermediario y el que les aseguraba cierta unidad en sus esfuerzos. La Internacional ha extendido y desarrollado la organización del proletariado desde el punto de vista de la lucha económica, le ha mostrado la necesidad de un entendimiento en el plano internacional; en una palabra, ha suplido el estado incompleto de la organización de los trabajadores y en muchas ocasiones ha facilitado a éstos la victoria. Su función de impulso sería, pues, inútil para la lucha económica el día en que el proletariado, más consciente de sus intereses y de su fuerza, se organizara en "sociedades de oficios" federadas a escala nacional e internacional. Sólo cuando el proletariado se haya constituido en una organización directa de este tipo, la lucha económica podrá iniciarse y llevarse adelante con prove-

cho, y el servicio prestado por la Internacional podrá resultar inútil.

Este momento ha llegado. Esta necesidad de organización directa se difunde cada día más y la Asociación pondrá fin dignamente a su propia obra facilitando la constitución del proletariado en una organización de tal género. Esto es lo que el Congreso de La Haya ha parecido comprender al invitar a los trabajadores a formar uniones internacionales de oficios y al dar al Consejo General el mandato de aplicarse de todos los modos a crear y desarrollar tal organización. Esta propuesta, que nosotros nos hemos apresurado a firmar, ha sido adoptada por el Consejo por unanimidad (4). Su consecuencia natural y necesaria debe ser la fusión de todas las uniones en una Federación socialista universal de todo el proletariado. De este modo se formará el ejército de los trabajadores; él será el que sostendrá la lucha económica permanente contra los privilegios de las clases poseedoras; de esta masa profunda saldrán los elementos más activos, exasperados por la miseria, por la opresión, por la injusticia, para reforzar la vanguardia revolucionaria que le permita, mediante la conquista del poder político por parte del proletariado, anular los privilegios existentes, abolir las clases y crear los elementos de la sociedad del porvenir. Nosotros queríamos que la Internacional, así como había desempeñado un papel propulsor para la lucha económica, recobrase el mismo papel para la lucha política. Pensábamos que podía también organizar el partido revolucionario internacional de los trabajadores que se afirma y lucha sin tregua en todo país, que tiene el número, y tendría la fuerza si poseyera la organización. Eso es lo que el Congreso no ha querido comprender,

---

(4) Cfr. resolución III del congreso de La Haya en **La Première International. Rec. de doc. (La Primera Internacional. Colección de documentos)**, cit., t. II, p. 373.

eso es lo que hombres más revolucionarios en palabras que en hechos no podían admitir.

El Congreso ha preferido desplazar el centro de la Asociación y relegar a Nueva York una dirección que el lugar mismo hace ineficaz.

Pero, nunca se insistirá demasiado en ello, el movimiento revolucionario está lejos de estar ligado a los destinos de la Internacional; francamente, con frecuencia le ha sido contrario, como en Francia, y ciertamente no tiene que esperar, para tomar forma y definir sus propias orientaciones, a que la Internacional modifique sus propias decisiones. Hasta ahora, a despecho de manifiestos y declaraciones, las diversas secciones de la Internacional se han abstenido prudentemente de la lucha armada; sólo a título individual sus adherentes se han unido a los combatientes.

Lo hemos dicho: la Internacional, fundada para suplir la carencia de organización por parte de los trabajadores, para crear y desarrollar esta organización, no ha podido decidirse a asumir el papel militante que nos hemos esforzardo en darle. Ella permanece y fenece con los servicios prestados, con su continuación y con su heredera: la unión internacional de las "sociedades de oficios". Ahí se cierra su primer y último período. No ha querido iniciar con el partido revolucionario un segundo período todavía más fecundo y huye a América, manifestando, ciertamente, el deseo de organizar las clases obreras en partido político distinto, pero sustrayéndose al deber de hacer su propia contribución.

En cuanto a nosotros respecta, hemos visto con pena que la Internacional renuncia a llevar a término su propia obra, a suprimir los errores y defectos de algunas de sus secciones y a hacer por la acción política cuanto había hecho por la acción económica. Pero, como la organización directa del proletariado en "sociedades de oficios" se está convirtiendo en una

realidad, la constitución de los elementos activos del proletariado en partido político resulta cada día y en todo país más realizable, y doquiera que este partido se constituye, la idea internacional preside su creación. Es suficiente que este partido se organice en un país para que el mismo entre inmediatamente en relaciones de fraterna solidaridad con el partido de los trabajadores de los demás países. Al retirarnos de la Internacional, no es preciso que lo digamos, no hemos intentado retirarnos de la acción; por el contrario, y creemos haber aportado las razones de ello, lo hemos hecho para empeñarnos más decididamente que nunca, con la única ambición de cumplir hasta el fondo nuestro deber. En todo caso, no nos hacemos ilusiones; sabemos que los más enérgicos esfuerzos de los proscritos tienen menor eficacia que la más débil acción de quienes han podido quedar en el lugar de la batalla.

Nosotros aspiramos solamente a que éstos sepan que pueden contar con nosotros, al igual que contamos con ellos para reconstruir el partido revolucionario, organizar la revancha y preparar la nueva y definitiva lucha. Esta tarea de revancha y de victoria corresponde sobre todo a nuestros amigos de Francia, a los comuneros escapados de los fusilamientos y de las galeras, al proletariado revolucionario.

Tenemos un único objetivo: reorganizar en Francia, así como en cada uno de los demás países, el partido de los trabajadores en la forma más militante, en torno a la bandera de la Revolución social, la Comuna revolucionaria, por la que París ha combatido y ha caído.

En Francia, el lugar por excelencia de la Revolución armada, es urgente no ligar los destinos de la organización del partido revolucionario socialista a los de la Internacional. En este país, el porvenir de la revolución se encuentra en las manos del proletariado de las ciudades, el único que es revolucionario. El trabajador del

campo, apegado a la pequeña propiedad o que gravita en torno a ésta, está todavía, por ignorancia de sus propios intereses, entre las manos de la reacción y constituye su sostén.

La minoría revolucionaria del proletariado de las ciudades debe, pues, contar sólo consigo misma; a ella corresponde compensar su propia inferioridad numérica con su organización y su energía. Solamente con esta condición puede provocar la revolución y paralizar, a la espera de que esta última la empuje, la masa inerte y hostil que tendrá consigo el día en que, dueña del poder político, le haya mostrado, con la destrucción de los privilegios, que los intereses de los trabajadores son los mismos en todas partes. El campesino no será entonces el adversario menos encarnizado de la propiedad que hoy adora y defiende.

El deber del partido de la Revolución es armarse, reforzarse, organizarse. Que todos los comuneros franceses se unan y, sin olvidar que un partido vencido y que tiene de su parte el porvenir debe levantarse nuevamente el día después de la derrota, reasuman la lucha a muerte contra la burguesía, que debe terminarse solamente con la destrucción de esta casta, con la emancipación de los trabajadores, con la abolición de las clases, con la revolución social.

Unicamente con esta organización la victoria puede obtenerse, defenderse y transformarse en triunfo definitivo. Que en todas las partes en que los ciudadanos más enérgicos y más dotados para la causa tomen, pues, la iniciativa de formar esta organización: agrupados por oficios a los fines de la lucha económica, los trabajadores se agruparán además por la energía revolucionaria de aquéllos a los fines de la lucha política. Que no olviden que el valor de un grupo depende no tanto del número cuanto de la energía de quienes lo componen. Todos los elementos revolucionarios obreros

deben buscarse, formar ligas, federarse. Con frecuencia basta un solo hombre de iniciativa para organizar los elementos revolucionarios en una ciudad, en un **département.** En el momento de la revolución, el pueblo sigue siempre a aquellos cuya inteligencia y energía le muestran el camino.

Sobre todo, que se evite todo contacto con la burguesía; es necesario evitar a toda costa alianzas con los partidos burgueses; no puede haber acercamiento alguno, ni siquiera por un instante, entre los hermanos de los fusilados y los que los que los han fusilado.

También la burguesía radical de Versailles, como toda la burguesía, es responsable de las masacres. Ella es nuestro enemigo más peligroso, el que se sitúa entre el presente y la Comuna futura. También ella debe ser aplastada. Para el partido revolucionario, no lo olvidemos, toda transacción con el radicalismo sería una abdicación; el aislamiento es su fuerza. Que el proletariado se concentre, pues, y se una en torno a la Comuna revolucionaria, en torno a la Comuna, el nombre de batalla y pronto de victoria de la Revolución social.

Londres, 15 de septiembre de 1872.

Ant. Artaud, F. Cournet, Margueritte, Constant-Martin, G. Ranvier, Ed. Vaillant.

P. S.—Estas líneas, escritas desde nuestro regreso a Londres, debían publicarse inmediatamente después; razones de orden material han retrasado, en cambio, su impresión.

Después de aquella fecha, algunos periódicos se han ocupado todavía del congreso y han interpretado a su comodidad nuestra postura en La Haya. No hablaríamos de estas valoraciones, fruto de mera fantasía, si no nos hubiésemos sorprendido al ver que algunos periódicos socialistas reasumen las injurias de los periódicos reaccionarios y se sirven de ellas contra nosotros.

Por muy distantes que nos podamos sentir de ciertos grupos socialistas, cuyas ideas nos parecen dañinas para la Revolución, pensamos que hay un abismo entre éstos y los partidos burgueses denominados radicales, jacobinos, etc.

¿Cómo explicar entonces que algunos socialistas hayan llevado la estupidez o la mala fe hasta mutilar nuestras palabras y hasta falsificar nuestras ideas, esforzándose por asemejarnos a los funestos doctrinarios de la burguesía denominada radical, a los jacobinos, los más odiosos de nuestros adversarios que han de ser detestados mayormente? ¿Olvidaban, pues, que hay jacobinos sólo en Versailles, que es en el partido radical burgués donde florece el "jacobinismo" y que es sólo en ese partido, entre los últimos defensores de la vieja sociedad, donde él puede encontrar representantes?

No es entre los jacobinos, esos reaccionarios de la primera revolución, donde hay que buscar los antepasados de los comuneros. Si se los quiere encontrar, están en la Comuna de París, entre los Hébert, los Chaumette, los Marat, los Babeuf, y no entre los Robespierre, los jacobinos y sus similares, que han perdido a la República y obstaculizado la Revolución.

Al dar esta explicación, tenemos casi vergüenza por aquellos a quienes la destinamos, ya que es un insulto a su inteligencia admitir su buena fe. Ellos pueden, a pesar de todo, intentar a su placer sepultarnos en el pasado con los monstruos burgueses de la primera Revolución. Ello no nos impedirá vivir lo mismo para probar que la Revolución está con nosotros y no con ellos.

Prefacio a la edición rusa de "Internacional y Revolución"

Después de la caída de la Comuna de París, muchos comuneros, emigrados a Londres y en su mayoría afiliados al grupo Blanqui, entraron en el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Fieles a los principios de su partido y enemigos irreconciliables de la anarquía, se esforzaron por reformar la organización y los fines de la Internacional con miras a conferir más autoridad al Consejo General, de establecer una mayor disciplina y de trasladar la lucha desde el terreno puramente económico al político. Al mismo tiempo, algunas secciones belgas y suizas iniciaron una propaganda diametralmente opuesta e inspirada en los princiios anarquistas burgueses, con la intención de desorganizar el Consejo General y de impulsar al abstencionismo político. En el Congreso de La Haya, los dos partidos enemigos se encontraron enfrente. Conciliarlos era imposible. Una lucha mortal debía necesariamente desarrollarse entre las dos tendencias. De su resultado dependerían los destinos de la Internacional. Una victoria de los principios revolucionarios del partido blanquista habría seguramente hecho de la Internacional una organización esencialmente revolucionaria, una organización que habría, efectivamente, podido justificar el miedo y el terror que hasta entonces esta Asociación originaba en la burguesía.

Una victoria de las doctrinas burguesas de la anarquía, disgregadoras, habría tenido el efecto contrario.

Fatalmente, la Asociación habría tomado un carácter eminentemente burgués y perdido toda importancia revolucionaria. El Congreso de la Haya fue, pues, una fase crítica, decisiva, en la historia de la Asociación Internacional. La victoria correspondió aparentemente a los "centristas", pero costó demasiado cara. Las secciones anarquistas abandonaron la Asociación, la Internacional se disgregó; Bélgica, Suiza e Italia se negaron a reconocer la autoridad del Consejo General y formaron una Federación basada en la autonomía de los grupos y de las secciones. Es cierto que los centristas podían todavía dar una vida nueva a la Asociación y situarla en el terreno revolucionario. Pero no han sabido o, mejor, no han querido aprovechar su victoria.

Los marxistas temían que los blanquistas pudieran adquirir una importancia preponderante, haciendo desviar la Internacional del **terreno de la legalidad** en que ellos se esforzaban por mantenerla. Aun apoyando a los comuneros franceses cuando éstos pedían más autoridad para el Consejo General, los marxistas insistían para que este último fuera trasladado a Nueva York. La autoridad del Consejo se convertía así en una ficción: alejado de la lucha, éste habría perdido toda su importancia y no habría estado ya en condiciones de ejercer una efectiva influencia en las federaciones y secciones europeas que nominalmente le estaban sometidas.

Por culpa de Marx, los centristas destruyeron con sus propias manos la autoridad y la disciplina cuya necesidad para asegurar el éxito de la lucha revolucionaria ellos mismos habían admitido. Al votar el traslado del Consejo a América firmaban la condena a muerte de la Internacional. A los blanquistas no les quedaba otra cosa, entonces, sino abandonar la Asociación Internacional de los Trabajadores que, corroída por la ausencia de autoridad y por la anarquía, renunciaba deliberadamente a situarse en el terreno revolucionario,

el único terreno, a su parecer, en el que habría podido conducir victoriosamente la lucha contra la sociedad burguesa. Al abandonar la Asociación, los blanquistas pensaron que debían explicarse públicamente tanto su postura respecto de la Internacional cuanto los motivos que los habían impulsado a salir de ella.

Con esta intención publicaron un **folleto** titulado: **Internacional y Revolución.**

Páginas

Prólogo ... 7

Introducción ... 15

Capítulo I ... 21

Capítulo II ... 43

Capítulo III ... 69

Capítulo IV ... 89

Capítulo V ... 113

Apéndice ... 133

Entrevista concedida por Marx a "The World". 139

Entrevista concedida por Marx al "Chicago Tribune" ... 147

Karl Marx, "Sobre la acción política de la clase obrera" ... 161

Karl Marx, "Sobre la acción política de la clase obrera" ... 165

Internacional y Revolución ... 193

Prefacio a la edición rusa de Internacional y Revolución ... 209

Al mostrar en toda su viveza
el debate sobre el problema de
la organización que enfrentó a
Marx con las corrientes
bakuninistas y blanquistas
dentro de la Primera Internacional
se pone de relieve el caracter
determinante que sobre la
personalidad y la práctica teórica
de Marx tuvo la concreta y
directa militancia política